

FUENTES PARA LA HISTORIA DE LA REPÚBLICA
Volumen IV

**CARTAS
DE
IGNACIO SANTA MARÍA
Y SU HIJA ELISA**

Recopilación de
Ximena Cruzat A. y
Ana Tironi B.



**DIRECCIÓN
DE BIBLIOTECAS
ARCHIVOS
Y MUSEOS**

CENTRO DE INVESTIGACIONES DIEGO BARROS ARANA

FUENTES PARA LA HISTORIA DE LA REPÚBLICA
VOLUMEN IV

CARTAS DE
Ignacio Santa María
y su hija Elisa

Santiago, abril de 1991

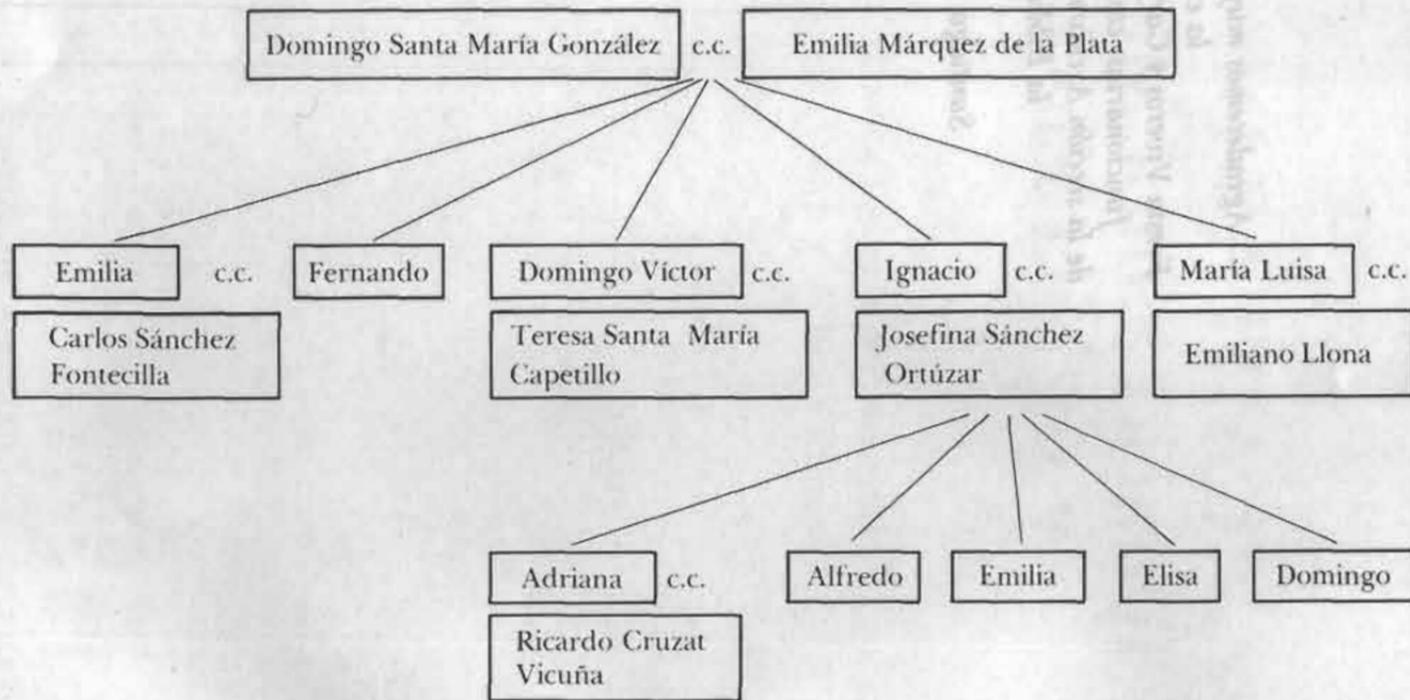
Introducción y recopilación de:
Ximena Cruzat A. y Ana Tironi B.



DIRECCION
DE BIBLIOTECAS
ARCHIVOS
Y MUSEOS

CENTRO DE INVESTIGACIONES DIEGO BARROS ARANA

LAZOS DE PARENTESCO DE IGNACIO SANTA MARÍA Y ELISA SANTA MARÍA



EN TORNO A DON IGNACIO Y ELISA

Doblo mi cabeza pero no me resigno

(DON IGNACIO)

¡Qué lástima que no pensemos bien igualito papá!

(ELISA)

La correspondencia que presentamos se sitúa fundamentalmente entre los años 1918 y 1921. Don Ignacio, en Santiago, escribe a su hija Elisa, Carmelita Descalza, quien le responde desde su convento en el cerro Larraín de Valparaíso.

Estas cartas, que a simple vista no tienen nada de particular e incluso, miradas sin detenerse pasan a ser un montón de papeles que van a dar al bote de la basura, con un poco de percepción e intento de hurgar, es posible advertir un mundo de cotidianeidad envuelto en sentimientos e ideas que resultan una notable pintura de época.

También es posible introducirse en la mentalidad de algunos personajes de su tiempo y descubrir cuestiones tan simples y a la vez tan profundas como son el temor y la aprehensión en don Ignacio, liberal convencido del progreso que, sin embargo, se resiste al rumbo que éste toma en su país o la nostalgia de Elisa, empecinada en permanecer en el pasado sin aceptar los tiempos que corren.

“Ignacio Santa María Márquez de la Plata: Abogado y político: nació en Santiago en septiembre de 1859 y se educó en el Instituto Nacional y en la Universidad. Se ha caracterizado por su elevada inteligencia y la severidad de sus actos públicos. Ha sido diputado al Congreso en varias legislaturas y en diversas crisis ministeriales se le han ofrecido carteras en los gabinetes de gobierno, honor que ha rechazado por modestia. Es un jurisconsulto probo, ilustrado e inteligente”¹. Murió en agosto de 1922.

Don Ignacio fue el cuarto hijo de Domingo Santa María González y Emilia Márquez de la Plata. Su padre pertenecía a la generación de los liberales del 42 y su madre era una mujer católica y tradicional.

Domingo Santa María poseía una fuerte personalidad y una clara vocación política. Bajo el gobierno de Manuel Bulnes ocupó la Intendencia de Colchagua, posteriormente continuó su actividad como abogado junto a su labor parlamentaria. En la década de 1850 fue exiliado en dos oportunidades. Continuó con su carrera política hasta alcanzar en 1881 la más alta magistratura de la nación embarcando definitivamente a su familia en su vocación

¹ Diccionario biográfico de Chile. Pedro Pablo Figueroa. Santiago, 1897.



Ignacio Santa María Márquez de la Plata, su mujer Josefina Sánchez junto a sus hijos y nietos. Fundo El Rosario, El Monte ca. 1917. Sentados de izquierda a derecha: Alfredo, Emilia, don Ignacio y doña Josefina. De pie: Domingo, Adriana y Elisa.

de servicio público. Perteneció al grupo protagónico de la vida política nacional.

No se sabe mucho de la infancia de don Ignacio. Su madre, muy religiosa, entregó a sus hijos la formación cristiana. El mundo femenino, con todo lo ligado a él, como era el servicio doméstico y la crianza de los niños, era el que conservaba con todas sus fuerzas la tradición hispana y católica. La educación la recibió en un ambiente laico, el del Instituto Nacional y la Universidad de Chile. Fue un joven preocupado de la cosa pública y convencido de la necesidad de impulsar reformas para el desarrollo del país. Los líderes y mentores de aquella generación eran los intelectuales y políticos que habían iniciado la lucha contra el conservadurismo. Don Ignacio y sus amigos, hijos de los grandes próceres del liberalismo, eran en su mayoría profesionales, algunos formados en Europa y los que no, al menos con una gran influencia del Viejo Mundo en su formación. En general, fueron continuadores de la obra de sus padres, afianzando y modernizando la educación a través del Estado, urbanizando y dando auge a las obras públicas. Para ellos la idea de progreso se debía expresar en la expansión de la educación y en las obras de adelanto material. El joven Ignacio se ve a sí mismo como "...los que miran al porvenir y deploran los vicios que minan las sociedades hispanoamericanas [y que] hallan en la ignorancia la raíz madre que alimenta todos sus males"².

² *Cuaderno de apuntes*. Ignacio Santa María Márquez de la Plata, ca. 1874. En Archivo Santa María, en adelante ASM, Biblioteca Nacional, Santiago.



Domingo Santa María González ca. 1886

Con distintos matices e intensidad ésta fue una generación que también se enfrentó con la tradición católica, ya fuera desde el positivismo, el cientificismo o simplemente desde posturas más liberales respecto de la religión y de la sociedad. Su sentido como generación estuvo orientado a combatir la influencia del clericalismo y de la Iglesia en la sociedad chilena, percibida como signo de atraso y oscurantismo. “Hoy he gozado como nunca —escribe un amigo a don Ignacio—, la muerte de un Papa es algo que agrada. La cabeza visible de la Iglesia ha caído; pero lo extraño es que un cuerpo se sostenga sólo con la cabeza invisible. ¿Esperamos amigo un nuevo cisma? Ojalá venga a poner en apuro a las conciencias católicas una dualidad papal”³. Con ese mismo tono estos jóvenes se referían a los parlamentarios conservadores: “Me he divertido —escribe Luis Espejo— con el sainete representado en el Congreso por los clericales con motivo de la cuestión cementerios. Me imagino que más de uno de los diputados se habrá creído transportado a presenciar la representación de un misterio, en algún convento de España en el siglo pasado”⁴.

Aquella generación, no obstante su clara tendencia contra el clericalismo y el conservadurismo, no aparece adscrita a una corriente filosófica muy determinada. Los jóvenes conocían a los filósofos positivistas y tomaron de ellos su fe en la razón y el progreso, buscando una explicación científica de la historia, de la sociedad y los hombres; por otra parte, fueron los liberales europeos quienes les influenciaron, especialmente desde el punto de vista político.

Desde una perspectiva ética y política, fueron críticos del lujo, la especulación y el despilfarro de la plutocracia de estos años. Don Ignacio resume exactamente este modelo.

En 1880, en plena Guerra del Pacífico, don Ignacio Santa María acompañó a su padre, a la sazón Ministro de Guerra, en un viaje al norte. Aquí aparece la visión crítica de un joven de veintiún años frente a la generación que le antecede. “La clase dirigente de mi patria que yo creía era por lo general, honrada y patriota, está corrompida. Son raros, muy escasos los hombres de corazón y que tengan amor por el suelo que les vio nacer. Para ellos no hay nada. Si se sacrifican, el sacrificio es por ambición; si no son egoístas, ¡Pobre Patria! Cuánto tendrá que sufrir aún”⁵.

Esa generación vivió en su juventud importantes hitos y procesos como la Guerra del Pacífico y las consecuencias que de ella derivaron, a la vez que el resquebrajamiento de la *imago mundi* católica. El tiempo transcurrió y fueron ellos los continuadores de la obra de sus padres, pero sin la pasión y con mayor escepticismo. Coincidió ello con el período parlamentario carac-

³ ASM. Carta de Luis Espejo a Ignacio Santa María. Santiago, 11 de febrero de 1878.

⁴ ASM. Carta de Francisco Valdés a Ignacio Santa María. La Paz, 12 de septiembre de 1877.

⁵ ASM. *Cuaderno de apuntes*. Ignacio Santa María, ca. 1879, s.l.



Ignacio Santa María Márquez de la Plata ca. 1884



1884. Carta de Francisco Vazquez a Ignacio Santa María. Pa. 156. 19 de septiembre de 1884.

Ignacio Santa María Márquez de la Plata ca. 1884

terizado por la ineficiencia y el desgobierno, que contribuyó a crear el sentimiento generalizado de que el país no avanzaba como debía.

Hacia 1882, ya recibido de abogado, don Ignacio Santa María abrió su bufete en la calle Bandera, quedando atrás los días en que colaboraba en el estudio de su padre. Su hermano Domingo Víctor le escribe felicitándole por este paso ya que, según le dice, "...trabajando en casa, más de la mitad de tu tiempo lo emplearías en escribir para papá y poco podrías hacer para tus clientes"⁶.

Continuó su carrera aumentando poco a poco su clientela; además, fue nombrado abogado de la Sociedad Protectora de Valparaíso. La vocación de servicio público se manifestó en su activa participación como bombero en la Quinta Compañía. Hacia fines de la década del 80 inició su carrera política siendo elegido diputado por el Partido Liberal. Sin embargo, su natural inclinación lo llevó a concentrarse en su profesión y a abandonar la vida política. Por estos mismos años se casó con doña Josefina Sánchez Ortúzar.

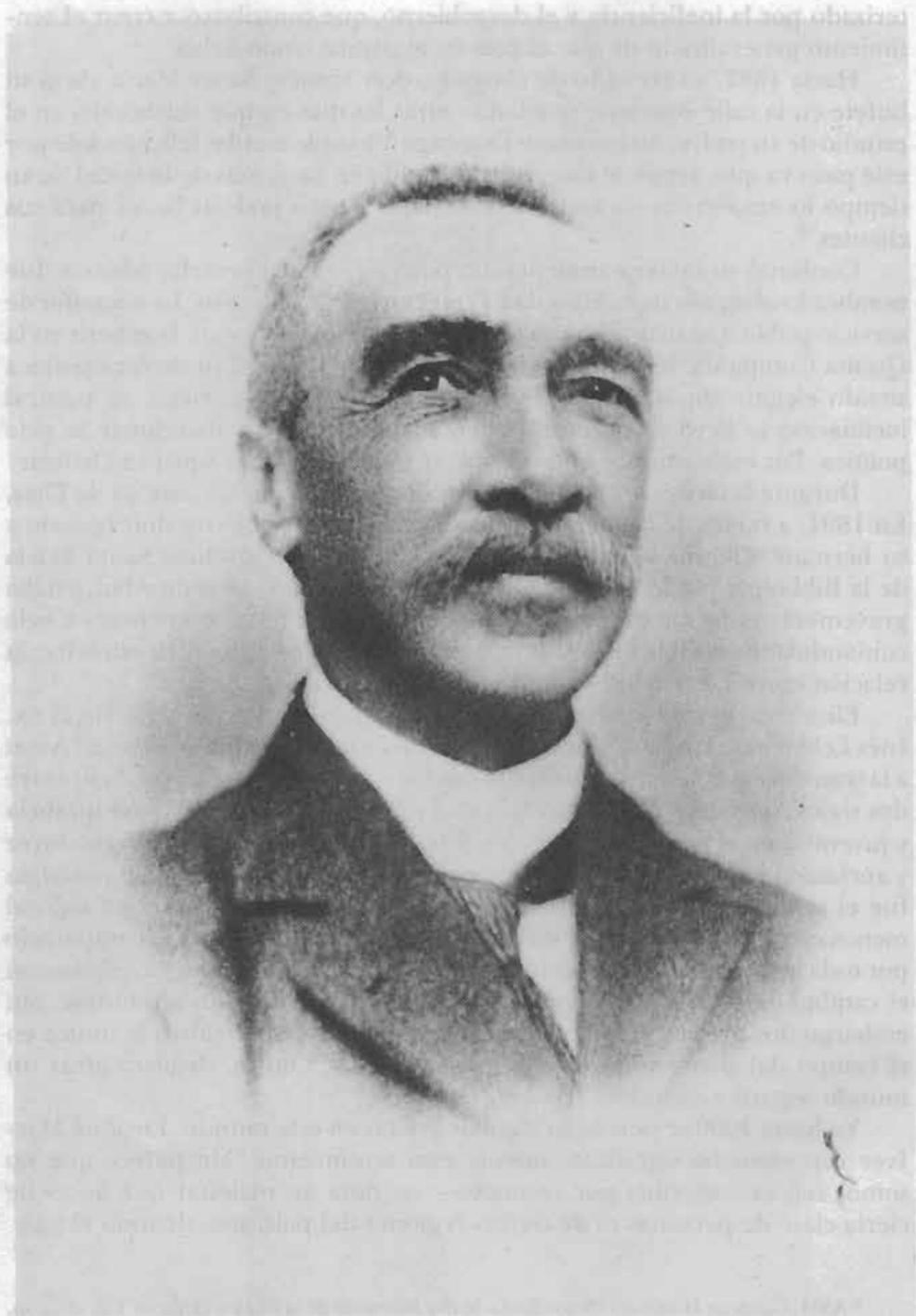
Durante la última década del siglo tenemos las primeras noticias de Elisa. En 1891, a través de la correspondencia intercambiada entre don Ignacio y su hermano Domingo Víctor, que se encuentra en el Archivo Santa María de la Biblioteca Nacional, sabemos que Elisa, de pocos años de edad, estaba gravemente enferma de escarlatina y que su padre pasaba semanas en vela cuidándola. Es posible que esta circunstancia haya contribuido a estrechar la relación entre Elisa y don Ignacio.

Elisa vivió la transición dolorosa que significó el paso del siglo XIX al XX. Inés Echeverría Larraín, que vivió por la misma época, lo dejó escrito: "Asistí a la transformación mayor que registran los anales del planeta, viviendo entre dos siglos, o sea más propiamente, entre dos civilizaciones [...]. Pasé infancia y juventud en el pasado siglo XIX, de feliz memoria y he alcanzado madurez y ancianidad en el actual siglo, de vertiginosa transformación"⁷. La nostalgia fue el sentimiento predominante de los primeros años de nuestro siglo al menos en los grupos sociales dirigentes, sentimiento que no fue compartido por toda la sociedad. Las clases bajas y la incipiente clase media quizás vivieron el cambio de siglo con esperanza y miraban hacia atrás sin añoranzas. Sin embargo, los grupos rectores, que hegemonizaban y marcaban la tónica en el campo del pensamiento, de la moda y de la cultura, dejaban atrás un mundo seguro y conocido.

Ya hacia 1900 se percibían algunas grietas en este mundo. Enrique Mac-Iver representaba significativamente este sentimiento "Me parece que no somos felices —escribía por entonces—; se nota un malestar que no es de cierta clase de personas ni de ciertas regiones del país, sino de todo el país

⁶ ASM. Carta de Domingo Víctor Santa María Márquez de la Plata a Ignacio. Talcahuano, 2 de marzo de 1881.

⁷ *Entre dos siglos*. Inés Echeverría Larraín. IRIS. Prólogo, pp. VI. Santiago, Editorial Ercilla, 1937.



Ignacio Santa María Márquez de la Plata ca. 1910



Hermanos Santa María Sánchez: Alfredo, Adriana, Elisa y Emilia. Enero 1894

y de la generalidad de los que lo habitan. La holgura antigua se ha trocado en estrechez, la energía para la lucha de la vida en laxitud, la confianza en temor, las expectativas en decepciones. El presente no es satisfactorio y el porvenir aparece entre sombras que producen la intranquilidad. ¿Incurriré en error si digo que contemplo detenido nuestro progreso, perturbados los espíritus, abatidos los caracteres y extraviados los rumbos sociales y políticos?"⁸.

Era la mirada de un radical. Pero también un conservador como Ramón Subercaseaux coincidía en buena parte con este diagnóstico. "El respeto —anota—, la tradición, la jerarquía, precipitados cuesta abajo como una cabalgata loca van convirtiéndose, de virtudes que eran en cosas de otros tiempos, en simples palabras sin uso práctico"⁹.

Hacia el año 1920 la vida de don Ignacio transcurría en un país con un clima de conmoción, provocado por el surgimiento de nuevos grupos que disputaban a la antigua aristocracia la exclusividad tanto en la política como en las letras, el comercio, etc. La situación se expresó políticamente en el fenómeno de Alessandri. Las diferencias doctrinarias en el grupo dirigente comenzaban a tener menor importancia; hasta aquí la discusión se había dado entre "iguales". Pero ahora, liberales, conservadores y radicales se encontraban frente a nuevos y mayores peligros: el desarrollo de grupos emergentes y su demanda por un rol activo dentro de la sociedad y de la política chilena. Esta nueva realidad colocaba sobre el tapete "la cuestión social" como el gran problema nacional de comienzos de siglo.

El mundo femenino también se trastocaba. Los cambios que operaban en Europa traspasaban las fronteras. En Chile, la mujer comenzaba a jugar al tenis y subía a las bicicletas, haciendo amistades y opinando sobre asuntos que antes no le competían; se interesaba por las reformas sociales y paulatinamente comenzaba a figurar y a tener peso en el ámbito público. Sin embargo, simultáneamente muchas mujeres sólo aspiraban a continuar en su rol tradicional protegidas bajo el alero de su señor sin pretender salir de este mundo ni entrar en otras esferas.

Don Ignacio Santa María se encontraba retirado ya del ejercicio profesional y dedicado a escribir cuando su hija Elisa, de treinta y dos años, decidió ingresar al Convento de las Carmelitas Descalzas "De la Santísima Trinidad" del cerro Larraín de Valparaíso, recientemente formado.

La correspondencia nos permite aquilatar lo que significó para el padre este hecho. Por una parte, el alejamiento de su hija y, por otra, una opción distinta y casi incomprensible para un hombre imbuido en los principios racionalistas y laicos.

⁸ Discurso en el Ateneo de Santiago. Enrique Mac-Iver, 1900. En *Estructura social de Chile*, Hernán Godoy. Santiago, Editorial Universitaria, 1971.

⁹ *Memorias de ochenta años*. Ramón Subercaseaux. Santiago, Ed. Nascimento, 1936, 2ª ed. Tomo II.

Social y públicamente el episodio fue comentado, lo que permite pensar que efectivamente impactó no sólo a toda la familia sino a un círculo más amplio. Don Ignacio se refiere a ello en una carta a su hermana Emilia: "Cuando mi Elisa partió a Valparaíso, mayo de 1918, para ingresar al Convento de las Carmelitas, llegó hasta mis oídos, que poco se cuidan de lo ajeno y de los dichos de esta ciudad, que no faltaba quien dijese era un castigo de Dios, o el resultado de la intolerancia mía, o el fruto de la presión en que aquélla vivía en esta, maldita casa, o no se [qué] otras ineptias más. No sé quién las ha dicho ni me he preocupado de averiguarlo"¹⁰.

Elisa Santa María Sánchez nació en Santiago el 25 de noviembre de 1886 y falleció en el convento en 1941.

Su infancia y juventud las vivió en Santiago acompañada de sus padres y hermanos, Adriana, Alfredo, Emilia y Domingo.

No se han encontrado mayores antecedentes sobre la educación formal de Elisa; pero sabemos que, al menos durante algunos años, asistió al liceo.

Veraneaba fuera de Santiago y en ocasiones la encontramos en San Vicente (Concepción) realizando paseos a Tomé. También solía ir durante los meses de calor a Viña del Mar alternando con las estadías que pasaba junto a su padre en las tierras de Nos. Otro de los lugares que visitaba era Pichilemu, alojándose en el Hotel Ross, donde compartía el tiempo con otras jóvenes y caballeros amigos de la familia. También acompañaba a su hermana Adriana al fundo *El Rosario* en la localidad de El Monte. Otras salidas o actividades sociales de mayor movimiento no se le conocen. Elisa era muy tranquila; su círculo se reducía al de su familia y escasos amigos. Se percibía a sí misma como "pava", de carácter "fome" y algo desanimada con el mundo.

El convento de las Carmelitas Descalzas de Valparaíso se fundó el 18 de mayo de 1918. Su fundación se realizó gracias a la iniciativa de Luisa Larraín García Moreno que junto a Elisa Santa María Sánchez tomaron el santo hábito al día siguiente de la fundación, profesando un año después. "Una vez en la capilla, ante toda la asistencia leyó en alta voz el señor Munita el decreto de fundación ordenado por el señor Arzobispo. En seguida tuvo lugar la Toma de Hábito de la señorita Lucha Larraín García Moreno (Sor Teresa de la Trinidad), y de la señorita Elisa Santa María Sánchez (Sor María de la Trinidad), el que les dio el Illmo. Señor Obispo; y después salieron las dos ya de novicias a dar el último adiós a sus familias detrás de las rejas queridas. Luego todos se fueron; el gran silencio de la clausura invadió los claustros y estancias del Monasterio; la vida monástica borró todo rastro del mundo, y el horario carmelitano empezó su dulce y eternizada marcha a mayor gloria de Dios"¹¹.

¹⁰ ASM. Carta de Ignacio Santa María a su hermana Emilia. Santiago, 18 de septiembre de 1919.

¹¹ *Historia de la Orden del Carmen Descalzo de Chile*. P. Lázaro de la Asunción O.C.D. Tomo III, 1899-1935. Imprenta Chile, Santiago, 1936. p. 516.



Josefina Sánchez junto a sus tres hijas y su nieto Ignacio ca. 1915.

El convento donde Elisa pasó gran parte de su vida poseía un encanto especial. En la crónica del Libro de la Comunidad quedó el testimonio de las impresiones que produjo su emplazamiento y arquitectura en los visitantes en el día de su inauguración: "...los claustros variados y pequeños, con sus muros bajos de piedra, donde descansan los pilares, llenos de maceteros con helechos y botijas con cardenales; el uno con su simpático y característico pozo de piedra y ambos con nichos incrustados en las murallas, los encontraron todos llenos de mística y atrayente poesía... También gustó mucho la irregularidad y diversos niveles del edificio, sus techos bajos con vigas salientes, sus escalas de piedra y sus labrados dinteles, los muros blanqueados o de piedra, etc. [...]. La huerta fue también muy celebrada, por su extensión, por la distribución o trazado de sus jardines y hortalizas; pero, sobre todo, por su lindo Cristo (de piedra artificial) de tamaño natural, con una gran Cruz tosca de ciprés, que tiene por base tres sólidas gradas de piedra [...]. La vista encantó a todos, pues los muros de la clausura cortan sobre el mar. Desde allí se domina no tan sólo el océano, sino también hacia el oeste toda la ciudad de Valparaíso tendida a sus pies, en un semicírculo que concluye en Playa Ancha, donde se ve a las olas romperse en las rocas; y más acá se ve el puerto con su movimiento incesante de vapores y lanchas"¹².

¹² *Op. cit.*, pp. 514 y 515.



Elisa Santa María Sánchez ca. 1915

Elisa vivió en el convento, casi sin intervalos, hasta su muerte. El cáncer que padecía la obligó a permanecer en Santiago por dos períodos bastante prolongados para someterse a tratamiento. En estas ocasiones vivía junto a sus hermanas, quienes no sólo respetaron su vida de silencio, sino que además le prodigaron cuidados y atención religiosa.

Algunos aspectos de la vida en el convento se pueden desprender de la lectura de las cartas de Elisa, los cuales hemos complementado recurriendo a las religiosas carmelitas que aún viven y la conocieron. La jornada comenzaba a las 4:30 de la mañana —al igual que desde el siglo XVI— con el sonido de las tablillas. A las 6 de la mañana las hermanas se encontraban en el coro para rezar laudes hasta las 6:30; después tenían una hora de oración mental. A las 7:30 se celebraba la misa, posteriormente se rezaban tercias y a continuación se tomaba el desayuno, consistente en café con leche o hierba y pan que con motivo del ayuno que va desde el 14 de septiembre hasta la Pascua de Resurrección, se comía solo. Luego las monjas se entregaban a su trabajo personal, que podía ser la fabricación de hostias y cirios, el cuidado de la sacristía, del jardín o el gallinero. A las 11:30 se rezaba otra parte de los



Convento de la Santísima Trinidad, Cerro Larráin, Valparaíso ca. 1918.

oficios divinos, la sexta, hasta las 12. De ahí y hasta las 12:30 empleaban media hora de lectura espiritual. A las 12:30 se juntaban en el refectorio para tomar la comida más importante del día. Esta consistía en sopa, un guiso y fruta; se comía pescado y la carne sólo estaba permitida cuando el médico lo prescribía. Terminado el almuerzo y hasta las 2:30, estaban en recreo, para luego rezar nonas y después, hasta las 5:30, desempeñaban sus oficios, entre los que estaban la costura, actividad que Elisa desempeñaba con gran proligidad. De 5:30 a 6:30 oración mental entendida como un diálogo con Dios. De 6:30 a 7 rezaban vísperas para después juntarse nuevamente en el refectorio a las 7 para la cena, consistente en un sencillo guiso. Luego de un breve reposo se reunían en el coro para el oficio de lectura hasta las 9:15, momento en que tenían media hora libre para dedicarlo a la oración, a la lectura o al trabajo hasta las 9:45, hora en que se rezaban "las completas", concluyendo esta parte del oficio aproximadamente a las 10:10. Si quedaba algo pendiente, lo podían realizar hasta las 10:30, hora en que se retiraban a dormir.

La información de lo que ocurría en el mundo llegaba a través de la madre tornera que atendía las peticiones de los visitantes. Esta información era transmitida a la comunidad a través de la madre priora; las monjas podían recibir visitas seis veces al año y ocasionalmente escribir a los familiares. Elisa



Convento de la Santísima Trinidad. Cerro Larraín, Valparaíso ca. 1920.

lo hacía con una frecuencia de una vez al mes. La correspondencia recibida llegaba a manos de la priora que la distribuía, previa lectura.

Nuestros dos personajes muestran en sus cartas dos perspectivas para enfrentarse al mundo natural y sobrenatural. Una racionalista, laica y masculina; la otra femenina, religiosa y mística. Don Ignacio se vuelca desde sí al mundo externo llegando a preocupaciones tales como el trabajo, la civilización, y otros; en tanto Elisa permanece en el terreno de su interioridad dando importancia a los temas privados y personales. La intimidad que se va desarrollando entre don Ignacio y Elisa, le permite a ella perfilar y explicar a su padre su vocación religiosa.

Ambos comparten un mismo estilo de vida, grupo social y tiempo.

Quienquiera que se enfrente a las cartas percibe un conflicto en ocasiones en forma directa y otras sólo veladamente. Este conflicto es la decisión de Elisa de alejarse del hogar paterno y entrar en el convento, situación que don Ignacio percibe como un inexplicable fracaso personal. "Me expresas en tu carta que no sienta pena por tu ausencia. Sé que tomas tu vía por tu libre voluntad y porque en ella esperas encontrar paz y tranquilidad. Te lo deseo con toda mi alma; pero se me impone el hecho evidente y preciso: yo no he sabido darte en el hogar esa paz y esa tranquilidad que anhelas..."¹³.

¹³ ASM. Carta de Ignacio Santa María a Elisa. Santiago, 15 de noviembre de 1918.

La correspondencia deleva, a través de un caso muy particular, el choque del racionalismo con la fe. Este conflicto que atraviesa el siglo XIX, quedaba atrás. En su reemplazo, la cuestión social venía a ocupar los espacios de discusión y polémica. Sin embargo, don Ignacio y Elisa permanecen aferrados a un mundo que se va. La correspondencia se asemeja, por tanto, a un trozo del siglo XIX que se introduce como cuña en el siglo XX.

Dispersos en la correspondencia existen elementos que permiten formar un criterio sobre temas importantes, a la vez que apreciar cómo se veían a sí mismo los autores de las cartas y cómo consideraban al mundo que les rodeaba.

Igual que en todo epistolario, las cuestiones familiares aparecen recurrentemente: las enfermedades, las muertes, los niños, los viajes y el clima, que llenan muchas páginas. Sin embargo, lo que nos interesa particularmente es la presencia del concepto de la familia como institución y como valor social. Para don Ignacio y Elisa era una familia protectora, refugio de todos y cada uno de sus miembros frente a un mundo hostil. Todo se puede esperar de la familia y, como contrapartida, todos se deben a la familia. En ella no aparecen rivalidades ni conflictos; es el lugar donde reina la armonía y el cariño, en contraste con el mundo exterior el cual está lleno de pasiones e intereses que no traspasan los muros de la casa familiar donde habitan el calor y las flores.

Esta dimensión de refugio y la necesidad de él está relacionada con un mundo que ve su próxima desaparición, el cual, ante la debacle que se avecina, piensa en protegerse. Incluso Elisa, siguiendo su vocación de entrega a la vida religiosa, abandona el refugio familiar para buscar uno definitivo donde poder vivir en armonía: el convento.

La naturaleza, tema frecuente en estas cartas, es, según don Ignacio, expresión de equilibrio y por ello eleva al hombre, le permite acercarse a la perfección y alejarse de las preocupaciones terrenales. Elisa comparte este sentimiento y lo expresa con mayor vehemencia a través de las flores. La flor es un elemento cotidiano, presente, que incluso sirve para medir el tiempo. Se señala, por ejemplo, que se marchitaron las camelias hasta el otro año, que aún no abren las vainas de los lirios, o que ya la planta del corazón está cubierta de varas.

También las flores son el principal y casi único regalo que comparten el padre y la hija. Todo el cariño de don Ignacio se muestra en su preocupación para preparar un muguón de jazmín que será enviado al convento y en las plantas de lirio que Elisa remite a Santiago.

El tema de la política nacional está totalmente ausente en este epistolario hasta la aparición del fenómeno "Alessandri" que convulsionó y dividió a la sociedad chilena. Don Ignacio fue un decidido adversario de Arturo Alessandri aun cuando ambos eran liberales. Representaba —al decir suyo— la pérdida de valores patrióticos y la apelación ilegítima a las bajas pasiones del pueblo.

De política internacional es poco lo que se dice, sin embargo, don Ignacio entrega una imagen dramática de la Primera Guerra Mundial: "Cuatro años en que millones de hombres procuraban exterminar y destruir a otros millones de hombres, que todos han vivido sin ley ni freno... Vemos que en Rusia la sangre, el crimen, la violencia y todas las pasiones son el pan de cada día... Que fácilmente le dominan los instintos y las pasiones..."¹⁴.

Elisa responde a estos temas con una mirada que sale escasamente de su refugio para asomarse a un mundo que le parece adverso.

En la visión de mundo del padre, el concepto de trabajo tiene un lugar destacado. Este, junto con ser una ley humana que se debe acatar, adquiere también una dimensión ética. El trabajo ennoblece y moraliza siempre cuando no esté alimentado por un ansia desmedida de riqueza. Critica severamente a quienes no acatan esta ley de la vida que es el trabajo.

Elisa por su parte se ocupa menos del trabajo, no obstante en algunos pasajes se advierte una valoración del mismo. Declara que en la vida se debe trabajar "...es necesario trabajar, N. Señor así nos impuso después del pecado, pero me parece no es necesario matarse para ganar plata y ostentar que es lo que hay hoy día..."¹⁵.

Como hombre de su siglo, don Ignacio cree en el progreso y en la civilización. Aun cuando por su edad y por los sucesos que hacia 1920 le había tocado vivir aparece un grado de escepticismo importante en la apreciación del hombre y su capacidad de progreso. Sin embargo, cree siempre en la posibilidad de la civilización, que él entiende como la sujeción del hombre a reglas morales. La civilización, entonces, tiene una dimensión individual antes que colectiva. Para don Ignacio los hombres civilizados no son todos los que exhiben riquezas sino "...aquellos que han conseguido en sí fuerza moral bastante, sea mediante un sistema religioso o no, para dominar y refrenar sus pasiones sometiéndolas al freno moral"¹⁶. Por el contrario, considera que no es civilizado el gran señor que se cree exento de toda obligación para con sus semejantes o que, peor aún, los explota burdamente.

Para él no todos los hombres llegarán a ser civilizados, sólo algunos entre los cuales están él y su familia. Se advierte una conciencia de elite, expresada fundamentalmente en el plano moral, pero que también, debía manifestarse en la dirección social y política del país.

Elisa, desde el claustro, ve con cierto dejo de escepticismo el progreso y la civilización... "...todo lo bueno que tiene en sí el adelanto, si se pudiera aprovechar para el bien; desgraciadamente yo en mis años he visto que es el mal el que más saca partido; cierto es que esto es también lo que yo llamaría

¹⁴ ASM. Carta de Ignacio Santa María a Elisa. Santiago, 17 de enero de 1919.

¹⁵ ASM. Carta de Elisa a Ignacio Santa María. Valparaíso, 19 de enero de 1919.

¹⁶ ASM. Carta de Ignacio Santa María a Elisa. Santiago, 23 de febrero de 1919.



Ignacio Santa María, su mujer Josefina Sánchez junto a Adriana, Elisa y tres de sus nietos. Fundo El Rosario, El monte ca. 1917.

modernismo; porque la ciencia verdadera siempre ha servido y servirá para glorificar a Dios”¹⁷.

Hacia mayo de 1918, Elisa tenía su decisión tomada: estaba resuelta a irse de su casa y entrar al convento. Sin embargo, no todo resultaba fácil. A pesar de que don Ignacio se muestra como un hombre de gran corazón, que ama a su hija profundamente y con gran ternura, no logra comprenderla. Se enfrentan dos visiones de mundos diferentes. La visión religiosa de don Ignacio es racional; la principal función que le otorga a la religión es la de dictar normas morales eficaces para los individuos y para la sociedad. Debe inclinar hacia el bien y frenar las pasiones naturales de los hombres. Para Elisa, más allá de disquisiciones filosóficas, su vocación era el único camino posible para ella. “Todo lo que se ve al exterior no me atrae papá, encuentro que la vida está en el interior de uno mismo, hay tanto que enderezar siempre, a lo menos yo, creo que hasta la muerte tendré que hacerlo ¡Somos tan frágiles!”¹⁸.

Las flores son los elementos escogidos por padre e hija para comunicarse.

¹⁷ ASM. Carta de Elisa a Ignacio Santa María. Valparaíso, 19 de enero de 1919.

¹⁸ ASM. Carta de Elisa a Ignacio Santa María. Valparaíso, 25 de mayo de 1919.

Éstas son objetos cotidianos, presentes en la mayoría de las cartas. La preocupación por ellas los lleva a dedicarles muchas páginas.

El simbolismo de las flores alcanzó su apogeo a fines del siglo XIX y fue el lenguaje por excelencia utilizado para las expresiones de afecto y el ritual del amor. Formaban parte de un lenguaje refinado y culto propio de un grupo social y de una época que en alguna medida se refugiaba en estos placeres estéticos ante un mundo que se hacía hostil.

Nardos, jacintos, farolitos, peonías, espuelas de galán, buganvillas, magnolias *stellata*, jazmines, copihues, lirios, lilas, alelíos, gladiolos, camelias, jazmines del cabo, rosas y azucenas son las flores que se plantan y trasplantan, que adornan altares o se las llevan los temporales de viento. Las flores son un medio de comunicación y expresión de sentimientos. Así aparece como si fuera el jardín el que no está alegre y el que no toma color y la camelia no abre sus flores cuando el corazón del padre sufre por la ausencia de su hija. Cuando el estado de ánimo cambia y surge la primavera, es también el jardín el que se expresa.

La imagen de las flores permite al padre y a la hija expresar sentimientos con mayor delicadeza; el cariño vertido directamente les resulta difícil, se aviene más con su personalidad el empleo de una imagen que les interpreta a cabalidad. Y en esta expresión de sentimientos a través de las flores, reaparece nuevamente la nostalgia, sentimiento para el cual las flores, su belleza y fragilidad, son una imagen privilegiada. "Goza, mi querida Elisa, con la belleza de la naturaleza, que, de cuando en cuando, allí te encontrarás conmigo"¹⁹.

Esta correspondencia, más allá de lo explícito, es susceptible de una lectura entre líneas. Existe en ella un marcado espíritu romántico que se expresa en el gusto por las flores, por las tempestades y por la naturaleza en general. Estos temas son, a su vez, un punto de encuentro sin conflicto entre ambos. Hablaban de las plantas, de las flores y de las inclemencias del tiempo, evitando así tocar otros temas que quizás los distanciaban o al menos los entristecían. El tono predominante en este epistolario es el de la nostalgia. Nostalgia que se manifiesta de diferentes formas. Por una parte, nostalgia del padre, ya viejo, que escribe a su hija expresándole todo el cariño y añoranza de otros tiempos. Nostalgia de un tiempo que se va. Padre e hija comparten el sentimiento de que el presente es peligroso y el futuro incierto. Términos tales como refugio, protección, peligro y miedo se repiten una y otra vez.

Es posible que la sensibilidad y percepción encuentren en estas cartas muchos aspectos distintos de los ya destacados. Después de una primera lectura de los documentos de este epistolario —que se encuentra en el Archivo Santa María de la Biblioteca Nacional—, en que advertimos la existencia de todo un universo en estas cartas, nos decidimos a estudiar las claves de esta

¹⁹ ASM. Carta de Ignacio Santa María a Elisa. Santiago, 16 de octubre de 1919.

correspondencia. Decidimos luego que la riqueza de estas cartas como testimonio de una época, merecía su publicación. Para tener un cuadro más completo de las carmelitas recurrimos al convento de Macul (Carmelitas Descalzas de Cristo Rey y María Mediadora) donde nos formamos una idea de las orientaciones más profundas de una monja carmelita y de su rutina diaria. Pero Elisa no vivió en Macul y fue por eso que nos sugirieron ir al cerro Larraín de Valparaíso, donde se encontraba aún el mismo convento donde ella fue novicia y carmelita. Allí, en la misma atmósfera que nos imaginamos Elisa vivía, y donde parecía detenerse el tiempo, la conocimos más íntimamente a través de una monja que entró al noviciado cuando ella tenía algunos años de profesión. En relación a don Ignacio, recogimos información a través de quienes tuvieron noticia de él más directamente. En general, las fuentes coinciden en definirlo como un hombre serio, austero, fino, bastante conservador y muy amante de su familia.

LAS CARTAS

Septiembre 25 de 1907

Señor
Ignacio Santa María
Nora

Mi querido papá:

Me he acordado mucho de Ud. me gustaría que también estuviera aquí, me gustaría un poquito y que viniera con todos a pasar algunos días aquí, desearía que todos gozaran lo mismo que yo.

A pesar que estoy muy bien aquí y que como todo es nuevo para mí lo encuentro bonito, prefiero mil veces mi casa, no creo que sejo de tener ganas de llegar a New Haven que la vida de aquí es cómoda y todo esto no es más a propósito para mí.

El clima es delicioso no se sabe lo que es calor, hace 2 días no más que hemos visto sol porque nos han tocado unos días muy nublados, pero hay una ventaja y es que hace frío y este aire helado no nos da absolutamente nada.

La vegetación de los cerros es muy linda, en esos que hay aquí hay muchos helechos y cepillales; el otro día hicimos una excursión muy linda por los cerros, llegando temprano, pero una la pena pues el mar es precioso en esta parte donde está en Mirador. En cualquier otra parte es más bonito que aquí, aquí no parece mar es demasiado tranquilo.

Cuando viene un tren y caminando a orillas del Río me acordé mucho de lo que me había dicho, verdaderamente es lindo, yo me levante a las 5 ese día, me parecía que yo se me podía y que no alcanzaba verlo, no se me figuraba que era tanto el trayecto en el cual la línea va a orillas del río. En el tren no hay muchos Latinos, la mayor parte extranjera con unos, está don Ramón Barrios y su señora, y la Teresa B., su señora, Alberto Valdizosa, su señora y familia, que es nuestro papá, pues el nos ha llevado a todas partes. Ud. comprenda la amistad de la Reina con el don Jorge Amint, su señora y familia, don Alberto Prado Martínez, su señora y familia (los Larrosa) y ayer acaba de llegar Miguel Encisoque F., su señora y familia.

Adios mi querido papá disculpame la letra y la confusión, lo único que quiero es tener noticias de vos y que vos que su Elisa siempre es la misma. Muchas saludos para todos los míos y Ud. reciba todos el cariño que le tiene su

tu hijo

Señor
 Ignacio Santa María
 Nos

Mi querido papá:

Me he acordado mucho de Ud. me gustaría que también estuviera aquí, que descansara un poquito y que viniera con todos a pasar algunos días aquí, desearía que todos gozaran lo mismo que yo.

A pesar que estoy muy bien aquí y que como todo es nuevo para mí lo encuentro bonito, prefiero mil veces mi casa, no crea que dejo de tener ganas de llegar a Nos encuentro que la vida de hotel es cansada y todo esto no es muy a propósito para mí.

El clima es delicioso no se sabe lo que es calor, hace 2 días no más que hemos visto sol porque nos han tocado unos días muy nublados, pero hay una ventaja y es que este frío y este aire helado no resfría absolutamente nada.

La vegetación de los cerros es muy linda, en éstos que hay aquí hay muchos helechos y copihues; el otro día hicimos una excursión muy linda por los cerros, llegamos rendidas, pero valía la pena pues el mar es precioso en esa parte donde está en Mirador. En cualquiera otra parte es más bonito que aquí; aquí no parece mar es demasiado tranquilo.

Cuando venía un tren y caminábamos a orillas del Biobío me acordé mucho de lo que me había dicho, verdaderamente es lindo, yo me levanté a las 5 ese día, me parecía que ya se me pasaba y que no alcanzaba a verlo, no se me figuraba que era tanto el trayecto en el cual la línea va a orillas del río. En el hotel no hay muchas familias, la mayor parte extranjeros con niños; está don Ramón Barros y su señora, y la Teresa B., su sobrina, Alberto Valdivieso, su señora y familia, que es nuestro papá, pues él nos ha llevado a todas partes, Ud. comprenderá la amistad de la Rebeca con él, don Jorge Aninat, su señora y familia, don Alberto Prado Martínez, su señora y familia (es famoso) y ayer acaba de llegar Miguel Echeñique T., su señora y familia.

Adiós mi querido papá discúlpeme la letra y la redacción, lo único que quiero es tener noticias tuyas y que vea que su Elisa siempre es la misma. Muchos saludos para todos los míos y Ud. reciba todo el cariño que le tiene su

ELISA

San Vicente, febrero 7 de 1907

Señor
Ignacio Santa María
Nos

Querido papacito:

No sabe cuanto he gozado con sus cartitas, me parece que hablo con Ud. y le contaré que eso me hace mucha falta; además Ud. es tan bueno conmigo, me ha hecho tanto bien, por eso es que lo quiero tanto y que hay momentos en que con ganas volara hacia mi casa para estar con los míos.

Ayer llegó Alfredo de sorpresa para nosotros, pues anteayer lo fuimos a esperar a la estación, Ignacio Valdivieso que venía nos dijo que por falta de camas no se habían venido. Llegando al hotel encontramos un telegrama de Eugenio por el cual comprendimos que no llegaría hasta hoy 7 por la mañana, pues el telegrama no traía fecha. Llegaron a muy buena hora, pues nosotros estábamos esperando reunirnos todos porque íbamos a ir en vaporcito a Tomé a almorzar allá; alcanzaron a arreglarse y se fueron con nosotros. Pasamos un día muy agradable pues acabando de almorzar nos fuimos a visitar la fábrica de paños de Tomé; nada más interesante que ver la lana en bruto primero, después el lavado de ésta, enseguida pasa por unas cuantas máquinas hasta que forman una hebra, la tuercen y la enrollan en carreteles, lo mismo que los de las máquinas de coser, y empiezan a tejer la tela con una ligereza extraordinaria; también hay una operación por medio de la cual la tiñen del color que se quiera. Tomé es un pueblecito pequeño, pero mucho más aseado que Talcahuano: lo divertido fue la vuelta de la fábrica al muelle, pues nos volvimos en unas carretitas, pues éstos son los coches de Tomé; la ida la hicimos a pie, llegamos cansadas y además nos tocó un día un poco guapo. En la travesía del muelle al vaporcito gritamos como barracos, pues el mar estaba algo agitado y nos parecía que se nos hundía la lanchita.

Tuvimos muy buena suerte porque nadie se mareó; a mí me gusta mucho navegar porque el mar lo encuentro encantador.

Los organizadores de este paseo eran Alberto Valdivieso y Miguel Echeñique para festejar al Doctor Del Río que está en Concepción; así que gracias a ellos hemos conocido a Tomé y su fábrica.

¿Cómo irán a gozar Ricardo y la Adriana si les va a hacer una visita? Le gustará a Ricardo que le vea su trabajo, pues vale mucho el voto de una persona conocedora como Ud., y que siempre da consejos para el bien de los demás.

Le deseo que tenga los menos tropiezos posibles en la trilla, que tenga muy buena cosecha, y que concluya cuanto antes, aunque esta trilla es larga y demorosa, y creo yo también alcanzaré a ver trillar.

Todos me dicen que he ganado mucho, me encuentran muy bien, debe ser así pues yo me siento mucho mejor, así que espero llegar con muy buena

salud a Nos para gozar de él, pues ahora me gustará más, porque muchas cosas que hay allá, no las tengo aquí.

Muchos saludos para mi mamá y todos los míos y Ud. reciba todo el cariño de su Elisa que lo quiere tanto.

San Vicente, febrero 19 de 1907

Señor

Ignacio Santa María

Nos

Mi querido papacito:

No sabe cuánto me ha gustado su cariñosa cartita, y sobre todo, que a pesar de sus ocupaciones siempre tiene tiempo para escribirme.

Aquí siempre la misma vida con sus paseos de cuando en cuando, hemos quedado más solos, porque ya se ha ido mucha gente del hotel, y la que ha llegado no la conocemos; es mejor así, porque yo ya estoy cansada con la vida de hotel, pero me parece imposible poder volverme con Alfredo, no me dejan y si me voy dicen que estoy aburrída, y como sólo son unos días antes, creo que no vale la pena que vaya a hacer esa demostración.

Se me figura que la Emilia va a gozar mucho aquí, ella que tiene un carácter tan alegre y que no conoce nada, va a encontrar todo encantador, y los paseos que hacemos son de familia, son para todas edades; les damos el nombre de paseos, pero en realidad son con el fin de conocer algún punto que valga la pena, así el domingo fuimos a Concepción a conocer la Quinta Normal y la Avenida Pedro de Valdivia, y vale la pena, porque son bien bonitos, sobre todo la última.

Dígale, que llegando se le espera un bonito paseo, como será la ida a Lota, pues el jueves esperan poder ir, y además esperan que llegue ella pues a mí me lo han preguntado varias veces, así que va a conocer lo mejor, y bien merecido lo tiene; que pasee y conozca cuanto más pueda esta última semana, ya que se ha quedado solita, y que no ha gozado aquí con tantas cosas enteramente nuevas como lo son para nosotros.

Ud. no puede imaginarse como es con nosotros Alberto Valdivieso y la Elena Tagle, yo ya me estoy aprontando para el pago a la vuelta, han hecho el papel de papá y mamá y nos han sacado a todas partes, con una buena voluntad, que es digno de elogio, son muy buenos papá, y así como lo han sido conmigo lo serán con la Emilia seguro.

La Emilia me ha contado que nos ha hecho una cancha de tenis; me ha gustado mucho, y tengo muchas ganas de llegar para ensayarme, porque aunque aquí hay, yo no he jugado nada, y a mí me gusta mucho, me parece que ha de ser muy entretenido.

Adiós pues, papacito, reciba un cariñoso abrazo de su

ELISA

Viña del Mar, enero 20 de 1913

Señor
Ignacio Santa María
San José de Nos

Querido papacito:

No creí que iría a echar tanto de menos a Nos, cuando me acuerdo que Uds. están allá, creo que estarán mucho mejor que nosotros aquí, yo encuentro que hay demasiada gente y no me agrada, pues hasta hoy para bañarse cuesta muchísimo. Y esto que nosotros hacemos una vida muy tranquila, que si no sería insoportable.

Esta mañana recibió la Adriana una tarjetita de Alfredo de Valdivia, él sí que la supo hacer, va a gozar de un lindo viaje.

Lo que son las cosas papá, yo siempre acostumbrada a vivir con bastante aire, me encuentro encerrada aquí en esta casita, no comprendo que los viñamarinos tengan este gusto; en fin ya no le hablaré más de mí, cierto es que tengo muchas ganas de estar en mi casa con los míos, lo que espero será para la próxima semana.

Y Ud. ¿muy atareado ha estado?, como siempre ¿no es cierto? Espero que si no ha concluido, estará por concluir de trillar la cebada, y espero le habrá dado los resultados que esperaba.

Solas deben verse las casas de Nos, con Domingo de regalón, dígame que aquí ha dejado muy buenos recuerdos, cuentan que comía por dos, debía de ser ventajas de la costa.

Espero que mis tíos todos estén buenos, no hemos sabido noticias de ellos, la Berta todavía no ha llegado creo que en esta semana llegará.

A mi mamá y Domingo muchos saludos a mi nombre y Ud. reciba todo el cariño de su hija

ELISA

Pichilemu, 23 de enero de 1917

Señor
Ignacio Santa María

Querido papacito:

No tengo tinta con que escribirle, y no hemos ido al pueblo a comprar, pero quiero [sic] dejar pasar el día de hoy sin escribir para que tengan noticias de estas tierras.

El viaje es largo, llegamos muy cerca de las 6 de la tarde al hotel, no sé si le conviniera a Ud. llegar a creer que no, pues a juzgar por mí creo que no, pues me ha hecho mella, cierto es que creo que como no me siento bien, no puedo ser voto.

Es una costa fría, hoy había en el corredor del hotel 16 grados, no es tan linda como me habían dicho, la playa no tiene nada de particular, no siendo feo tampoco, casi me gusta más el bosque de pinos que hay a un costado del hotel.

Hay bastante gente en el hotel, poca conocida, tiene de buena que hay toda confianza, ninguna etiqueta.

Y Ud. papacito ¿cómo ha estado? ¿Y mi mamá? Quisiera que gozaran de esta temperatura, por lo demás no tienen nada que envidiarme. Me encuentro tan lejos de mi casa, como que en realidad lo estoy, que he sentido la impresión de soledad.

Ésta también es para mi mamá, ahora no alcanzo a escribir más y quiero que ésta vaya mañana temprano.

Para todos mis hermanos muchos recuerdos y Ud. y mi mamá reciban todo el cariño de su

ELISA

Dirección Pichilemu "Hotel Ross"

Pichilemu, 27 de enero 1917

Señor

Ignacio Santa María

Santiago

Querido papacito:

Ayer en la tarde tuve tanto gusto al recibir cartas de mi casa, esperaba con ansias tener noticias de los míos. Le estoy escribiendo en medio del bosque, mirando estos árboles tan lindos, porque si Ud. estuviera aquí y lo viera, ¡es tan lindo!, gozaría tanto como yo papá, es todo de pinos y eucaliptus, a la entrada en todo el largo de un camino tiene palmas y rosas cultivadas con mucho trabajo, la tierra cuentan, y lo creo que la han traído y además la abonan mucho, yo creo que en esta tierra de costa no se darían dalias y rosas como estas que han plantado con tanto trabajo, realmente es lo más bonito de este lugar, muy nuevo para mí, venimos a toda hora porque como no hace calor sino más bien frío, se puede salir a cada momento; el sol apenas lo hemos visto todos los días nublados y aún en la mañana en algunos un poco de bruma.

Otra cosa que me ha llamado la atención, es el pueblo de Pichilemu, dicen es muy antiguo, yo no conocía esta clase de pueblos de un más al sur, hace el efecto y es cierto que muchas cosas de Santiago aún no han llegado a esta tierra, todo este lugar es de una tranquilidad muy grande, es para gente de paz, no hay ruidos, los coches sólo se usan para ir a la estación, todo el mundo camina a patitas.

Me alegro que a mi mamá la haya visto el doctor Oyarzún, pueda ser que le acierte más y se alivie bien pronto y Ud. ojalá siga tan bien como me dice, a pesar que el calor le hace tanto bien y un poquito de este clima le sentaría tanto. Papá si piensa venir como me dice, tendría que venir en la semana que comienza, pues las piezas son bien escasas y en febrero creo no habrán piezas desocupadas, por el momento le han cedido a la Rebeca una al lado de la nuestra que está desocupada pero solamente hasta el día 4 de febrero, después no sé si habría donde alojarlo, pues en febrero parece está todo tomado, aquí cobran por cama y no por pieza, así que estas últimas las ahorran en cuanto pueden.

Mi salud no va muy mejor, puede que gane, aunque yo no tengo muchas esperanzas, no me permite ésta gozar como debiera, en fin no lo tome muy en cuenta papacito, cierto es que no tengo el ánimo muy bueno.

Si va a venir me puede avisar por telegrama, a la Emilia me dice la Anita le diga ojalá se entusiasme, la cosa es que no le importe estemos las tres en una pieza, porque no hay otro acomodo. Yo después que le he dicho tanto que venga, temo que el viaje lo vaya a cansar mucho.

Ya no le escribo más, porque le voy a escribir a mi tía Lucha, quisiera que todos estuvieran aquí gozando del clima y gozando como yo en el bosque.

Adiós querido papá, muchos saludos a todos y para Ud. todo el cariño de su

ELISA

Pichilemu, 1 de febrero de 1917

Señor
Ignacio Santa María
Santiago

Querido papá:

Hace días a que no tengo noticias tuyas, por carta de la Emilia supe que todos están buenos, Ricardo siempre con fiebre, pero me dice que no tiene ninguna complicación. ¡Ojalá le pase luego, para que pueda volver al Rosario! ¿Y los demás como están? ¿Y mi tío Carlos? A la Amalia la supongo ya casi buena. Aquí todos sin novedad, yo ahora puedo decir que me siento mejor, creo voy a alcanzar a ganar algo y llegar con menos mañas a Santiago, eso sí que aquí con muy buena voluntad me las han soportado.

El hotel, cada día más lleno, es el mes de la gente éste que empieza, pero a pesar de todo se goza de libertad, a lo menos nosotros la tomamos y como hay donde salir no se pasa todo el día en el hotel. No me puedo quejar de nada, echo mucho de menos mi casa, eso sí, y me gustaría que todos estuvieran aquí, aunque seguramente se aburrirían.

Cómo estará la casa con los chiquillos, como de día domingo todos los días, más vale así que puedan aprovechar de la casa de la abuelita. Ayer recibí carta de la Adriana, aunque está con enfermo ha tenido un ratito para contestarme.

Estos días ha habido mucho viento aquí, se puede salir sujetándose, y como hay tanto donde andar en el bosque y además no penetra tanto el viento, todavía no lo hemos andado todo, quiero alcanzar a hacerlo antes de irme. ¡Es tan lindo!

De aquí, no tengo mucho más que contarle, muchos saludos a todos, a los niñitos tengo tantas ganas de verlos, y para Ud. todo el cariño de su

ELISA

Pichilemu, 4 de febrero de 1917

Señor

Ignacio Santa María

Santiago

Querido papacito:

Todos estos días he tenido noticias suya y de todos los míos, me alegro tanto estén bien y Ricardo también esté mejor; aquí todos bien, los niñitos de la Rebeca han estado con romadizo, pero ha sido poca cosa; ya que en el hotel ha habido resfriados, tanto de grandes como de chicos.

Se conoce que este mes es el de los hoteles, éste está completamente lleno, se van unos y llegan otros pasajeros. Hoy se fueron nuestros vecinos, Carlos Echeverría Reyes, su señora la Concha Vergara y sus dos hermanas, los hemos sentido mucho, fueron muy cariñosos y las niñas muy buenas amigas. Pero ya mañana llega otro caballero a las piezas que dejaron ellos, así que realmente está todo tomado.

Yo pienso volverme con Ignacio, no sé hasta que día piense quedarse, ya está bueno para vida de hotel, cierto es que el temperamento me ha hecho bien; de los baños no debo decir nada, pues realmente me he bañado poco en tina; cuesta ir a bañarse, tienen muy poca ventilación y una sale con la cabeza caliente, estos últimos días nos hemos bañado en el mar, a medio día, eso sí que es rico, el baño es muy bueno, y a mí me conviene muchísimo, pues a esa hora tengo reacción, cosa que en la mañana no la tengo.

En días pasados gozamos de una puesta de sol bien bonita, hay que ir a buscarla, porque en la playa de los baños, la más cerca, no se goza de ella, pero hay mucho donde salir a andar, tanto por la plaza a la orilla del mar, como por los cerros; estas noches de luna, han sido, como siempre, muy lindas, con su reflejo plateado sobre el mar; pero éste es muy poco agitado en esta playa; lo que hay es que se goza de la inmensidad del mar, porque

en un parque que ha sido, pues está muy descuidado, que hay frente al hotel, lo mismo que en el camino que va al pueblo; se ha retirado el mar bastante, dicen fue después del terremoto, así que una se encuentra como arriba de un cerrito plano y la vista sobre el mar distante, y que se puede dominar una buena parte, es bien distinta a las otras costas que conozco, y produce muy bonito efecto.

De la Adriana recibí carta ayer, la Amalia sé sigue sin novedad, mi mamá también mejor, Ud. así me lo dice, y le creo, pero siempre tiene tanto guardadito, y yo quisiera verlo del todo sano, lo mismo que mi mamá. Adiós querido papacito, a mi mamá, a la Emilia, a mis hermanos muchos saludos a los niñitos, como sé que están en casa muchos cariños y para Ud. todo el cariño de su

ELISA

Pichilemu, 7 de febrero de 1917

Señor
Ignacio Santa María
Santiago

Querido papá:

Supongo todos estén buenos allá, y Ricardo siga sin novedad, yo espero verlos el lunes allá: el tren ordinario en que se hace la vuelta, llega no sé bien si a las 7:30 o un cuarto para las 8; si hubiera algún inconveniente yo avisaría.

De aquí poco nuevo tengo que contarle, se van algunos pasajeros, pero llegan otros, siempre la vida de hotel no es para mucho tiempo, así se van renovando los veraneantes.

Que tal van las apuestas en el chaquete, seguramente con la estadía de los niñitos habrán disminuido, además no querrán dar tan mal ejemplo.

¿Siempre piensan ir al Rosario apenas se vaya la Adriana? Parece que yo también voy a alcanzar. Que contentos estarán los niñitos.

¿Mi tío Carlos, cómo sigue? Creo que por lo demás no haya novedad. Y Ud. me cuenta en una de las tuyas ha conseguido esas cartas que le faltaban; lo veo tal como lo dejé recopilándolas todas, quién sabe si habrá concluido cuando yo llegué.

Ignacio está aprovechando de los días que va a estar aquí, se ha encontrado con Víctor Ortúzar su buen amigo. Ojalá saque algún provecho, aunque la estadía no va a ser muy larga, porque lo encontramos de muy mal color, cuando llegó.

Junto con ésta le mando la contestación a mi secretaria, dígame que obedezca mis órdenes.

Con muchos saludos para mi mamá y para todos los míos lo abraza con todo el cariño que le tiene su

ELISA

17 mayo 1918

Papá:

Aquí le dejo mi adiós, yo creo que me irá a ver, no lo dudo, pues lo conozco bien y sé lo que ha hecho por mí, no ha mirado sino mi felicidad y ensanchó todo lo que pudo su corazón para dármele; cierto que la he encontrado y que me voy feliz llevándolo a Ud. en el mío, pues no crea que porque me separo lo voy a olvidar muy al contrario, siempre viviré con Ud. y con los míos. Dios le pagará todo lo que ha hecho por mí.

SU ELISA

J.J. + J.M.

Valparaíso, 19 de mayo 1918

Mi querido papá:

No sabe cuánto los recuerdo y que gusto tuve al tener noticias tuyas ayer cuando vinieron mis hermanos a verme, yo creo que ellos le llevarían muy buenas mías y de mi nueva casa también; está mi corazón más lleno de cariño aún, al ver ese tan sincero que me han demostrado ¡qué buenos son conmigo!

Yo aquí comenzando mi nueva vida de Carmelita, si me viera ¿cómo se reiría? tan a mi gusto sin embargo. No le extrañe las iniciales por las cuales comienza la carta, es la insignia de la orden, no le quiero disimular nada y como si estoy aquí es para seguir lo que he querido, quiero desde el principio manifestarme tal como he de serlo siempre, pues siempre les escribiré; hoy no alcanzo a más, así que esta es para todos sin excepción, los de casa de la Adriana también.

Ahora ¿qué es de Ud.? Sé como es Ud. quizá me lo disimula todo para no entristecerme y a mí que me gustaría tanto que no lo hiciera así ¿como está papacito?, ¿y mi mamá?, también la dejé con tanta pena, pero ahí se irá pasando, ¿no le parece? Deme noticias de todos que por todos me intereso. Desde mi celda tengo una vista tan linda sobre el mar ¡si la viera Ud. es de no cansarse nunca!

Adiós papá, contésteme luego, para todos los míos muchos recuerdos y cariños y para Ud. todo el cariño que le tiene su hija

MARÍA DE LA TRINIDAD
Novicia Carmelita

P.D. Qué le parece, póngame este nuevo nombre en el sobre, pues ya lo cambié papacito; y además Monasterio de las Carmelitas Descalzas de Valparaíso - Cerro Larraín.

Santiago, 21 de mayo de 1918

A Sor María de la Trinidad
Novicia Carmelita
Valparaíso. Cerro Larraín

Mi querida Elisa:

(Y no tomes a mal que así diga, porque ese es el nombre en mi corazón).

Hoy llegó a mis manos tu cartita del 19, que cada cual, a su turno, ha leído con el corazón, menos la Adriana que, hasta este momento en que te escribo, aún no ha venido.

Habré de empezar por lo que más te interesa. Tu mamá, a quien conoces, buena y de corazón de oro, aceptará, como ha aceptado durante mi vida los sacrificios que han sido menester, este nuevo sacrificio, resignada, pero no dudarás que sus lágrimas corren silenciosas. Ella y tus hermanos no tienen novedad pero llevan en sí un sincero sentimiento por tu ausencia (porque la vida no se detiene sino a su hora, es inexorable) (Añadimos un día a otro día y cada hora tiene su fin y su empleo). Pero aquí, cuando al parecer estamos como todos los días, unos a otros sentimos que hay algo en que cada cual ha fijado su espíritu: y ese algo es recuerdo para ti.

Has buscado la vía en que empiezas con libertad absoluta: nadie y menos yo, te ha cohibido: en ella esperas tu felicidad. Yo sólo puedo agregarte que nadie la desea con tanta ansia y con tanta verdad como yo. Y en ello no hago gracia; ha sido la aspiración de mi vida. No importa que ella me traiga lo que me traiga. Sé feliz, es mi más cara aspiración.

Tiempo hace, mucho más del que puedes figurarte, mi querida Elisa, en que he debido volver a examinarme ante mí mismo, mi conciencia: no podría tener tranquilidad en mi alma, cuando se ha quebrado una rama del hogar que he formado, si mi propia conciencia no me absuelve, de no haber omitido, en lo que podía estar en mi mano, nada por la felicidad de Uds. y muy especialmente por la tuya: no me era desconocida la sensibilidad de tu corazón. Allá el tiempo dirá lo que ha de decir.

Así como, pase lo que pase, el sol sale por el oriente y se pone en el occidente, la casa es hoy como ayer, como tu la dejaste; pero lo crearás, la camelia retarda sus flores: sólo ha abierto una más de las dos que viste. Será ilusión; pero yo vi una lágrima entre sus pétalos. Así como exhiben belleza, exhiben también sensibilidad. Miro las flores de los floreros del escritorio, y yo noto que algo les falta: ha de ser la mano que las acomodaba con cariño para mi gusto.

Llego a temer que esta no debiera ir, pero si no fuera y fuera otra, le faltaría lo primero, que es la sinceridad. Y si de sinceridad se trata, y ya que a ella te refieres en tu carta, haces bien en tenerla: harías mal en lo contrario. Y ten por seguro que ella no me lastima, y de ti menos aún.

Yo no sé, mi querida Elisa, lo que el tiempo ha de traernos: el mío no ha de ser largo. Ya vivo a plazo corto, de modo que cada día estoy listo para la jornada definitiva. Aún desearía hacer algunas cosas, sobre todo para que, en la casa, no tengan tropiezo ni molestia cuando concluya mi día. Será lo que será, pero hay algo que te atañe. Sea lo que sea, venga lo que venga, nadie ni nada podrá arrancarte del corazón de tu viejo

Papá

J.J. + J.M.

Santiago, 27 de mayo 1918

Señor

Ignacio Santa María

Santiago

Mi querido papá:

No sabe cuanto he gozado con la suya, no he visto el papel, sino el corazón de mi papá, me parece que ahora lo tiene más grande aún, cierto es que pruebas muy grandes me ha dado, pero ninguna como esta última que acaba de darme; le diré francamente que cuando tomé mi resolución definitiva fui en el acto a decírselo a Ud., no habría podido dejar de hacerlo y he visto su generosidad para conmigo al darme su consentimiento, no tendré con que pagarle papá; y mientras más miro, más veo la grandeza del suyo, sobre todo cuando he visto que me ha dado el gusto más grande que ha podido darme, guardando en el suyo lo que yo le había dicho. Le diré que nada, nada de cuanto ha hecho por mí, ha llegado a revelarme más el cariño que me tiene. ¡Bien sabía Ud. que así me gustaba! Nada de alborotos ni de cuentos.

No sólo Ud. quiere sentir papacito, ha hecho pasar sus sentimientos a su planta más querida, tiene tanta razón, Ud. sabe la mano que la cuidó, yo siempre he tenido la idea, que cuando la mira, no sólo ve la planta, que de por sí es una de las más lindas que hay, ¡su recuerdo vale mucho más para Ud.! Dígale a la Emilia que si andando el tiempo, pudiera formarle una plantita, ojalá lo hiciera y la mandara para esta tierra, ¡me gustaría tanto! Así de esa misma planta crecería un retoño aquí en este jardín, ¡que también es tan lindo! Y para mí tendría el mismo recuerdo que tiene para Ud.

Yo estoy muy bien papá; esa noticia también se la llevarán mis hermanas que estuvieron a verme hoy, tuve tanto gusto al verlas, sobre todo cuando veo el cariño que me tienen teniendo que hacer viaje para hacerlo, no acabaré

de agradecerles nunca. Estoy gozando de un tiempo y clima envidiable. Todas aquí son tan buenas conmigo y me manifiestan mucho cariño, me siento con confianza papá, me atrevo a decirle todo esto, pues Ud. me dice que no le hiere, y quiero ser franca.

Respecto a lo último que me dice en la suya, no se preocupe papá; Ud. siempre pensando en el porvenir, siempre el mismo velando por los suyos, le diré que siempre soy la misma durante estos tres primeros años, después Ud. sabrá como le parece mejor disponer, de lo cual yo creo ya que se refiere, podría dejar legado no a mí particularmente, pero sí a lo que yo más quiero, en fin quede tranquilo por ahora, disponga Ud. como crea mejor que así me gustará a mí, pues Ud. sabe mejor que yo; me atrevo a decirle esto por lo que Ud. me dice y no me guía sino la franqueza, sólo Dios sabe lo que vendrá, no se apure papacito.

Ya que de éste estoy hablando, le agradecería mucho me mandara cuando vinieran de casa la próxima vez, pues no es de ningún apuro especial, unos \$ 2.000 que serían para mi pensión y hábitos, pues los \$ 3.000 más que necesitaría para mi dote no los necesito todavía, sino dentro de 3 años más. No me atreví a pedirselos antes de venirme, pues no quería herir su corazón una vez más. Nunca he dudado de su generosidad; no crea, creo que si más le pidiera, más me daría, siempre lo he conocido así papacito.

Supe por los míos que todos estaban buenos, no sólo en casa, sino en mi familia también, a mi tía Lucha saludela a nombre mío, a todos los recuerdo mucho; para mis hermanos muchos saludos especialmente y para Ud. y mi mamá el más cariñoso de su hija que no los olvida.

MARÍA DE LA TRINIDAD
Novicia Carmelita

P.D. Se me había olvidado, decirle papá, que me gusta que me ponga mi nombre no más en las tuyas, le comprendo muy bien, y no me parece nada mal, créame. Todas las cartas llegan, ninguna se pierde, así que escíbame no más.

Junio 2 de 1918

A Sor María de la Trinidad
Novicia Carmelita Descalza
Valparaíso. Cerro Larraín

Mi querida Elisa:

Ni ayer ni antes de ayer he podido tomar la pluma para contestar tu carta de 28 de mayo. Sólo hoy puedo hacerlo.

No hay novedad en la casa y no quiere ello decir que no se piensa en el vacío que existe en ella. En lo que esté al alcance de tu nuevo estado, aunque

no necesito decírtelo, no olvides ningún cariño para tu madre. Ha sido mi fiel compañera, sobria y sencilla de vida, ha llevado con corazón muy levantado todas las privacías de nuestra vida, que empezamos con sólo mi trabajo, y siempre su corazón amante ha estado dispuesto a todo sacrificio por Uds. Necesitará calmante para su pena, pues cuando sufre oculta su sufrimiento. Nada te diré de tus hermanos, mi corazón me dice que, cualquiera que sean las circunstancias de la vida, nada habrá de romper su unión.

La camelia sigue parca de flores: y tengo ahora tanto más que ver en ella. Hay un macetero para formar un mugrón: si se consigue, le tendrás como deseas.

Hay en tu carta un error. Cuando yo te decía que nada ni nadie podría arrancarte de mi corazón, no pensaba ni me refería a nada de lo común de la vida, menos con atingencia alguna a lo que me expresas. Quería indicarte que la vida suele tener sorpresas, que pretenden ser más probables cuando tu vas por camino diverso del mío. Yo no sé lo que los años, pocos o muchos, probablemente pocos, me reserven. Por eso, he querido que no puedas dudar, en caso alguno de mi corazón. Bien sabes cómo han cabido en él todos mis hijos.

Me indicas la necesidad de remitirte dos mil pesos, que habrán de llevarte, cuando vaya alguien de esta casa. No hay inconveniente alguno para ello: si los quieres desde luego, te envío una letra si me indicas si la tomo a tu nombre o a nombre de otra persona.

Y a propósito de esto, habrás de recordar que cuando en marzo me pediste algún dinero, y me indicaste que más tarde necesitarías más te expresé que no tenía inconveniente alguno. No ha estado bien que no me lo hayas pedido en su oportunidad. Puede no faltar quien juzgue que haya yo recurrido a este medio para contrariar tu resolución y que has necesitado de recursos de otros. Conozco el mundo más que tú y sé de lo que es capaz a veces. Tú no has pensado en ello ni ha podido pasar por tu imaginación nada que no sea tu deseo de evitarme una angustia como me lo dices. Estoy cierto de ello, si bien sabes que no habrán sido ni serán menores mis angustias: yo no te he opuesto sino mi cariño y mi corazón. Eran mis únicas armas. No he logrado dar a mi hogar el calor que necesitaba tu corazón... pero, en fin, no hablemos de mí. Piensa y cuida de tu madre y hermanos, como te he indicado, y tú sé feliz, donde puedas encontrar tu satisfacción.

He de volver sobre el punto de cosas terrestres, que me tocas en tu carta. El año pasado, cuando hice mi testamento, creí que era obligación mía, y que podía privar de algo a tus hermanos sin desmedro de mi deber y de mi cariño, para asegurar a Emilia y a ti, su situación en la vida. Tu resolución cambia por completo lo hecho por mí, no me puedo creer autorizado para privarles de algo, en cuanto a ti, si definitivamente has de quedar en ese convento. Esto me llevará a hacer nuevo testamento, no sé cuando, y a considerar esta nueva situación. Puedes decirte desde ahora que, cualquiera que sea la resolución que tome, nada habrá en ella que modifique mi corazón y mi cariño.

Ayer hemos tenido un día de lluvia, algo frío, pero hoy ha amanecido en buen tiempo. Adriana ha tenido y tiene a los niños constipados, algo así como con gripe, pues han tenido un poco de calor; pero ya mejor. Adrianita que cayó primero está hoy en pie, ya bien; Ricardito, que cayó el viernes, hoy no tiene fiebre y creo que se levantará mañana. Nacho y Raquelita tenían un poquito de calor: mañana seguramente no la tendrán.

Desde hoy tenemos en el jardín un toronjito que creo podrá florecer en la primavera: cuando perfume el patio, ¡cómo habré de pensar que tú no lo sentirás con nosotros!...

Sabes que ésta te lleva todo el cariño de siempre de tu viejo

Papá

J.J. + J.M.

Valparaíso, 9 de junio 1918

Señor

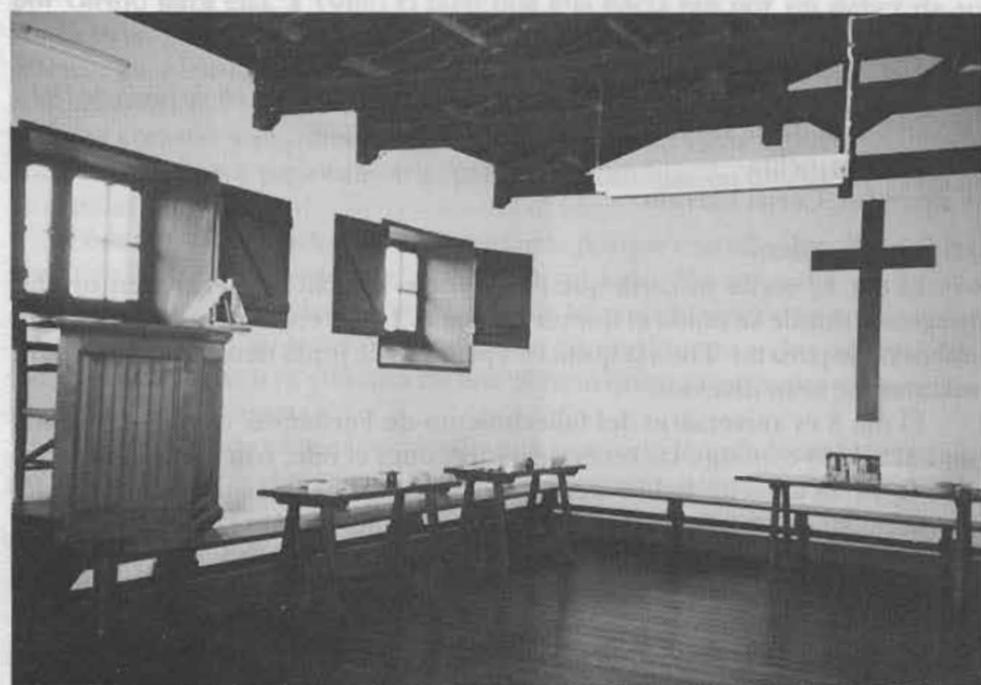
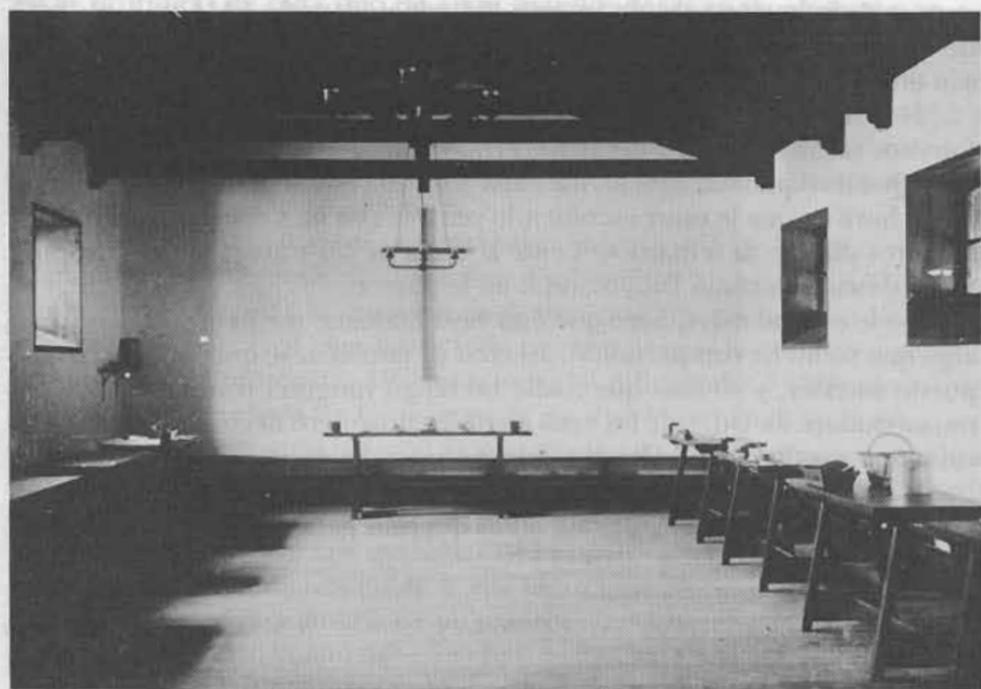
Ignacio Santa María

Mi querido papá:

Ayer recibí carta de la Emilia, en la que me dice no ha estado tan bien, que el frío no le va muy bien. ¡Ojalá no sea muy frío este invierno! No tengo que decirle que se cuide, sé como es, y siempre por nosotros, se me figura, por lo que toca a Ud. me parece no se toma muy en cuenta.

De mi mamá también recibí carta anteaer, junto con los boletitos de las encomiendas, me rodea el cariño por todos lados, y durante todo este tiempo, agregaré a mi constante recuerdo para los míos, unos nuevos en el refectorio, aunque lo sea por una cosa tan distinta, pero el cariño es el que da valor a las cosas ¿no es cierto papá? Me dice, en la suya, mi mamá tiene tanta pena, ojalá pudiera consolarla en algo yo, realmente mi separación me ha servido para ver cómo me quieren, y yo le he de decir verdad, no sé corresponderles, me encuentro egoísta papá. Haré todo lo posible por no serlo más y quiero quererlos a todos mucho más; nunca he visto separación en mi casa y creo que siempre viviremos unidos, pase lo que pase, así nos ha enseñado Ud. y es una felicidad muy grande que no acabaré nunca de agradecerse. Sé, que Ud. y mi mamá han sido demasiado buenos conmigo ¡qué no han hecho! y veo mucho cariño en ella al escribirme ¡debe de costarle ya bastante! y en esa cartita, corta que sea, me lo manda todo.

Me dice, con toda su generosidad, que puede mandarme lo que le pedí, el día que quiera, déjelo mejor para cuando vengan de casa, me lo puede mandar en la forma que quiera, pues a nombre mío, también puede hacerlo. Dios se lo pagará, y sabe no más, siento no haberlo hecho porque quizás, como Ud. me lo dice con justa razón, no todo se interpreta bien, aunque



Refectorio del Convento. Ayer y hoy.

para mí la intención vale, no vayan a haberlo molestado a Ud. por una cosa de tan poca importancia. No todos son tan generosos como lo han sido y lo son en mi casa.

Hoy llueve aquí, pero no hace absolutamente nada de frío, parece mis famosos sabañones van a desaparecer, ¡lo que son las cosas!

¡Qué tranquilidad aquí arriba papá! Hoy día domingo no se siente bulla, a esta hora en que le estoy escribiendo reina la paz más deliciosa. Porque en los otros días de la semana se siente la bulla de los trabajadores, pero hoy todos descansan como Dios manda; no le parece.

No le escribo más quiero que ésta vaya mañana; me habla en la suya de algo que yo no he comprendido, así creo yo también, sé que todo en la vida puede suceder, y yo más que nadie no tengo ninguna confianza; no crea nunca dudaré de Ud. y de los míos en nada; no quiero decirle más que estoy contenta, me da pena, lo hago sufrir, no me cabe duda.

Mis hermanos, ¿qué es de ellos?, apenas pueda, tengo ganas de escribirles. ¡Mucho los recuerdo! Dígalos así, adiós querido papá, reciba junto con ésta todo mi cariño.

MARÍA DE LA TRINIDAD
Novicia Carmelita

Santiago, 16 de junio de 1918

A Sor María de la Trinidad
Novicia Carmelita
Valparaíso. Cerro Larrain

Mi querida Elisa:

El día 12 recibí tu carta que llega, como habrán de llegar siempre las tuyas, allí donde se anida el querer humano. Llegó en vísperas de recuerdo imborrable para mí. Toda la quincena primera de junio tiene recuerdos para mí, aunque sean diversos.

El día 8 es aniversario del fallecimiento de Fernando, que hasta ese día de 1875, hizo conmigo las veces de padre, pues el mío, con justicia, fiaba en él: son ya 48 años de fiel recuerdo. El día 14 nació Adriana; el día 15, del año 1880, me recibí de abogado quedando habilitado para la lucha de la vida y llevo ya 38 años de ejercicio de ella; el día 16 del año 1884, me casé y debo a Josefina felicidad y tranquilidad en ya 34 años de vida común. Y el día 13, hace ya 29 años, falleció, rodeada de todos nosotros, mi madre. ¡Qué cadena mi querida Elisa!

Vieras lo que suele ser. Ese día trece, la camelia blanca de mi madre parece que, con conciencia, hizo lujo de flores; ¡y qué flores, que albas! Las miraba y creía ver en cada una de ellas, un pensamiento de mi madre: sencillos

en lo profundo de cada uno de ellos, moralizadores en su alcance y en su ejemplo, amplios y caritativos como lo fue su corazón. Era ella, con todo su cariño, que llegaba hasta mí. ¡Y bien sabes que lo necesito! Su recuerdo vive en mí: no hay día que no lo invoque. Sé que, si algo hay de bueno en mí, a ella se lo debo, es de ella. Cuántas veces no invoco sus últimas palabras, que fueron su último cariño: al vernos a todos a su alrededor, exclamó: es dulce morir así; y risueña, cesó de latir su corazón.

Algunos años más tarde, su enseñanza me dio uno de los placeres más grandes de mi vida, que me hace siempre bendecir su memoria. Hube de intervenir en arreglar la situación de señora que ella protegía en situación algo delicada, a la cual atendí con todo interés, porque lo merecía y porque sabía que era su protegida. Allanadas todas las dificultades y obtenido lo que se perseguía, la señora de mi referencia me dijo lo siguiente, que sobre ser una sorpresa llevó a mi corazón la más profunda satisfacción: no muchos días antes del fallecimiento de su madre, angustiada por mi situación, le pedí hablase con Ud. y me recomendase: me contestó su madre textualmente: no es necesario, mi negro (así me llamaba) es bueno y tenga por cierto que la atenderá, tenga confianza en él. Y esa señora me recompensó en absoluto con sus lágrimas en memoria de mi madre.

Así verás que lo bueno mío, si lo hay, es de ella. Cada vez que he podido hacer el bien, ha sido en recuerdo de ella, por enseñanza y ejemplo de ella, por cariño para ella. Y como el bien que ella hacía era por un deber de su conciencia, para satisfacción de su alma y de su corazón, nunca lo hizo con ostentación ni para el mundo: su mano atendió cuanto pudo en lo que estuvo a su alcance. Por eso he creído yo siempre que debemos caridad, pero en nuestro corazón y en nuestra alma y que pierde su valor, pierde su aroma cuando si la quiere para exhibirla, para hacer ostentación de ella: de caridad se convierte en vanidad.

Todos estos recuerdos no los extrañarás porque con ellos he vivido como vivo con los tuyos, desde que no estás a mi lado. Yo con ellos encuentro alguna satisfacción a mi corazón; en mi vida he podido tener una satisfacción, un placer si antes no tenía en mi alma un recuerdo para todos mis querido [sic]. Para muchos será ello una rareza. ¡Cómo quisiera yo verlos y conversar con ellos! No me asustan.

Aquí llueve hoy y hace frío: allá lloverá, pero será templado: es el beneficio de la costa. Y hoy será más tranquilo que el domingo anterior en que escribías, si bien será más duro para la gente de labor. Necesario es que descansen, porque todo esfuerzo necesita sus momentos de quietud; pero no olvidemos que el trabajo, en todos los seres humanos cualquiera que sea su categoría, ennoblece y moraliza: es el cumplimiento de la ley por la que hemos de ganar nuestro sustento con el sudor de nuestra frente. Pero no debe confundirse: el que trabaja, por ansia de riqueza, explotando o engañando a sus semejantes merece tan amplia condenación como el ocioso que corrompe: fomenta el vicio.

En esta tierra no hay novedad. Todos tus hermanos buenos. A tu mamá le han hecho bien las inyecciones que se ha estado poniendo. Los chicos de Adriana, siempre medio constipados y con tos. Nada de cuidado: carrasperas y toces de los fríos. Puede que más tarde, a pesar de la lluvia, alcance a verles. Yo como todos los días. Hoy casó Raquel Castillo. Por lo demás, mi hijita, allá vamos caminando agregando un día más a la cuenta y un día más de cariño de tu viejo

Papá

J.J. + J.M.

Valparaíso, 30 de junio de 1918

Señor
Ignacio Santa María
Santiago

Querido papá:

Si viera papá, la enseñanza que me ha dejado la suya ¡cómo vive Ud. con todos los suyos! Es verdad que el cariño está en el recuerdo y en conservarlo siempre en lo más íntimo de nuestra alma. ¡Cómo recuerda a mi abuelita!, y con tanta razón; me habría gustado, siempre lo he pensado, haber alcanzado a conocerla y haber aprovechado de sus enseñanzas. ¡Qué fe la que ella tenía! ¡Quizás ella desde el cielo habrá pedido tanto por mí para alcanzarme esta gracia tan grande! Aunque Ud. no lo crea así papacito, permíteme que se lo diga, me ha nacido del corazón, y si realmente supiera que el suyo quisiera comprender algo de la vida nueva que hay en el mío, se lo pasaría todo entero ¡yo encuentro que ésta es la verdadera intimidad y ya que en la suya me dice, que cariño necesita tanto! Conforme con Ud. estoy, sin él no se puede vivir; bien lo sabe Ud., quisiera darle todo el que pudiera; muy lesa soy para demostrarlo; siempre lo he sido; en lo íntimo, cierto es, no nos entendemos bien, pensamos tan distinto. Ud. debe creer que estoy loca papá.

Además, me dice, que vive con mi recuerdo, junto con todos los que ya tenía ¡qué bueno es! Yo también vivo aquí con el suyo, el haberme separado de Ud., no es dejar de quererlo papá; quizás lo quiero más, igualmente me sucede con todos los míos. Después de todo pienso que esta vida es bien corta y que está llena de mentiras; hay otra mucho mejor, la única verdadera. Me gusta vivir ésta teniendo presente que Dios me puede llamar en el momento menos pensado, y que tengo que responder de ella, y estoy tan lejos de no reprocharme nada. Sin querer le comunico mis pensamientos papá, pienso que no debo hacerlo, me nace el tener confianza con Ud. por favor, si no le parece bien mi confianza bórrelo todo y dígame lo que quiera.

Veo que me voy alargando; y aún no le he preguntado como están los míos, en casa creo están sin novedad por las noticias que tengo y que no me faltan; los chicos de la Adriana si que han estado enfermos, pero espero que ya haya pasado. Yo muy bien papá, me parece que lo demuestro ¿no es cierto? Ayer y hoy han sido días muy lindos, en días pasados llovió muy fuerte aquí y con un viento de esos que no se acostumbran en Santiago, pero ayer, como le digo, con San Pedro, se mejoró el tiempo.

¿Y Ud. papá?, ¿cómo ha estado últimamente? Me dice siempre que ahí va caminando; me alegro tanto a mi mamá le hayan hecho tanto bien las inyecciones, muy bien así, pues tiene el remedio listo cuando lo necesite.

Me dice en la suya que la camelia está llena de flores, linda debe de estar, como siempre, es su época también; cuanto gozará mirándola, yo desde aquí también lo veo papá, no crea que no; Ud. penetra hasta el interior, cierto es que las flores parece que también tuvieran alma, mientras más albas y delicadas más lindas y si a ellas se junta el recuerdo, entonces viven con nosotros, así creo yo piensa Ud. también.

Voy a terminar, quiero que ésta vaya mañana, si fuera por conversar con Ud. creo que no concluiría así no más; Adiós papá, a mi mamá y a todos muchos saludos y recuerdos; y quiero que ésta le lleve a Ud. la prueba del más constante recuerdo de su hija.

MARÍA DE LA TRINIDAD
Novicia Carmelita

Santiago, julio 11 de 1918

A Sor de la María Trinidad
Novicia Carmelita
Valparaíso. Cerro Larráin

Mi querida Elisa:

Con el gusto de tener noticias tuyas, sin perjuicio de lo que tú sabes, recibí tu carta de 30 del pasado junio.

Te habré de confesar que tu carta en algo me ha satisfecho, pues te veo franca y llana. Profunda pena habría sido para mí si tus cartas, me hubieran llevado a convencerme que te retraías y perdías la confianza conmigo: habría sido el principio de algo que tanto he temido y que ojalá no llegue para mí.

Sabes bien que cualquiera que sean mis opiniones, he respetado siempre las opiniones y creencias ajenas siempre que ellas sean sinceras y honradas: he condenado sí, y condenaré con todo el calor de mi alma, cuando no se tiene esta sinceridad y honradez y se hace uso de aquéllas teniendo en vista un interés humano y terrestre, o sólo un interés político. He admirado siempre que la creatura busque su relación con Dios, para darse una regla moral y

encaminarse al bien, por los medios o caminos que ella conceptúe le lleven a este fin. Cada cual tendrá que adoptar su regla moral siguiendo el medio que se le ha dado, y que él comprenda, para juzgar y apreciar sus aspiraciones después de esta vida.

He conocido de todo en mi vida: he visto buenos y malos, agravados estos últimos, a veces porque se amparaban en condición especial para cubrir con ella sus ambiciones, su tupidéz [sic] y su maldad. Y si la condición humana así no fuera, las religiones no necesitarían de penas, de reglas, de códigos para quienes las adoptan y para quienes las sirven. Y desgraciadamente, existen y tienen que existir.

No necesito decirte, porque tú lo sientes en tu corazón, que en tus resoluciones, en tus aspiraciones y en tu regla de vida eres profundamente sincera y profundamente honrada. Y me perdonarás una vanidad: por esta condición eres, doblemente hija nuestra y nieta de tus abuelos. Cosa distinta es que, buscando explicación de móviles o resortes humanos, no les comprendamos, o que creyendo conocer sus causas, o algunas de ellas, lleguemos hasta sentir profunda congoja por resoluciones que no está en nuestra mano ni a nuestro alcance modificar o evitar. Somos tan pequeños y somos tan infatuados que queremos y pretendemos saber mucho cuando nada sabemos, y comprender problemas que no están al alcance de nuestro tan limitado cerebro. ¡Pero así es el hombre, hijita mía!

No tengas jamás duda de mi profundo respeto por tus ideas, por tus propósitos y por tus ideales: conserva tu sinceridad y honradez de espíritu; y conversa siempre a corazón abierto con quienes te quieren con locura y te llevan en su corazón, día a día y momento a momento. Dentro tu credo religioso he visto hombres que lograron en su alma hacer prácticas las enseñanzas de Cristo: amaron y sirvieron a sus semejantes dándose a ellos por entero; les he visto adquirir así positiva influencia sobre hombres y masas de pueblo, a quienes en lo humanamente posible, inclinaban y llevaban al bien; y ten por cierto que obtenían respeto y amor porque su alma era toda caridad y sacrificio. No amaban el dinero, ni los honores, ni vestían sedas, encajes y oropeles. No tengas a mal que converse así contigo: no quiero perder ni un ápice de mi confianza en tí, como no quiero que la pierdas en mí. Es muy posible que si mirásemos fríamente nuestras aspiraciones en los problemas de la vida, lleguemos al mismo fin: habremos tomado caminos diversos. Cuando te hablo así, me parece sentir que algo va de mi corazón al tuyo y me parece tenerte más cerca y más apegada a mí. Aunque sea ilusión, siento como un calmante para mi alma. Y aunque hayas creído que juzgaba yo que estabas loca, quizás verás algo de lo que he heredado: Caben en los corazones de los padres, son más o menos dolor, como es el de la cadena de la vida, todas *las locuras* de los hijos, cuando ellas nacen en la sinceridad de su alma. Mi madre nos decía siempre que era preciso tener el corazón grande para que cupieran todos los dolores y todas las penas de la vida.

No veas, porque errarías, ni reproche ni consejo ni nada que yo quiera

llevar a tu espíritu, sino charla llana y franca de tu viejo padre: quién sabe si ya le va llegando el tiempo en que el espíritu baja y la inteligencia se amortigua.

Vamos a otro grano. En la familia no hay mayor novedad, tu mamá alentada, como dirían las viejas comadres. Tus hermanos bien. Los chiquillos de la Adriana sin novedad: la Raquelita en pie ya, flacucha, pero contenta. ¿Y yo?, con mucho frío.

Hemos tenido días positivamente fríos: días ha habido en que a la 1 P.M., cuando salíamos del comedor después de almuerzo, veíamos el termómetro, a pesar del sol, en 5°. Las heladas han sido fenomenales; y los sabañones de Emilia en su punto; pero no por ello, ha modificado la lengua en nuestros juegos de la noche, ¡cómo hacías falta tú! Hube de decirle en noches pasadas que iba a ser preciso prevenirte para que la corrigieras. ¡Y muy oronda me dijo, que lo hiciera no más! Allá tendrás como corregirla. ¿Qué otras noticias podré darte? Parece que las inclinaciones de Alfredo se afirman y van en buen camino. ¡Quiera Dios que lleguen a su término! Me angustia que pudiera tener un tropiezo, que sé le dolería en el alma. No sabe él cuanto he sufrido antes y cuanto sufriría, pues leo en su alma y en su corazón más de lo que él se figura. Y ese chiquillo es bueno a carta cabal. No se figura como leo en sus gestos y en sus expresiones; y cómo hace bailar mi corazón cuando le veo alegre y contento, chistoso y decidor. ¡Ha de ser feliz! Lo deseo y lo pido tanto, aunque otras veces no he sido oído. ¿Cómo ha de ser?

Quien me tiene preocupado es Carlos Sánchez. Ha estado delicado, con diversas alternativas y molestias; pero lo que alarma es notar una decadencia muy marcada: se conversa con él y luego se ve que ha perdido el hilo de la conversación y que su espíritu no lo sigue, aunque se trate de lo que antes le interesaba más. Está excesivamente nervioso; y aunque no lo dice, yo le conozco que, a cada perturbación que siente, se le presenta el temor a la muerte, con miedo y angustia, como si ella pudiera evitarse. Me apena esta situación de su espíritu.

Bien entretenido ha estado aquí con la carrera de políticos e interesados por el arzobispo, que ha terminado felizmente por la designación de un hombre reconocidamente inteligente y con la templanza que los años dan al que mantiene viva la luz de la cabeza. Ha sido recibida con satisfacción la designación hecha en él. Pero da risa que la elección del Consejo de Estado haya coincidido con la renuncia de un ministro que amparaba a pariente cercano para que fuese elevado a ese puesto. Si te contara todo lo que ha llegado a mis noticias, y sabes que vivo retirado, temo crearás que era chismoso, o así lo juzgará quien ha de ver esta carta.

Ayer después de almuerzo, estaba en casa de Adriana: en lo mejor que estábamos conversando, se me acerca Nacho y me dice con un marcadísimo cariño: abuelito, véngase a almorzar el viernes. Hube de contestarle que sí. Y resultó que el viernes es cumpleaños de Ricardo. ¡Y mira que pergenio!

La pluma me ha corrido, y quizás ha pasado de la medida; pero antes

de concluir me permitirás decirte que me has hecho reír cuando me expresas, pensando en tu comparecencia ante Dios, que estás tan lejos de reprocharte nada. Me lo dices tan seriamente, como si yo no conociera tu corazón y tu alma en que se anida y ha anidado el bien. ¡Cómo se ve que no has conocido los horrores que suele producir el hombre! Ojalá no los conozcas nunca así lo he deseado, apartando abrojos en lo que en mi mano y alcance ha estado. No temas cuando te llegue el presentarte a Dios, cuya bondad no podemos ni alcanzamos a comprender pues es muy distinta de la bondad humana. Subirás a él. Como sube la plegaria del niño.

Hasta otra vez. Te lleva ésta el cariño de todos. Algo lleva de cada uno, así como tus cartas llegan aquí para todos. Pero lleva también siempre todo el afecto y cariño de tu viejo

Papá

J.M. + J.J.

Valparaíso, 28 de julio 1918

Señor

Ignacio Santa María

Mi querido papá:

¡Con más gusto parece que le escribo papacito! Me dice en la suya que le gusta le hable así con franqueza, es tan encerrado mi corazón papá y hay veces que creo necesita comunicarse, parece que le hace bien; siempre he deseado tener plena confianza en Ud. ¡Lo quiero tanto! Cierto es que me gustaría pensáramos igualmente, ahí está la verdadera intimidad y la verdadera vida también, así encuentro yo a lo menos, pues todo lo demás pasa y el cariño verdadero es lo único que queda; creo en el suyo ¿cómo no he de creer? Todavía cuando siempre me lo ha demostrado. Yo sí que creo que no sé querer... aunque, lo quiero mucho, mucho.

Quiero que ésta le llegue en su día papá, no estaré en casa ese día como había sido hasta ahora; pero lejos de Ud. no, bien cerquita, se lo aseguro, rogaré mucho por Ud. sí ¿por qué no? La oración me da vida papá, sin ella no tengo fuerzas para nada, Ud. bien me conoce. ¿Qué le deseo? Que cada día lo queramos más, que mi alma se acerque cada vez más a la suya, gozo escribiéndole así papacito y muchas cosas más todavía, sería largo el decírselas todas. Junto con ésta va una pinturita que le he hecho, tomada de una fotografía, de aquí, de este pequeño convento papá, creo le gustará, más que todo le lleva mi cariño; la última ventana a la derecha es la de la celda desde donde le estoy escribiendo, esa que tiene la mitad cerrada. La ventana de la izquierda, al lado de esa puerta que da a la escala de piedra por donde se

baja al jardín, tiene una linda vista sobre Valparaíso, hasta Playa Ancha; las puestas de sol se gozan muy bien desde ahí papá, siempre recuerdo que a Ud. también lo hacen gozar mucho; aquí también están las campanas; cuando estoy de campanera, junto con cumplir con mi oficio admiro también el cielo y el mar, no crea papacito.

Sorpresa y gusto me causó la visita de mi mamá el viernes, la muestra de cariño que me ha dado es bien grande, sé cuanto le cuesta el viaje en el día y aún más subir hasta aquí, no sé agradecer yo cuánto me quieren; muy bien la encontré, cierto es que se impresionó al verme, no me había visto; cierto que me había dicho en una de sus cartas que tenía tantas ganas de venir a verme, llegó más luego de lo que yo creía. Me trajo su regalito, Dios se lo pague papacito; fue falta de franqueza mía no pedírselo a tiempo ¿no es cierto? ahora no quiero hacerlo nunca más.

Muy contenta he quedado con lo que me cuenta de Alfredo, soy de su misma opinión, lo encuentro tan bueno, y un muchacho de hogar ante todo, que sea feliz se lo deseo con toda mi alma y lo necesita, es bien reservado también, pero viéndolo bien se le conoce que necesita llenar su vida; puede que ésta sea la compañera que Dios le haya destinado, así lo pido yo, si ha de ser feliz, me parece no tengo porque dudarle.

Qué es de su historia papá, ahí estará con todo el interés que tiene y que es lo más natural, recopilando siempre cuantos datos pueda, a fin de que resulte lo más completa y exacta posible, se me figura, su deseo no es sino el de la verdad, las ambiciones no se las he conocido nunca. Su buen trabajo se va a llevar, pero cuando esto se hace por cariño, todo se aliviana ¿no es así?

¿Sabe? ¡Qué le mandará el clima de costa! Se evitaría los fríos papá, ya que me dicen este año han sido más guapos aún. Hoy es día de invierno aquí, llueve, pero frío no hace. ¿Hay lirios en el jardín de casa? Aquí desde fines de junio, me parece, a lo menos desde el principio del actual con seguridad, no dejan de haber morados y blancos no más, de esos lilas pálidos que hay allá, aquí no hay. ¡Qué lindos son!

De Ud. nada me dice, siempre calladito; después de todo no más bien que me entiendo y me gusta también; en eso algo nos parecemos, ¿será cierto? Alfredo parecido, mi mamá lo mismo, en fin, ¡quién sabe si son mejores los sentimientos guardados!

Al Nachito le va a dar un beso a nombre mío el 31, papá, mi saludo para los dos, tan picaronazo; habrá sabido que dijo que me quería escribir y la Adriana tuvo que hacerlo, me gustó realmente. A todos muchos saludos, para Ud. todo mi cariño junto con el más afectuoso abrazo en el día de San Ignacio.

Su hija que siempre, siempre lo recuerda.

MARÍA DE LA TRINIDAD
Novicia Carmelita

Santiago, agosto 3 de 1918

A Sor María de la Trinidad
Novicia Carmelita
Valparaíso. Cerro Larraín

Mi querida Elisa:

El día 30 recibí tu cariñosa carta. De lo profundo de mi corazón te he agradecido tu recuerdo; pero no será novedad para ti si te digo que más de una lágrima me ha costado: es la primera vez que, en día que evoco juntos todos mis cariños para los que fueron y en que veo a mi rededor a todos los míos, ¡tú no estabas entre ellos! Sé que tu recuerdo parte del fondo de tu corazón, sé que es cariño, sé que te unes a nosotros; pero como para tener contento, yo necesito llevar mis recuerdos a mis padres, a don Baltazar y a doña Elisa, a Fernando, he tenido que unirles los tuyos, que estás lejos de mí.

¿Qué hacer? Hay tanto misterio para nuestra tan limitada inteligencia, que querámoslo o no lo queramos, las leyes de la vida se burlan de nosotros. Cuántas veces me he dicho yo, y te lo habrás dicho tú, que lo que pensábamos diez años atrás era lo definido y lo claro en nuestras inteligencias; y sin embargo hoy son las cosas muy diversas.

Cuántas veces creí, en medio de tu silencio y recogimiento, que habías encontrado paz en el hogar. Creo que la tuviste, porque hasta hoy he juzgado que quien quiere a sus hijos, ve más, mucho más, que lo que ellos se figuran; y sobre todo si sus corazones son de cristal como el tuyo. Cuánto daríamos por poder dominar el escollo que se presenta; y cuán penoso es verse impotente y reducido a callar y esperar.

Y lo digo por experiencia. Hace más tiempo del que te figuras que me di cuenta del camino que te habría de llevar adonde estás. Juzgué y creí, y mucho he cavilado pero me he afirmado en que era lo que debí hacer, que me correspondía callar, quererte y sufrir, para que en caso alguno, ni la sospecha pudieras tener que yo procurase influir de manera alguna en tus resoluciones. Cualquiera intervención, cualquiera observación que hubiera podido tenerse como tal, te habría herido, habría sido contraproducente y te habría precipitado. Siempre he creído que, en estas resoluciones de la vida, cada cual tiene que resolver y afrontarlas, siendo nuestro deber para quienes queremos apartar escollos, quebrar espinas y evitar los precipicios dando la alerta. Ajeno he sido a toda imposición y ajeno a resistir soluciones, cuando no se tiene otra que reemplace a la primera, con aceptación del interesado.

Más de una vez, cuando te sentía cerca de mí, quise desatar mi lengua quebrantando mi propósito: pude dominarme por el temor que pudiera llevar a tu espíritu la idea, la sospecha, aunque fuera como un relámpago, de hacer la más leve presión. Hasta cuidaba en evitar bromas, porque sé lo fácil que es, cuando una idea domina, figurarse que se pretende ridiculizarla como medio de influir. Y así, mi querida Elisa, me tienes que, callados y

reservados en nosotros mismos, como tú me lo expresas, estábamos con nuestro pensamiento el uno en el otro. Más de una vez llegó a pasar por mi imaginación que pudieras llegar a creer en frialdad o en molestia mía; pero callé, porque juzgué que debía mantener esa mi resolución.

He tenido que interrumpir ésta y la continúo hoy 7. Te acepto, y con el cariño que me conoces, tus oraciones, porque sé que en ellas va lo más puro de tu corazón humano. Siempre he comprendido, cualquiera que sea la forma y cualquiera que sean los términos, que da al hombre un medio de fortificar su alma en el bien si trata, de verdad, comunicarse con el Ser Supremo, en busca de perfección, de bondad y de caridad; pero no ha de haber en ella móvil de provecho humano, ni ha de buscarse en formas que, al hacerlas tan rígidas, llevan a ver sólo estas formas, alejando de sí precisamente lo que en la oración importa. Se ora, a veces, con tanta eficacia que se ejerce la caridad y se hace el bien, como San Vicente de Paul atendía enfermos; en medio de la oración misma.

Te hablo y me exployo contigo, porque deseo que mantengas, con amplia llaneza, tu confianza y tu corazón abierto. Los accidentes y las diferencias de la vida son nada cuando hemos conseguido una convencida y seria línea de conducta, cuando al cerrar nuestros ojos nuestra conciencia nos diga que hemos obrado bien en la vida, con toda la sinceridad de nuestra alma y de nuestro corazón, y cuando los demás digan sencillamente de nosotros, fue un hombre bueno. Y de corazón a corazón, tú y yo sabemos que sinceridad hay en ellos. La serenidad y tu confianza son hoy la prenda que uno y otro podemos tener de nuestro cariño.

Y ya esto va largo, cuando he de darte noticias e inquirirlas de ti.

En días más tendré tu acuarelita en mi dormitorio. ¿Cuántas veces, en el primer abrir de mis ojos en la primera luz del día, creeré verte en la ventana de tu celda?... Bien te lo figurarás.

Aquí en la casa y en la familia no hay novedad ninguna: cada cual en su tarea y en su camino. Ya la temperatura se ha modificado y el frío ha mermado; pero las flores no aumentan en el jardín. Ya están abiertas las últimas camelias blancas: en pocos días más ya no habrán: habremos tenido flores, podemos decir, tres meses y medio porque las últimas llegarán hasta el 15, probablemente. Unos pocos jacintos sencillos, morados, de los cuales tantos se perdieron con el trasplante, han dado flores, seguramente para tener un recuerdo tuyo. No ha habido ninguno de la casa que no haya recordado lo que su fragancia te agradaba. Lirios no hay aún: aquí vienen mucho más tarde que allí y mucho más atrasados con los fríos de julio. Pueda ser que en poco más, tengamos flores de la magnolia stellata. A cada flor que abra, cada cual va a decir: ¡y ésta no la verá Elisa! Y todos hemos contado que tiene más de doscientas flores. ¡Saca la cuenta de los recuerdos! Si quisieras, en la oportunidad que se presente, se te podrían enviar champas de los lirios lilas pálidos. Dilo cuando escribas.

¿Qué sorpresa habrá sido para ti el temporal pasado? Sólo habías visto

el mar tranquilo y atrayente, y no violento y alzado. Allá arriba, el viento debe haber corrido y mugido como furia desencadenada, y habrás visto, desde allí los golpes furiosos contra la ribera, desde que dominan hasta Playa Ancha. El despertar y venir el día 31 debe haber sido allí imponente. ¿Cómo hacen pensar los elementos desencadenados, siguiendo las leyes que les rigen? Aquí pensábamos como habría sido ello en la casa de Uds. y la impresión de Uds.

En mi trabajo algo hago cada día, si bien aún con consigo disponer de los libros del Archivo de Gobierno que Gonzalo Bulnes no devuelve aún, a pesar de tenerlos desocupados. La tarea de dar ya más forma definida y más exacta, pues deseo la verdad y la claridad, es larga y a veces engorrosa. Después de haber consignado en el primer borrador todas las ideas, en este segundo hay que comprobarlas e hilvanarlas en dónde y cómo deban presentarse. Antes de ayer tuve un gusto. Yo no entiendo de arte militar, por lo que había pedido al General Boonen R. que me revisara lo que a milicia se refería. Le envié unas 40 páginas sobre primeros planes de campaña y sobre el delicado puesto de municiones que pedía Arteaga. Me devolvió mi borrador y me expresó que estaba bien y que nada tenía que cambiarle o modificarle: le agregé una observación de militar que comprueba que mi padre vio justo cuando expresó sus ideas sobre campaña en abril de 1879. Yo que desconfío de mí y que deseo hacer y trabajar bien, he quedado satisfecho con esta primera consulta, que habré de extender después, como también a don Jorge Montt en cuanto se refiere a la Marina.

¡Ya van a decir allí que yo me ocupo de escribirte folletos! Concluyo, diciéndote que vives en mi corazón y que ésta te lo lleva entero.

Tu viejo.

Papá

J.M. + J.J.

Valparaíso, 30 de agosto 1918

Señor
Ignacio Santa María

Mi querido papá:

Realmente voy a conversar con Ud. papacito, quisiera que no tuviera pena por mi ausencia, pero conociéndolo bien le pido un imposible; veo cuánto me quiere y sé cómo quiere, le aseguro que así también lo quiero yo, cada carta suya me une más a Ud. pues me revela un profundo cariño con el proceder que ha tenido para conmigo; y que aunque veía toda esa grandeza de su alma no diciéndome ni una sola palabra; calladito y dándome gusto, sin embargo hay cosas que ni siquiera se me pasaron por la mente. ¡Más vale



Vista del puerto de Valparaíso desde el convento ca. 1924

así! No sabe cuánto se lo agradezco. Todo esto me sirve para tener más confianza con Ud. papá, ¡no sabe cuánto me gusta!

Supe que había ido a almorzar con la Nanita el 21. ¿Qué contenta estaría? ¿No sé por qué la quiero tanto papá? La encuentro tan distinta a las niñas de su edad; ojalá siempre se conservara tan niña y gozara de los juegos, no como los niños de hoy día tan metidos a grandes. Le aseguro papá que le he oído algunas reflexiones no para sus años, es reposada mi amiguita, me gusta su modo de ser, como si fuera mía. Yo le digo a ella que lo quiera mucho papá, creo que no hay necesidad que se lo dijera; y así no me echará de menos. ¿Qué le parece?

Noticias de todos he tenido, he sabido que Ud. no tuvo unos días muy buenos, pero que ya pasaron, mi mamá y los demás buenos, a Alfredo lo he recordado mucho, me interesa mucho, muchísimo todo cuanto se relaciona con sus deseos. La Emilia lo regaloneará ¿no es así?, que carácter el de ella, realmente se lo envidio, podía convidarme a mí, ¡qué bueno sería! el mío no me gusta nada, se lo confieso, en fin hay que tratar de arreglarlo, Dios mediante papá; por sí misma nada se puede ¿no es verdad?

Yo estoy lo más bien, ¡si me viera! hoy llegó por aquí una encomienda, por la letra veo que es de casa; lo que venía adentro me hizo recordar que era fruta del Rosario, trae recuerdo de todos para mí, junto con el cariño que me demuestran.

Me pregunta ¿cómo fue el temporal aquí? Le diré, que el ventarrón, de esos que no conocía, toda la noche, silbaba el viento, se puede decir pero no

hubo nada que lamentar aquí, parece que en la bahía no fue así la cosa, nos dijeron que unos pitos que oíamos eran voces de auxilio. La mañana siguiente con un día de sol, la vista sobre el puerto era linda, preciosa, desde aquí, aunque yo no veo tan bien; se alcanzaba a ver como rompían las olas en la playa ¡qué lindo es el mar papá! No hay cuadros iguales a los de la creación. Siempre pienso que los pintores quedan muy abajo. No porque deje de haber algunos que saben expresar el arte en lo que tiene de bonito. Cierto es que en materia de gusto no hay nada escrito, cuantas cosas, a lo menos juzgo por mí, las considero muy bonitas, y sin embargo hay tantas otras que no las sé apreciar.

Me dice en la suya que acaso quiero manda champas de los lirios lilas, que parece, que quisiera hubiera también aquí ¿no es cierto?, bueno papá; cuando sea la ocasión, de esos bien pálidos ¿quiere? ¡Quién sabe si alguna vez le pudiera mandar de regalo alguna florcita!

Por carta de la Adriana he sabido el fallecimiento de don J. José Manzano, mucho lo he sentido, y los he recordado mucho, muy luego les escribiré, también veo que la enfermedad de mi tío Elías sigue preocupándolos, así lo creo y la fiebre parece persiste aún. Dios quiera que se mejore, yo pido mucho por él, tan joven todavía, y siempre ha sido tan cariñoso con todos nosotros. Dígame cuando lo vea que estoy sabiendo constantemente de él y que lo recuerdo mucho.

¿Qué más tengo que decirle? Me dice, creo a lo menos yo, encuentra incomprendible que yo esté aquí, cierto es que estas cosas no las podemos resolver nosotros, erramos a cada paso, a lo menos yo; esta es la voluntad de Dios papacito, nos lleva a cada uno a su lugar, cumpliéndose así su santa voluntad. ¿Que no lo cree así también, papacito? Yo estoy completamente conforme y creo que la felicidad en esta vida, consiste en cumplir en todo la voluntad divina.

Concluyo aquí, papacito. Quiero que ésta vaya cuanto antes, creará lo he dejado un poco en el olvido, es broma no más, no piensa así yo lo sé; a todos mis hermanos muchos recuerdos y para Ud. y mi mamá todo el cariño que les tiene su hija

MARÍA DE LA TRINIDAD
Novicia Carmelita

Santiago, septiembre 16 de 1918

A Sor María de la Trinidad
Novicia Carmelita
Valparaíso. Cerro Larrain

Mi querida Elisa:

Han transcurrido los días creyendo en cada uno que tomaría la pluma para escribirte: tenía siempre a la mano la tuya del 30 de agosto pasado. Pero

te he de decir la verdad: me he sentido flojo para todo, empezando por levantarme tarde, con noches desveladas, sin ánimo para salir y a veces ni para trabajar, que es mi placer, ni aún para pensar. ¿Será el nuevo invierno en que estamos, o el sol, o la falta de sol, por no decir los años? Sea cual sea la causa, el hecho es como te lo expreso.

En la casa no hay novedad; ni en la familia, salvo el estado de Elías que delicado aunque no de la gravedad anterior. Todavía tiene fiebre, deprimido su corazón. Es de esperar sí que día a día vaya afirmándose hasta que pueda entrar en completa convalecencia. Ha salvado por su físico: éste y su vida correcta le aseguraron fuerzas para resistir el embate, no obstante su diabetes. De todos los demás no hay nada que comunicar.

Sólo el tiempo ha sido anormal. Ha caído agua como si estuviéramos en junio o julio: mirábamos el barómetro y lo veíamos subir y subir, pero a la vez sentíamos llover y más llover. Ha nevado como nunca: mirar a la cordillera impone por lo hermoso e imponente. No se ven rocas ni piedras ni acantilado, sino sólo un mar de nieve: hemos tenido que abrigarnos como nos abrigamos en julio. Ayer hubo un bonito, pero frío, día de sol. Anoche tembló y hoy volvemos a nublado y frío. Llego a creer que de frío, he tenido malas noches. ¡Posible es que sea ilusión!

Voy a terminar esta: con extrañeza tuya, pero te diré llanamente no me encuentro en condiciones de discernir: como te decía al principio me siento con el espíritu nervioso, deprimido, incapaz de llevar a mi pensamiento adonde quisiera. Te seguiría escribiendo y habría de decir que no era carta mía. Puedo romper ésta y dejarla para más tarde, pero habrías de pensar, si ya no ha cruzado algo tu mente, que te olvidaba. Y sabes que todo será ¡pero eso no! No te preocupes ni menos clames por esto. Allá pasará.

Sabes que, de todas maneras te lleva ésta lo que nadie puede quitarte, el cariño de tu viejo.

Papá

J.M. + J.J.
Pax Christi

Valparaíso, 20 de septiembre 1918

Señor
Ignacio Santa María

No sabe cuanto le agradezco la suya aunque sea tan cortita, pero me dice con toda su sinceridad que no está bien, está triste papacito; así que ésta vale mucho para mí pues me trae su recuerdo que sé es constante, como lo es el mío también; cierto es que había pensado que hacía días que no me escribía; que me hubiera olvidado, no papá, eso sería no conocerlo; cuando se sienta mejor contésteme, no porque la que tengo, aunque no es como las de siempre,

no crea, me gusta mucho, me revela en algo siquiera como está, quisiera, con toda mi alma se lo digo, poder aliviarlo, llegar hasta su corazón, yo sé lo que es tener el ánimo triste papá, a mí me venía de adentro, la dicha mía es que N.S. me ha sanado papá, casi me arrepiento diciéndole esto, pero después pienso que es a Ud. a quién se lo digo, le aseguro que mi pensamiento vuela hacia Ud. ahora más que nunca, estamos separados, pero nuestras almas no ¿no es cierto? Cuántas cosas sentirá y se queda calladito, ¿por qué no me cuenta a mí? Sabe, muy bien, que lo suyo forma parte de mi vida. Dígame, ¿ha necesitado inyecciones? Sus noches malas, me dice, voy a rogar mucho por Ud. papacito para que se le pasen. Me gusta vivir con Ud. de todas maneras papá, me parece que lo veo.

Además, me dice, que ha hecho tanto frío, como en el más riguroso invierno, esas mismas noticias han llegado aquí, de los que de allá vienen; eso también contribuye tanto para su salud, no sé que diera por mandarle este clima tan delicioso, se mejoraría; aquí hubieron tres días de lluvia sin cesar y hizo un poco de frío con relación a los demás días, que ya van siendo de primavera, con estas tardes con tanta luz con el adelanto de la hora, yo lo encuentro bueno pues gozamos así de toda la luz del día, en el verano ¡que será lindo! he gozado de unas puestas de sol, que aseguro a Ud. le habría tanto gustado haberlas visto, recuerdo que en el campo nunca dejaba de admirarlas, y estas han sido preciosas; lo mismo que en la mañanita temprano papá esas primeras luces sobre la población realmente impresiona, es como un verdadero despertar; hoy en la mañana, cuando fui a tocar la campana, presencie el espectáculo más lindo, la luna ya se iba a entrar y llevaba, con su color dorado, el reflejo del sol que venía, creo yo a lo menos. Nieve sí que aquí será difícil que veamos; la cordillera nevada así como se ve en Santiago es realmente cosa bien bonita también, en fin no acabaríamos nunca de enumerar tantas cosas lindas que Dios nos ha dado para contemplarlas.

Mi tío Elías, me dice sigue mejor, convaleciente aún, yo realmente creo que Dios en su misericordia infinita ha querido que se mejore papá, no dudo por un momento que la ciencia es el medio del cual disponen las criaturas para sanar el organismo, pero siempre llega hasta un punto no más ¿no es así? Dios lo puede todo, y así creo yo que las súplicas las oye nuestro buen Dios, y que por muy grandes que sean nuestros males Él los puede curar todos, si es eso lo que nos conviene, yo aquí creo que N.S. lo ha sanado, pues ya estaba todo perdido y a pesar de su enfermedad el peligro inminente ya pasó, mucho he rogado por él, y seguiré uniéndome, no porque crea que las mías valgan, a las súplicas de todos cuantos por él piden, N.S. ha dicho que las súplicas de muchos juntos tienen mucha más eficacia ¡sí papá! se me va la pluma escribiéndole, le digo lo que siento y Ud. me dice que sea franca, aquí va mi franqueza ¡que lástima que no pensemos bien igualito papá! pero no es motivo para quitarme la franqueza, porque sé que a Ud. no le parece mal que sea así, y se lo agradezco con toda mi alma, porque sino [sic] me daría mucha pena.

Adiós, querido papá, muchos saludos a todos en casa y en la de la Adriana también, y ésta le lleva mi constante recuerdo, con mayor razón ahora, y todo mi cariño también.

MARÍA DE LA TRINIDAD
Novicia Carmelita

Septiembre, 1918

A Sor María de la Trinidad
Novicia Carmelita
Valparaíso. Cerro Larraín

Mi querida Elisa:

Recibí tu carta del 20 con el mismo cariño de todas las tuyas y con... no lo digamos mejor. Aprovecho hoy domingo, mientras los chiquillos juegan allá adentro, y tu mamá cambia su rol de abuela por el de niñera, para enviarte en ésta todo mi recuerdo junto con el que va tras de Emilia, Adriana y Ricardo. Ya van acercándose a Mendoza, adonde llegarán entre 7 y 8 de la tarde (19 a 20 según nuevo sistema).

Adriana te diría allí el proyectado viaje a Buenos Aires; y aunque Emilia se resistía mucho en el temor de molestar o entorpecerles su viaje a Ricardo e Ignacio, la voluntad y deseos de este último porque fuera, las indicaciones de todos nosotros y el pedido de doña Celia Solar, que resolvió ser de la partida, le hizo desaparecer su última resistencia. Yendo con doña Celia, no trababa la libertad de los demás. Yo he celebrado que vaya y ojalá que le guste el paseo, pues lo hace en las condiciones más favorables. Le deseo que tome aire. A veces me preocupo que su cariño la lleve a quedarse noche a noche con nosotros los viejos. Cierto que nos alegra; pero... ¡y ella! Está tan lejos de nuestros años. Pienso, pienso, hijita mía, y me quedo como el loco que quería pillar con el pulgar, su índice de la misma mano a través del aro formado con los dedos de la otra. ¡Y yo sé lo que vale!

La casa aparece alegre con los cuatro chicos, a cual de los cuatro más pícaros. Aquí juegan, corren, saltan, embroman y hierven en chistes, pues les rebosa que la casa de los abuelos es la suya y que éstos no desean sino su contento y su alegría. Nos regalonean y creo que, en sus pequeños corazones, encuentra eco sano y cierto nuestro cariño. ¿Cuánto los podré gozar?... ¿Alcanzarán hasta la Raquelita, a conservar claro y fijo el recuerdo del abuelo?... ¡Dios dirá! Estoy como mi abuelo Santa María: cuando cumplió sesenta años, y yo ya entré en ellos, noche a noche, cuando mi padre se despedía de él, agregaba a sus buenas noches, ¡si Dios quiere!... por sí solo llegaba a esa noche. Cumplió 100 años, qué yo... en fin, quién sabe... listo estoy para cualquier momento... doblemos la hoja.

Hace un momento que vine de casa de Elías: hoy se levantó por primera vez. Está bien; pero la convalecencia será larga: su diabetes la hará más prolongada. Su aspecto, su estado y su ánimo me satisfacen.

Por Adriana y Emilia sabrás que yo no tenía novedad; y que era cierto cuando en mi anterior te dije que no tuvieras cuidado. No lo hay.

Toda la demás gente sin novedad: sólo tu mamá con alguna molestia en sus arterias. Espero que pasará.

El jardín se ha convertido en nuestro centro de recuerdos: cada uno lo tiene silencioso; pero profundo y tenaz. Hubieras visto lo hermosa que estuvo la magnolia stellata: días hubo que pasó con más de 100 flores abiertas a la vez. Era un copo albo en medio del jardín y el patio embalsamado con suavísima fragancia. Los narcisos abundaron. Cada planta es observada y vista día a día, en espera de la próxima flor. La planta del corazón está cubierta de varas, como de botones las rosas que hice venir de Viña. La te tuya, que he colocado en el suelo, no ha abotonado aún; pero tiene brotes muy vigorosos. Tendremos bastantes flores de clemátides y más seis u ocho tulipas. Aún no abren las vainas de lirio. Cada rato, en cada día, en el jardín me es un rato de placer: son tan hermosos los colores y los matices y es tan sano y tan efectivo el placer que producen. ¡Cómo gozaría contigo! Y viendo las puestas de sol, allá cuando sobre el mar inmenso y sin límites para el ojo humano, se ve ese inmenso raudal de colores que cubre el cielo y cuyo matiz cambia momento a momento para enseñarnos que, a la belleza intangible e inimitable, se une una inmensidad en que somos un átomo invisible e ¡infinitamente insignificante! Muchas veces me he quedado absorto contemplando estos espectáculos de la naturaleza; y he llegado siempre a la conclusión que somos tan insignificantes y tan imponderables como el átomo de polvo que vemos en suspenso en el haz de luz que penetra en pieza oscura. Y tenemos la vanidad de ser el centro del universo, de saberlo todo y resolverlo todo. ¡Qué error tan enorme!

Hay problemas para humanidad que no resolverá, porque para resolverlos sería preciso que el hombre dejara de ser hombre. Ha necesitado siglos para adquirir una noción que antes no tenía y pasar de una noción moral a otra que lucha y se abre penoso camino, entre los intereses y las pasiones humanas: queremos con elementos de percepción limitadísima, ver y comprender fenómenos que no están al alcance de ellos, olvidando que, en la inmensidad del universo, no alcanzamos a ser ni el átomo de polvo.

En esta inmensa pequeñez humana, en medio de tan limitadísimos medios para adquirir conocimientos, no podemos pedir y debemos aceptar que cada cual resuelva los problemas de su vida con los medios que nuestra naturaleza nos ha dado: no tenemos otros. Vemos con nuestros ojos y lo que ellos no puedan ver, no lo veremos; pensamos y razonamos con el elemento humano que constituye nuestro cerebro, sin el cual nada conoceríamos y lo que él no nos permita pensar y razonar, no será obra de nuestro juicio. Y así en todos nuestros actos humanos. Esta condición de imperfección humana nos obliga

a no condenar ni cerrar ninguna vía humana, con tal que ella sea obra de una convicción seria y sincera, que nazca de lo que distingue al hombre de otros seres: su capacidad para concebir, para comprender la necesidad y la ventaja, y para someterse a regla moral hasta llevarle a un sacrificio, si es preciso, como medio de comprobar que su alma es la entereza y como medio de dar ejemplo y enseñanza a otros. Cuando así pienso dentro de mí mismo, y vuelvo mi vista atrás, recuerdo cuántas veces he pensado y meditado en la felicidad de los míos, en los medios de conseguirlo, en el ansia de obtenerlo, y cuántas veces he pensado en los nuestros que nos quisieron para encontrar en ellos un ejemplo, una enseñanza, una inspiración para dar felicidad a los que queremos. Y si bien se mira, esa ansia, ese deseo era en sí oración que me acercaba y unía a Uds. como hoy estoy tan cerca y unido como siempre. ¿Y tus oraciones no son la misma ansia y el mismo deseo para ti y para quienes tienen un lugar en tu corazón? Así cada cual, con los medios a su alcance y con los que le son propios, llega a un mismo propósito, a un mismo sentimiento y a un mismo amor.

Ora, pues, hija mía, por quienes quieres, porque ello nos lleva a un mismo pensar, a un mismo querer, y a una misma ansia por los que son un pedazo de nuestro corazón. Y si en esa oración va tu felicidad, que Dios te la colme aunque sea lejos de mí y con dolor de mi corazón. Este no excusa dolor alguno si es para felicidad de Uds. Pero, mi hijita, oración sin sacrificio, sin mortificación: quién escucha y recibe nuestras ansias no puede ser cruel, menos cuando la vida en sí lleva una cadena de dolores y crueldades, que nuestra imperfección nos impone.

Puedes ver y apreciar que, cuando el corazón sigue a una sana inteligencia, la vida con sus dolores, con sus tropiezos, con sus sinsabores une y estrecha en su cariño a quienes siguen los buenos impulsos de nuestras almas. Sigamos, mi Elisa, con nuestros corazones tan sinceros como siempre, tan honrados como lo han sido hasta hoy, pues así nada interrumpirá la cadena de nuestro cariño.

Pongo punto final. Allí van a decir que soy un mal predicador. Pero me servirá de excusa que va en ello todo el corazón de tu

Viejo papá

J.M. + J.J.
Pax Christi

Valparaíso, 31 de octubre 1918

Señor
Ignacio Santa María

Mi querido papá:

Aquí me tiene contestando a la suya; quiero hablar un rato con Ud., siempre parece que tengo tantas cosas que decirle; a pesar de estar aquí

donde no llega el mundo, y eso es bien bueno papá; aquí me evito saber tantas cosas que no necesito saber ¿no le parece? Yo estoy muy bien, cada día agradeciendo más, mi vocación, a N.S., con toda franqueza le hablo papacito, así como también le vuelvo a decir que no tenga tanta pena por mi ausencia, no vale la pena, no porque deje de comprender su sentimiento, pues cuando me dice que me echa de menos, como se dice, siento cuan sincero y profundo es su afecto y siento también que el mío se une al suyo, yo también lo recuerdo tanto y con tanto cariño, ese no se arranca del corazón; estamos separados por ahora, pero esta vida es tan corta, vale muy mucho sufrir en ésta, créame papá; luego pasará y la otra no tendrá fin. Me dice en la suya si no me equivoco, que con la oración basta para hacer el bien, que el sacrificio, creo comprender yo, está demás; no papacito, oración sin sacrificio, no vale, bien lo vemos meditando la Pasión de N.S. Me dice además que N.S. no es Dios cruel, no, de ninguna manera; eso si que es justo, justísimo, y como que tal es, así nos juzgará. ¿No teme al juicio papá? Y yo que le temo. Tengo que expiar mis pecados y aún más... todo lo espero de su misericordia infinita.

Hasta aquí, no he hecho; sino conversar lo que realmente ha nacido de mi corazón, y aún no le he preguntado por todos los míos. Ya la casa estará tranquila, todos estarán de vuelta y los alojados dejarían los recuerdos no más en casa del abuelito, solitaria debe de haber quedado no más.

Mucho debe haber celebrado haya ido la Emilia, pues su deseo se lo encuentro tan justo, es tan abnegada esta chiquilla; que siempre los alegre es todo mi deseo papá; por otra parte veo su deseo de siempre, el de darnos gusto, lo he conocido así, que se olvida de Ud. por hacerlo; creo que siempre nos ha tenido presente, y el porvenir de cada uno de nosotros lo ha preocupado mucho y aún más nada ha omitido de cuanto en su mano ha estado; ahora mirará a Alfredo, a la Emilia y a Domingo también, aunque todavía es tan muchacho pero tiene bastantito carácter mi amiguito. Lo que es a mí, aunque sea de lejos, me interesa todo lo de ellos también, siempre les tendré el mismo cariño y vivirán en mi corazón.

Me dice también, que en el jardín, tienen sus reuniones y afecciones también, se podría agregar, le gustan tanto las plantas y flores y con razón ¡son tan lindas! No son hechas por mano humana ¿no es cierto? Siempre lo he visto con qué interés ha observado el desarrollo de cada plantita y las flores me parece que lo alegran; la Emilia le sigue después y los demás también. Linda, tal como me dice, se debe de haber visto la magnolia stellata, llena de flores y sin hojas, así es como se viste ella, toda blanca; seguramente habrá ido a buscar nuevas plantas para gozar y hacer gozar de ellas también; aquí, las flores, como en Viña, realmente se dan muy bonitas, el clima las hace variar, me parece, de las que florecen en Santiago; todas son igualmente lindas las de allá y las de aquí; también tengo para cuidar aquí unos cuadritos de jardín y le diré que de mi siembra no me han brotado sino alielies y espuela del galán, que no es del todo bonita; ¿no la encuentra así? sin embargo, el

yuyo crece y florece, que es un encanto, figúrese el jardín que cuida esta jardinera, me llamo jardinera, pero no de esas en que se colocan flores papá; que lesa estoy.

Sabe, que me gusta papá; el viento; tuvimos unos días viento [sic], pero pocos, y no del todo fuertes, porque creo que aquí se usa mucho este elemento ¿será la novedad? Le encuentro, como que trae algo consigo y para mi gusto es agradable, bien dicen que hay gustos que merecen palos, quién sabe si el mío será de esos. Realmente la naturaleza es para contemplarla, este cielo puro de primavera, las tardes con el mar y cielo tan lindos, miradas desde arriba como nos sucede aquí, ha cambiado el panorama para mí, porque la cordillera y su nieve, lindas también, quedaron allá, para que Ud. las contemple papá; todo es lindo, mirar lo bonito, esa es la cosa no más, Ud. goza allá y yo aquí y así estamos unidos ¿no es cierto? Yo pienso, cuanto gozaría Ud. con esta vista también...

Espero que todos estén buenos, ya el frío pasó, así que ya el tiempo le es favorable papá, así me lo supongo esté más paseador (de andar a pie no más, no crea otra cosa). Dígales a mis hermanas, que no les he contestado, porque les comprendí que en noviembre llegarían por aquí y además sólo hasta el 30, podrán venir porque en todo el mes de diciembre no podré tener visita, porque es tiempo de adviento, no sería hasta enero; así no dirán que no les he dicho; no me voy portando tan mal ¿qué me dice? A todos muchos saludos y para Ud. y mi mamá todos mis recuerdos que son constantes, y mi cariño junto con ésta.

Su hija

MARÍA DE LA TRINIDAD
Novicia Carmelita

Santiago, noviembre 15 de 1918

A Sor María de la Trinidad
Valparaíso. Cerro Larrain

Mi querida Elisa:

El día dos recibí tu carta fechada en 31 de octubre pasado, que traía tu cariñoso recuerdo y tu charla. Desde días atrás esperaba en cada mañana que viniese tu carta. Aunque quisiera, no se manda ni se impone a los sentimientos del corazón, cuando en éste se han anidado viejas enseñanzas y no se han anidado sentimientos egoístas. Mi corazón les ha querido y quiere a cada una de Uds. con todo el afecto de que es capaz, con la energía necesaria para llegar hasta el sacrificio, si el bien de Uds. le hiciese necesario. Y aquí cabe lo que te expresaba en mi anterior sobre la oración sin sacrificio: cabe el sacrificio personal, hasta con el dolor material, cuando su objeto es evitar otro dolor o la desgracia en quién queremos y para quienes nuestro corazón

nos obliga; pero ¿sería aceptable el dolor o sacrificio personal cuando sólo ansío y anhelo la felicidad de quienes quiero, y antes del momento preciso en que, obrando para evitar el dolor ajeno, proceda el sacrificio propio? Yo contesto negativamente. Yo no comprendería mi propio sacrificio o dolor en mi persona por alguno de Uds., para asegurar la felicidad de Uds. antes del evento o suceso que podría hacerla peligrar. Llegado éste, no debe trepidarse en el sacrificio. De la misma manera, yo no comprendo que se eleve la oración a Dios y junto con ella se vaya el dolor personal, a imponerse un sacrificio en la propia persona. Cuando ruego y cuando ruego a un ser todo bondad, no debe aceptar y no se armoniza con su ser la mortificación en el que ruega porque, si ésta se exigiese, sería un Dios cruel; y bien veo que tú, como yo, no comprendemos la crueldad en el Ser Supremo. Creo haber explicado, quizás más claro, mi pensamiento cuando te decía que la oración no debe llevar al sacrificio, o con más exactitud a la mortificación propia.

Me expresas en tu carta que no sienta pena por tu ausencia. Me conoces, al menos así lo creo, y no puedes dudar que ello es imposible. Sé que tomas tu vía por tu libre voluntad y porque en ella esperas encontrar paz y tranquilidad. Te lo deseo con toda mi alma; pero se me impone el hecho evidente y preciso; yo no he sabido darte en el hogar esa paz y esa tranquilidad que anhelas, no obstante mis esfuerzos, que creo haber hecho. Deja pues que la vida corra para mí con sus dolores, con sus penas, con sus anhelos no satisfechos que mis ansias es tomarlos todos, si con ello ahorro un pesar a cualquiera de Uds. No pidas lo que es un imposible.

Tu carta me ha hecho, en parte sonreír, para enseguida darme una preocupación, que no es nueva, pues vino a mi espíritu tan pronto sospeché tu inclinación y se afirmó más cuando conversastes conmigo dándome tu resolución.

Me interrogas sobre si temo al juicio supremo: sabes que no le temo en manera alguna. Jamás he sentido la menor zozobra, ni aun en los días pasados en que creí que no vería a Uds. al día siguiente. Repasé mi vida, y nada perturbó mi tranquilidad para el último momento, si llegaba. No abrigo la menor duda que ello lo debo a que, desde niño, miré siempre con atención las cosas del espíritu: no influyeron opiniones ajenas, que nunca se hicieron valer sobre mí, en mi más profunda y sincera convicción. A ella he ajustado mi vida y mis actos, sin que haya intervenido ningún halago de provecho humano o de consideración social. ¿Por qué he de temer si he procedido y procedo hasta hoy con la sinceridad del alma y ajustándome a lo que mi razón me indica, único medio que tengo, y se me ha dado, para conocer las cosas del espíritu? Y como creo, como te he dicho, que el Ser Supremo no es cruel, estoy seguro que no ha de engañarme llevando a mi razón, el único medio que me dio, a grave error. No tengas preocupación por mí: he de ir adonde van los justos. Y de aquí la preocupación a que me he referido, pues en tu carta me expresas que debes expiar tus pecados y aún más... no sé si mi corazón me engañe, pero creo ver en los puntos suspensivos que piensas

en expiar los pecados o errores míos, como quieras llamarlo. ¡Qué grave error, Dios Santo! ¡Cómo es posible suponer tal crueldad en un Dios de amor, que exija el sacrificio de una alma inocente cuando de él dependía traer a la verdad la razón perturbada o desconocedora de la verdad! Yo no concibo, en mi estrecho criterio, que si ve a Dios le ve tan grande, tan inmenso, tan superior que nada grande teme de lo pequeño del hombre, que se exija, lo que importa si se le acepta, el sacrificio inocente en bien del pecador, abriendo la vía para que se viva a su antojo y si se asegura igual recompensa que al que, inocente y bueno, se sacrifica. Ese sacrificio es inútil, porque si no pecó es innecesario, y porque si pecó, es él quien ha de llevar la pena de su pecado y no otros. Este mi criterio, como bien lo sabes, no he tratado ni trato de imponerlo a nadie. Es el mío, y sólo yo he de responder y respondo de él: y esta responsabilidad me tiene bien tranquilo, como no lo ignoras.

Te he dicho que me he sonreído. Y no lo extrañarás, cuando he leído que necesitabas expiar tus pecados y esperas la misericordia infinita. Veo toda tu alma en tu frase; pero has olvidado que para un padre que quiere a sus hijos, el corazón de éstos es de cristal. Puedo, pues, sin temor decir que he leído y leo los pecados de tu corazón, leal y bueno, y he sonreído al pensar que juzgas necesaria toda la misericordia infinita. Olvidas que tu paso hasta hoy, a través de la vida ha sido semejante al vuelo de un pajarito, que ha tenido anhelos no satisfechos, ha sentido penas y dolores, ha hecho obras buenas a su alcance que, con sobras, compensarán las picaduras de las hojas de flores en que se posó.

Ya basta de conversación, que no he ahorrado y que consigno sin temor porque, te he dicho y tú lo has aceptado, debemos mantener y conservar toda nuestra confianza y toda la llaneza en nuestras conversaciones.

Y vamos a la casa: no hay novedad ninguna. Tu mamá ha mantenido su estado sin dolencia ninguna. Tus hermanos sin novedad, como también Adriana, Ricardo y los niños. Éstos, con la primavera, parece que se les hubiera inyectado animación, viveza y alegría infantil. A los cuatro les veo tan contentos, tan cariñosos, tan vivos que siento alegría en mi corazón cuando les veo a mi alrededor. La viajera hizo un viaje feliz y ha regresado contenta: bien te figurarás como le celebro. Y me ha sido más grato al ver el sano criterio con que ha apreciado todas las cosas, la tranquilidad de su espíritu para apreciar hombres y cosas, la absoluta falta de fatuidad y el sano reposo para gozar en la medida de lo justo. Ellas mejor, sale, tiene buen aspecto, pero muy faltó de fuerzas todavía: aún transcurrirá tiempo de convalecencia. La Luisa aún no ha podido sacudirse de sus romadizos y males: tendrá que vencerlos poco a poco. Me tiene preocupado Carlos Sánchez: le he notado últimamente que baja muy ligero muchas veces he temido que el día menos pensado le encuentren que ha concluido sin que se hayan dado cuenta. No tiene nada especial; pero se me figura que está como el candil antes de concluirse la esperma que le permite estar encendido. Y no poca angustia

siento, al pensar en lo que venga cuando cierre los ojos. Será lo que haya de ser.

Nuestro pequeño jardín sigue agradecido, quizás a que día a día, cada cual cuida y parece que cuida con cariño. Hemos tenido bonitos lirios de papa, y los faroles blancos se han dado hermosísimos. Bonitas han salido las rosas, y han cargado de botones. Me gusta que estés de jardinera porque se ensancha el corazón cuando se cuidan y se ve desarrollar las obras de Dios. Cada planta, aun el yuyo, tiene su belleza y su misterio. Cuando sea posible, se te puede enviar junto con las rizomas de lirios, champas de los faroles blancos. Hoy se le han sacado para Elena Sánchez que manifestó a Berta deseos de tenerlos. Celebro que goces allí con el espectáculo de la naturaleza porque sus manifestaciones son bellas y su belleza, aun cuando aterran, parece que eleva el alma y la alejara de las pasiones, de los intereses y de la plitud de la vida. Es una compensación de nuestras pequeñeces.

Y por último, va lo que no ignoras: en cada palabra y en cada espacio entre ellas, el cariñoso recuerdo de cada uno y entre todos ellos el cariño del corazón de tu viejo

Papá

J.M. + J.J.
Pax Christi

Valparaíso, 29 de noviembre 1918

Mi querido papá:

No quiero pasar tanto tiempo sin escribirle, porque le diré que en el mes de diciembre no escribiré a casa; porque en nuestra Orden no se hacen en tiempo de adviento; así sabiendo no les extrañará; ligerito lo voy a hacer y si no la encuentra larga es que estoy apurada y no quiero dejar de hacerlo. Ésta, como todas le llevará mi continuo recuerdo y todo mi cariño también, como siempre, no crea que esta ausencia, que quizás sea hasta el próximo año cambiará en lo más mínimo mis afectos por los míos, pasaremos una pascua separados pero en el interior no así ¡No tenemos porqué! No es así, ¿no es cierto? Yo lo recordaré mucho, ya que Ud. me enseña en la suya a querer sacrificándose; siempre he visto que así sabe querer, y en realidad esto es querer. Todos los ejemplos que tenemos en el Evangelio lo demuestran, y las almas grandes que han seguido esas huellas, lo han hecho así, y ¿no encuentra que esto hace subir al hombre de su ser humano a algo más elevado? y a quién hablo yo, parece que no conociera su corazón que no conoce el egoísmo; creo que nos quiere tanto a cada uno de nosotros y que está dispuesto a hacer con cada uno de nosotros, otro tanto como ha hecho conmigo. Hay cosas que le digo, papacito, que creo que le causo pena, y no quisiera, no se me pasa por la mente, no sé como soy; cierto también que al comunicarme sus impresiones, me gusta mucho verlas, son tan delicados sus

sentimientos, tan noble y tan generoso su corazón que realmente me enseña, escríbame siempre así, todo el cariño que me tiene, tiene plena correspondencia en el mío, aunque soy tan no sé cómo, no me haga caso, es lo mejor.

Los farolitos, los planté la misma tarde que me los trajeron mis hermanas, van a salir bien bonitos ¿no es cierto? y me gustó tanto me los mandara, Dios se lo pague, ¿son de los mismos blancos, lilas y rosados que conocíamos?, ¿o son de otra clase? me parece por la hojita de la planta que sean de otros. Papá, le voy a hacer otro pedido: ¿se podría formar una plantita de magnolia stellata de esa que hay en casa? Si se pudiera, ¿quiere hacerlo y regalármela?, ¿qué le parece lo que hago? Pero; pienso que es mi mismo papá y que ahora estoy más larga de genio, ¿no me desconoce?

Aquí gozamos mucho con las flores también, no han dejado de haber, para estar todo comenzando, gladiolos blancos hay muchas de las mismas de casa y algunas de esas como de color de frutilla también. A Nuestra Madre le gustan mucho las flores, así, eso mismo me recuerda sus gustos, y todas las tardes vamos al jardín a cortar para el arreglo del Mes de María. Es la hora más deliciosa, se lo aseguro, con esta temperatura, y aún más; cortar flores para la Virgen; los uno a mis goces y quisiera realmente que gozaran conmigo.

Aquí, ya tenemos a mi tía Marta, ¿qué le parece papá? seguramente le sorprendería. Yo estoy muy contenta; así, que ella venga a alabar a N.S. también.

Me contaron mis hermanas, que Alfredo estaba cada día más elegante, yo ya lo dejé un poco ¿cómo será ahora? Buen olor tiene la cosa por las apariencias, pero yo no sé más, me figuro las ovaciones que le hará la Emilia con sus elegancias. Mi mamá buena y todos los demás también, me dice que mi tío Carlos no más encuentra que cada día va para menos no más. Parece que ya se quiere acabar, por lo que me dice. ¿Que se haga la voluntad de Dios no más? Los chiquillos cada día más contentos y cariñosos. ¿Y quién les da el ejemplo sino el abuelito? Siempre los he visto llegar a casa como a su casa, y realmente lo es. Gozaba viéndolos así y espero que aunque vayan creciendo sean lo mismo.

Me dijeron mis hermanas que no tenía muchos deseos de venir a Viña este año, aunque habían venido a verle casa, olvide el año pasado, y venga así volverá a pasar buen invierno y hace esos paseítos por los cerros que le gustaban tanto y regalonea a los chiquillos.

Dije que le iba a escribir corto y no ha sido cierto, parece que no puedo y no me extraña, parece que así no más no corto la conversación; ahora sí que le digo adiós, muchos saludos y recuerdos a todos, a mi mamá muy especialmente y para Ud. junto con ésta todo el profundo cariño que le tengo; bien sabe cuanto es. Su hija

MARÍA DE LA TRINIDAD
Novicia Carmelita

A Sor María de la Trinidad
Novicia Carmelita
Valparaíso. Cerro Larráin

Mi querida Elisa:

No sé si ésta vaya en hora y día intempestivo. En tu carta de 29 de noviembre pasado prevenías que no tendríamos carta tuya hasta pasado el adviento. ¿También será a la inversa? Si así fuese, ésta iría sin conciencia de que puede ser en contrabando, como diríamos aquí. En el caso peor no ha de ser muy grave la falta.

Empezaré por noticias de la casa. No hay novedad ninguna. Viejos y menos viejos caminan los primeros con su cruz a cuestas y los segundos como Dios quiere. La salud de todos anda bien, salvo el mucho calor. Yo me defiendo en lo posible tratando de no salir en el día: así la impresión de fuego es mucho menos. La casa nos favorece. Carlos Sánchez ahí va: puede decirse que está más alentado; pero en manera alguna mejor. A mí no se me pega la camisa al cuerpo, como dice el dicho vulgar. Y lo que es peor es que su estado no admite alivio para quienes le atienden, atención que se hace así difícil, pues los médicos temen que llegue a un estado de inconsciencia absoluta. Es muy marcado la alteración de sus facultades, que se traducen, a veces, en nerviosidades que no ha tenido antes. ¡Qué hacer!

De Alfredo, ¿qué te diré? Nada sé de fijo: nada he querido averiguar. Me he resignado a mirar sólo con mis ojos. Sin duda hubo nubes; pero le veo alegre, sale y pasea y hace proyectos para vacaciones que pueden decir algo. Me inclino a creer que las nubes se van y la bonanza vuelve. ¿Pero serán deseos de mi corazón que me hacen ver de un color lo que es de otro color? No quiero ilusionarme. ¡Y tanto que quería que fuese!

Por lo demás no hay aquí nada que dé materia para noticias. Las agitaciones que ha pretendido promover el Perú, no pasaran de gritos y artículos de prensa. No llegará en manera alguna a situación de guerra, porque para ello sería preciso que fueran ellos los que la declararan, que no lo han de hacer porque ni pueden ni tienen como hacerlo. Todo no pasará de bullangas y tengo la impresión que el desengaño va a ser grande para los peruanos, que nada sacarán, y que mucho me temo va a contribuir a poner término a una cuestión que ellos no quieren terminar ni ver concluida.

Allá estarás de gozo con un tiempo tranquilo y relativamente templado, pues calculo que ya sentirán algún calorcito; pues sobre todo con la proximidad a las fiestas de navidad. Me figuro y comprendo cuan al alma les llega la conmemoración del nacimiento del hombre Dios, que ha marcado, de cualquier manera que se aprecie este suceso, una notable era en la humanidad, a la que se hizo dar un paso más hacia el bien y el amor al prójimo. Fue el defensor de los humildes y el defensor de los caídos: fue el enemigo del poderoso que abusa de la fuerza y del rico que, endurecido su corazón,

corrompe y envenena a quien se le opone. Fue ejemplo de caridad para el que tienda la mano, por amor hacia el desgraciado, que lo rudo de la vida abate y desalienta.

¿Qué no daría porque su enseñanza se anide en todo corazón humano y porque no se la altere ni se la tergiverse buscando un simple provecho humano, o una vanidad también simplemente humana?

Pero el hombre suele bajar tanto que sólo se le ve pequeño, tan pequeño que sus pasiones, sus instintos lo dominan, sin perjuicio de que, por vanidad, se crea su imagen que rebajaría al modelo, si ello fuese efectivo.

Me gozo yo, de antemano, al figurarme como estarás contenta con la fiesta de navidad. Creo sentir como palpita tu corazón tan de niño como cuando tenías ocho años. Me figuro que has de correr y cantar el 25, como corrías cuando eras contento nuestro. Pero en revista los años... y mejor es que tú allá y yo aquí, sepamos que, en ciertos momentos, callados, aún distantes, comulgamos en un mismo sentir, en un mismo modo de ver algunas cosas y en un mismo cariño, que nada puede romper.

Dentro de poco empezará un año más. Sabes cuantos deseos irán siempre para ti. Allá seguramente les sentirás como el suave ruido de alas de pájaro que vuela. Aquí te tengo una plantita de magnolia Stellata, que espero tome fuerzas para encaminarla a su destino, cuando sea oportuno. Te enviaré también papas de aquí de nardos blancos. Se han dado este año hermosísimos.

Te lleva ésta, como siempre, el cariño y recuerdo de todos, y todo el de tu viejo

Papá

J.M. + J.J.
Pax Christi

Valparaíso, 29 de diciembre 1918

Mi querido papá:

Quisiera que ésta le llegara al comenzar el año papacito, no le parece que así no estamos separados. Voy a recordarlos tanto al comenzar el nuevo año y mis deseos y mis ruegos serán para que sean cada día más felices, para que nunca perdamos esta unión que nos ha enseñado, dándonos el ejemplo. Me parece mentira que ya concluya el año viejo; así va pasando la vida, más ligero de lo que una cree, con tal de aprovecharla bien, al fin y al cabo, lo demás es igual para todos; sólo está en nuestra mano el emplearla bien y servir para algo siquiera, ¿no es cierto papá, que Ud. piensa así también? Ahora le voy a decir lo que pasa por mi mente en este momento; se me figura que en lugar de escribir estoy sermoneando, y no quiero, dígame la verdad, sea bueno. ¡Lo más seguro es que no me conozco y que siempre he sido sermoneadora!

Aquí tenemos una temperatura muy agradable papá, yo la encuentro muy distinta a la de Santiago, por lo pareja que es ¡qué bien le vendría a Ud. papacito! El día de Pascua tuvimos misa a las 12 ¡qué linda es papá! y ¿cree que después se notaba algún cambio en la temperatura? Lo mismo que si hubiera sido las 9; las noches son más templadas que en Santiago.

Cierto fue que estuve contenta en la Pascua, todo tan nuevo para mí papá; es cierto que se cantan cantos tan lindos, para celebrar el nacimiento, le diré francamente que deseo mucho saber y poder cantar, me gusta tanto, mi oído es regularcito a penas, Uds. bien me lo conocen; pero no pierdo la esperanza de aprender un poquito, Dios todo lo puede, se lo voy a pedir. Hay bulla y algazara de Pascua aquí, creo que con los años me voy a empascar mucho, quién sabe si me equivoco, por ahora todavía estoy muy pava. Gocé realmente, y su cariño me llegó hasta el alma, cuando supe que Ud. había ido a comprar juguetes para mandarme, lo he visto en las tiendas, lo mismo que cuando lo acompañaba a comprarle a los niñitos. Todos me gustaron mucho papacito y ¡se veían tan lindo!, para mí sobre todo; los patitos y cisnes nadando, y con luz en la noche, parece que realmente estuvieran en una laguna adecuada a su tamaño diminuto, esas jardineritas con palmas; ¡la pegaban!, las de greda las voy a pintar, si viera tan bien que quedan, aunque sea poquita cosa lo que se les pinta. Dios se lo pague papacito y todo me gustó mucho. ¿Y Ud.? Allá lo celebraría con los niñitos, lo alegran ¿no es cierto? Felices estarían, ya en vacaciones; y Ricardito, ¡tan premiado!, ¡qué bueno! Me figuro, que habrá sentido una verdadera satisfacción; ¡con este ahijado tan estudioso y rebozando alegría!, ¿habrá gozado con la Pascua seguramente?

Mucho siento lo que me dice de mi tío Carlos, y por otra parte no me extraña, ¡qué triste llegar al fin de la vida así! Pero nadie sabe cómo va a ser para uno mismo. Aceptar lo que Dios nos mande es lo mejor ¿no le parece? Triste, muy triste y doloroso para los que lo rodean, se me figura, que aún más, que para él mismo, debe serlo para los demás. ¡Qué grande es nuestra miseria! Me quedo pensando ¿de qué sirve la gran fortuna? Ella no da la felicidad; se puede hacer feliz, sí, es lo único bueno que tiene.

Me ha encantado, que me dice va a mandar unas papas de nardos ¡qué bueno! no sabe cuánto se las voy a agradecer, aquí hay pocos realmente y adornan tan bien a la Virgen, así serán muy bien recibidos, respecto al cariño con que me los manda, ya, bien sabe, que les da aun otra vida a las plantas; lo mismo ya me figuro ver a la magnolia en la era del jardín, en el centro, de un cuadro, así como la tiene Ud. en casa, quién sabe si aquí florecerá más temprano con lo que no hay heladas; creo que así no más no voy a concluir de hacer pedidos; se me olvidó decirle a la Adriana que me formara un mugroncito del jazmín que tiene en el Rosario, que Ud. se lo dio, no dudo que me lo hará, y así saldrá la plantita que llegue aquí de una que Ud. también formó, ¿quiere decirle Ud. papacito? Pero, yo tampoco lo olvido, cuando veo que hay aquí algunas plantas que Ud. no tiene. En la primera ocasión que

haya le voy a mandar unas papas de gladiolos, de unas, que si yo no me equivoco, no tiene allá, así con algo siquiera le puedo pagar todos sus cariños, aunque dicen que éste con la misma moneda no más se paga, pero ésta va encerradita en cualquiera cosa, aunque sea bien chiquita ¿no es cierto?

Adiós, mi querido papá, ésta les lleva a todos, grandes y chicos, pero para Ud. y mi mamá especialmente, todos mis recuerdos y un nuevo cariño, créamelos, para el año que viene su hija los recuerda siempre.

MARÍA DE LA TRINIDAD
Novicia Carmelita

Santiago, 17 de enero de 1919

A Sor María de la Trinidad
Valparaíso. Cerro Larraín

Mi querida Elisa:

Días hace que pensaba en ti, pues tenía sin contestación tu carta de 29 de diciembre pasado, que me llegó en vísperas de año nuevo. Me traía todo tu cariñoso recuerdo, que es el del pedazo de corazón que falta.

Ya han transcurrido varios días de este nuevo año y la vida sigue corriendo, el mundo dando vueltas, y nosotros con las mismas pasiones y las mismas pequeneces, creyendo que todo depende de nuestra voluntad, y que todo ha sido hecho para nosotros. ¡Qué vanidad, Dios Santo! Y como si fueran pocos los desengaños humanos con la gran guerra, felizmente llegada a su fin, que demostró cuán débil es el freno moral del hombre, vemos que en Rusia la sangre, el crimen, la violencia y todas las pasiones son el pan de cada día. Los hombres matan a los hombres como nosotros destruimos los insectos dañinos. Allí no hay ley ni respeto alguno: todo ha caído en la noche. Este será un cargo más para la conciencia de quienes arrastran a la Europa a la contienda sangrienta. Cuatro años en que millones de hombres procuraban exterminar y destruir a otros millones de hombres, que todos han vivido sin ley ni freno pues todo se les permitía y todo era lícito al más fuerte sobre el más débil, han hecho regresar a las masas de pueblo inculto a las condiciones de la edad de piedra, con la circunstancia agravante de disponer de elementos mucho más perfeccionados para destruir. Y cuando pienso en esta condición del hombre, sobre cuya masa tampoco puede el freno moral y religioso, quedo perplejo y pensativo. ¡Qué fácilmente le dominan los instintos y las pasiones! ¡Millones de hombres que dicen creer o que dicen aceptar el precepto de no matar, matan y martirizan a sus semejantes! Y para qué seguir... llegaría a ser sermoneador como te crees tú, según me lo expresas. No te preocupes: mientras nuestros sermones tengan por propósito adelantar, aunque sea un grano, en lo que nos diferenciamos de los animales, déjales correr.

Puede ser que como las semillas que esparce el viento, entre las muchas de malezas, prenda alguna útil.

Aquí han transcurrido algunos días con huelga en los carros urbanos. La gente ha estado muy preocupada, por que los decires de boca en boca tomaban proporciones inauditas, hasta convertirse en numerosas víctimas: es de creer que los mismos huelguistas hayan tomado como recurso amedrentar para obtener sus fines. No faltaría gente, sin embargo, que estuviese dispuesta a tomarse lo ajeno, si para ello se le convidaba. Fuera de las molestias de falta de carros, nada ha pasado.

Aquí la gente sin novedad, gozando del calor. Ha habido algunos días guapos, antes de ayer y ayer, por ejemplo: pero, a decirte verdad, nada de insoportable. Me habré curtido ya. Cierito que, no saliendo a la calle, aquí en la casa la temperatura es muy soportable. Hoy ha venido Adriana: me dice que le ha pasado toda molestia. Me parece, por la expresión de su fisonomía, que estuviera ya algo repuesta. Me dice que los niños están locos de contento, que juegan todo el santo día. Ojalá conserven la alegría de niños cuanto más años puedan. Hay en ellos, a los ojos de quienes tanto le queremos, algo de sano en su alma: al vehemente deseo de saber y a la aplicación que desarrollan, unen la ingenuidad infantil en que no entra torcido propósito ni interés. Me hacen falta. Este otro mes iremos al Rosario. Casi podría decirte que estuve enpascuado como tú. Te recordaba, cuando veía juguetes, como cuando tenías cinco años; y veía tus goces infantiles manifestados a igual de los que hoy veo en los nietos. Recordaba mis años de niñez, me veía correr de uno a otro nacimiento para admirar las proporciones y los diversos cuadros que formaban. Corría del nacimiento de Santo Domingo que hacía correr un diminuto tren (maravilla en esos años) que recorría túneles y puentes, al de los Capuchinos cuyos animales tenían movimiento cambiando de un lugar a otro. La vida cambia todo. Aquella inocencia de ese tiempo desaparece por la lucha y las responsabilidades nos hacen ver a diario lo que el hombre tiene positivo interés en ocultar. Me parece que Uds., en su reclusión, alteran el tiempo: en vez de avanzar, regresan a años pasados ¿Quién será más feliz? ¡Quién sabe! Pero a pesar de ese regreso de Uds. los años y la vida caminan hacia adelante: nada la detiene ni puede detener.

Me dices que tratas de aprender canto. Ojalá satisfagas tu anhelo; pero dudo que el oído te acompañe. El ejercicio de canto podrá darte más afinación en la voz, enseñando a sacar los sonidos; pero dar mayor perfección al oído... ¡hummm! no lo esperemos. Más ilusiones son más desengaños. No se ha distinguido la familia por lo musical.

El jardín no está en período alegre. De las bonitas begonias no se ha desarrollado ninguna. Las gloxinias están bonitas como matas; pero ninguna tiene botón: quizás más tarde den. Sólo se preparan para este año. La camelia blanca está cargada como pocas veces de flores; y la Stellata tiene ya muchos más botones que el año pasado. Y me hacen falta las flores: cada una de ellas me da un placer con su vista, y también con mi espíritu pues me llevan a

precisar mis afectos como ley de vida y como ley de felicidad. Allá veremos que salga en el Rosario el mugrón de jazmín, para que llegue allí.

De Alfredo, dicen que va a pasear a Puerto Varas. Que descanse, lo necesita después de un año de labor, y que goce, que merecido lo tiene. Emilia va a ir unos días a Papudo, donde Rebeca Videla, con Adrianita.

Di a Marta que se le recuerda con el mismo cariño de siempre.

En cuanto a ti, bien sabes que va siempre hacia ti un pedazo del corazón de tu viejo.

J.M. + J.J.
Pax Christi

Valparaíso, 19 de enero 1919

Mi querido papá:

Pensando estaba escribirle, pues ya le tengo lista las papas de gladiolos que le había prometido y junto con ésta se las mando, la grande que va aparte es de flor grande y de un color que no tiene Ud. allá; las otras son de gladiolos chicos, como las blanquitas y color fresa que tiene; éstas son rosadas-salmón; a ver que tal resultan. Creerá papá, que debido al clima, no hay duda, todavía hay lirios aquí, uno que otro, así que sea, es mucha gracia en este tiempo ¿no encuentra?

Me dice han tenido días de mucho calor allá, nada me extraña; aquí el calor es muy distinto, muy soportable, nada nuevo le cuento pues ésta es condición de toda costa; días nublados también hemos tenido; hoy casualmente la mañana no fue nada bonita, pero a esta hora en que le escribo, muy cerca de la una del día, se ha despejado, como se dice, y tenemos un día lindo con mar azul, pocas veces está azulito ¡así es tan lindo!, y así me gusta a mí también, pero no siempre me ha de dar gusto ¿no le parece?

Que bueno que vaya al Rosario, papá, aunque sea por algunos días, los niños le hacen falta me dicen, y le encuentro tanta razón, forman parte de nuestra vida, yo le comprendo tan bien todo el cariño que les tiene, y aquí hay una verdad, dicen que el cariño es ciego, yo los encuentro encantadores, no porque crea que son únicos; ¡ay! pero para mí lo son, gustándome mucho todos los niños en general, excepto los mal educados; mejor es que me quede con mi ceguera. La Emilia y la Nanita van a Papudo; bueno también papá, Alfredo a pasear al Sur; si él lo desea, es lo que más me gusta, Domingo no más muy de la casa; a mi mamá también le gustaría quedarse, pues también le gusta tanto la casa; así que veraneo en la capital, bueno también vuelvo a repetir.

¿Sabe papá? Me ha hecho gozar su carta, me dice que me recordaba cuando veía juguetes. ¿Quién tuviera cinco años otra vez? Cierto es que siempre me han gustado, y como buena mujer Ud. bien me ha conocido mi

afición a las muñecas sobre todo, todo pasó, y me sorprende, cuando veo lo que estoy escribiendo; y después de todo que más da. Ud. comprende mis gustos y me encanta cuando me cuenta esos recuerdos de su niñez ¿cómo me habría gustado haber ido con Ud. a visitar los nacimientos? Me muestra en la suya, un pensamiento, que a la verdad yo lo creo así, mientras en el mundo todo adelante, aquí volvemos a tiempos pasados y mucho mejores no hay duda, no lo digo en cuanto a progreso material intelectual, todo lo bueno que tiene en sí el adelanto, si se pudiera aprovechar para el bien; desgraciadamente yo en mis años he visto que es el mal el que más saca partido; cierto es que esto es también lo que yo llamaría modernismo; porque la ciencia verdadera siempre ha servido y servirá para glorificar a Dios. Aquí en cambio hay una paz que el mundo no puede darla ni la conoce tampoco; el mundo es una pura farsa, no he visto nada que engañe más; aquí, me evito papá, saber tantas cosas que no me traen sino intranquilidad y turban mi conciencia; realmente mis ambiciones se pasaron, si las tuve, le aseguro fueron una buena locura, gracias a Dios nada resultó. Desde aquí arriba, miro la ciudad de Valparaíso, y me parece es otro mundo, la vista se recrea con el mar, el cielo, la misma bahía vista de lejos, esas noches de luna que dan ese reflejo plateado al mar, todo eso es lindo y lleva hacia arriba y no esa vida matadora de hoy día que pega más y más a la tierra, olvido todo eso, sólo mi recuerdo es para rogar por todos; en esta vida tan llena de agitaciones (las más veces seguramente para tener más) no queda ni un ratito para pensar en la suerte del alma; los compadezco con toda mi alma, le aseguro; no porque la vida sea para vivir sin trabajar, todo lo contrario, es necesario trabajar, N. Señor así nos impuso después del pecado, pero me parece no es necesario matarse para ganar plata y ostentar que es lo que hay hoy día; antes yo creo no era así, a Ud. siempre se lo he oído, siempre también lo ha practicado y así nos ha enseñado; lo que me da más pena es que los buenos se vayan maleando ¿por qué será? A mí me parece, que es porque la vida es muy material; después de todo ya está bueno de apreciaciones; yo estoy bien guardadita aquí, ¿no encuentra?, y parece no más que estuviera muy encerrada; ya ve como me voy a pasear por fuera.

Adiós mi querido papá, para cada uno de mis hermanos un recuerdo lleno de cariño y para Ud. y mi mamá va en ésta junto con el abrazo más afectuoso todo el cariño que les tiene mi corazón.

MARÍA DE LA TRINIDAD
Novicia Carmelita

P.D. Una cosa se me había olvidado decirle, no sabe cuánto me gustó su tarjetita del 31, el mismo 1° la tuve, Dios le pagará todos sus ruegos y deseos tan sinceros, creo que desea mi felicidad con toda su alma, aun a costa de la suya, si así pudiera hacerlo, ruegue siempre mucho por mí, papá, nada me gusta más. Yo encuentro que es tan grande la oración ¡todo se puede pedir!, ¿no lo cree así? Y, N. Señor nos ha prometido escucharnos.

J.M. + J.J.
Pax Christi

Valparaíso, 26 de enero 1919

Mi querido papá:

Recibí la suya en la que cobra la encomienda, me dice aún no le ha llegado; y tenía mucha razón, apenas llegó fueron al correo y por una equivocación que había habido la tenían retenida, pero hoy sin falta salió, así que mañana o pasado la tendrá allá.

Creía, que la Emilia aún estuviera en Santiago, por eso le escribí allá; pero no importa la encontrará a la vuelta. Solito ha quedado, yo desde aquí lo acompaño. Hasta luego, muchos saludos a todos y para Ud. uno muy cariñoso de su hija

MARÍA DE LA TRINIDAD
Novicia Carmelita

J.M. + J.J.
Pax Christi

Valparaíso, 2 de febrero 1919

Mi querido papá:

Aunque sea cortito le voy a escribir, quiero que ésta le llegue luego, ahora en la cuaresma no le voy a escribir, después será y más largo también; además le voy a tener que hacer un pedido pues ya se va acercando el día de mi profesión, así me verá un poquito más formada, en adelante, no ya de novicia, con la ayuda de Dios espero llegar a reformarme.

Me parece va estará de vuelta en casa gozando con los días que pasó en el Rosario, rodeado del cariño de todos, yo aquí he gozado pensando estuvieran todos reunidos; ya también creo no estará tan atareado, ahora descansará algunos días; por un lado tengo ganas que concluya la historia para que descanse, y por otro, sé que sin trabajar no puede pasar, así que no sé bien que decir, creo más bien que juntando ambos deseos llegaría al término medio que sería lo mejor. ¿Cómo gozarían los niñitos, y los grandes también? Veo que esta frase no pega aquí; pero ya va...

No sabe cuánto me gustó ver a mis hermanos papá, deseaba tanto verlos, muy bien los encontré, y la Emilia cada día más paseadora, dígame así en broma. Es mucho cariño el que me manifiestan ¡hacer un viaje por esto no más!, no tengo con qué pagarles.

Me dicen que en el Rosario, dejó formado un mugruncito de jazmín, ¡qué bueno!, y la Adriana me tiene otro, mejor; yo encuentro que no hay ninguno tan oloroso como ese que viene de Nos, yo no sé qué cosa tan especial tenía; o será idea mía; allá me dicen se dedicó un poco al jardín también,



Elisa y Emilia Santa María Sánchez en el fundo El Rosario, El Monte ca. 1917

habrá gozado y se habrá entretenido, pero hay que formarlo o ¿lo está más ahora?, ¿no es así?

Me dice en la suya que todos están buenos, excepto mi tía Lucha, que no ha estado muy bien, espero ya le habrá pasado. ¿Y Ud.? Que bueno que ya pasó el calor, ya que éste lo aniquila; siempre me ha dado ejemplo al ver como lo soporta tan bien a pesar del mal que le hace; que bueno sería que yo aprendiera. Creo que de mí le habrán llevado buenas noticias, o a lo menos así lo creo yo.

La hermana Marta, me dice le agradece tanto su recuerdo tan sincero y me encarga lo salude a su nombre.

Adiós, querido papá, después como le digo le escribiré más largo, esta sola hoja le lleva el mismo cariño de siempre; su hija

MARÍA DE LA TRINIDAD
Novicia Carmelita

A Sor María de la Trinidad
Convento de Carmelitas Descalzas
Valparaíso. Cerro Larráin

Mi querida Elisa:

Hoy dejo de mano papeles para tener tiempo para ésta. Hace casi dos semanas que estamos aquí. Menos calor que en Santiago, salvo un día como ayer que fue guapo; pero con más calor en el alma, desde que estamos juntos todos (me expreso así por decir) y que los chiquillos nos traen a todos notas de contento y de alegría, que se me hacen canto de pájaro, según cuando yo oía. Cada uno de ellos juguetón, pícaro y cariñoso. ¡Que Dios les conserve así!

Tu mamá y todos los demás buenos de salud y de ánimo, a lo que yo pueda juzgar sobre este último punto. Estamos aún aquí toda la semana que empieza mañana. Tanto Alfredo como yo tenemos que hacer desde los primeros días de marzo.

La gente menuda fue a Cartagena en días pasados: los viejos y los brotes tiernos quedamos en casa. Hicieron un bonito paseo: salidos de aquí, llegaron a almorzar a Cartagena, a ver mar, más tarde salieron a San Antonio, siguieron hasta la boca del río Maipo, se internaron por su orilla hasta las casas de don Manuel Cruzat, hermano de Ricardo, para continuar poco después de regreso a ésta. Yo he hecho una tarde un paseo en auto por el camino hasta Chiñihue, el resto de tiempo aquí en las casas, entreteniéndome un poco en las tardes con las plantas: los días en mis papeles y leyendo cuando la pluma me cansaba. Como ves, no es muy agitada esta vida.

De Santiago, sabemos que no hay novedad mayor, sin perjuicio que María Luisa ha tenido su atraso en estos días, que según me dicen ha pasado ya. Me ha sorprendido este percance por que yo la creía ya con la salud afirmada.

Allá habrán tenido verano suave, aunque en sus días el sol habrá quemado; pero quema de distinto modo.

Mucho me ha hecho pensar tu carta pasada, porque, sin pensar me has confirmado ideas, pensamientos y hechos ya pasados. No creas por ello que deba alterarse nuestra sinceridad y llaneza, porque sabes que nada hay que satisfaga a tu viejo padre que poder leer en tu corazón como hasta hoy. Justo es que piense porque quizás, como le habrás ido comprendiendo, he tenido más vida interior de lo que aparece. Los que así solemos vivir, solemos también preocuparnos de todo lo que pueda llevar a explicar una idea, a comprobar otra.

Te veo con expresiones de desengaño de la vida: quizás nuestra propia civilización, nuestras aspiraciones y nuestros cariños dan lugar a él. Más de una vez me habrás oído, y así lo creo, que son hombres civilizados, no todos los que [palabra ilegible] por esas calles de Dios con buenos trajes, en carruajes y autos, o que exhiben riquezas bien o mal habidas, sino aquéllos que han

conseguido en sí fuerza moral bastante, sea mediante un sistema religioso o no, para dominar y enfrentar sus pasiones sometiéndolas al freno moral.

Es civilizado el sacerdote que, desprendiéndose de las debilidades humanas, se domina a sí mismo y se entrega al ejercicio de la caridad cristiana sin pensar en recompensa o alabanza humana. Lo es el particular que obra en vida ajustándose a reglas morales, que respeta en sus relaciones con sus semejantes, que hace el bien, que se ajusta a ellas en las circunstancias que requieran honor o en que se negocia, que es piedra de toque para muchos: los hay que llegan a este estado observando un sistema religioso, los que hay que llegan también al mismo punto mediante una seria disciplina moral. ¡Bienvenidos todos ellos! Es civilizado también, cualquiera que sea su regla moral, el hombre modesto, el obrero que santificado por el trabajo, vive en orden y forma hogar que atiende, forma y respeta. Todos éstos, en su forma y en su medio, han dominado sus pasiones y las han encauzado sujetándolas a su concepción moral. Tiene más valer el hombre de la última clase porque ha tenido que vencer mayores dificultades para llegar, en su medio, a darse una regla a que ajusta los actos de su vida. Tendrá gustos y apreciaciones diversas de las de otros grupos sociales; pues ha conseguido, a su modo, no robar, no atentar contra el prójimo, organizar familia, atender el hogar y preocuparse de la enseñanza y futuro de los hijos.

En cambio no es civilizado el gran señor que se cree exento de toda obligación para con sus semejantes, a quienes explota burdamente, porque ha heredado, o porque un golpe de suerte le dio fortuna, o porque él sólo o el crimen también se la facilitó; y así otros por el estilo.

Los primeros en su hogar concientes de la miseria de la vida, procuran por amor a sus hijos, alejarles de estas miserias en la esperanza de que pueda abrírseles su camino lejos de abrojos y miserias. Debe descontarse de antemano con un posible desengaño cuando vean la vida de cerca, pero se fía que él venga en condiciones familiares que neutralicen sus efectos. ¿Hacemos bien en ello?

Llego a creer que sí cuando contemplo los horrores y las desgracias que acumulan los segundos en sus hogares, de en donde arrojan a los hijos al canal inundo de las pasiones humanas. Más vale que no hayas visto tú ni podido ver, en la crudeza con que se presenta en la vida.

Sujeto el hombre por su propia naturaleza, pasiones y necesidades, no puede escapársenos que los civilizados son los menos y los otros los más, la multitud. Esta multitud nace, vive y muere dominada, arrastrada e impulsada por esas pasiones y necesidades. Y aquí llego al punto de vanidad humana. Hace más de cinco mil años que el hombre viviendo en las cavernas, en la edad de piedra, disputaba, a brazo partido y con furia sin igual, a otro hombre o al animal, el pedazo de carne que habría de satisfacer el apetito: dos hombres en esa lucha eran dos perros furiosos y hambrientos que se arrojan a la vez sobre el pedazo de carne. Y así, en la satisfacción de sus demás pasiones y necesidades. El transcurso de los años nos ha variado el traje: no usamos la

piel de animal sin curtir de nuestro antepasado, sino fino paño de lana o fina tela de hilo: no dudes que si pones hoy frente a un bocado succulento a dos hambrientos bien vestidos, se arrojan sobre él y se lo pelearan a igual de sus antepasados de la edad de piedra. Y yo puedo decirte que cuando estuve en Iquique, pocos días después de ocupado por nuestro ejército, vi bien visto, escenas de la edad de piedra representadas por hombres que se creían y se decían civilizados.

Cuando tomamos en cuenta lo que realmente es el hombre y no el convencional a que le dan algunos semejanza, el desengaño de la vida es menor, no produce la sorpresa intensa, nos permite ver más tranquilamente, y permite también a los que llevan luz civilizada en el alma, dar vida a la primera de las virtudes, la caridad.

En esta apreciación de la vida y sobre todo, en los sinsabores de ella, no todos tienen la misma fuerza de resistencia: unos se dejan llevar de pasiones y apetitos y van dando tumbo tras tumbo, como barril arrojado a corriente, otros tienen energías para sobreponerse y luchar, sea en la gran lucha social, sea en la familiar, sea en las duras tareas del trabajador; y otros van a buscar la tranquilidad en la sola vida interior y espiritual, bien que olvidan que tan hombres son como los demás.

Tú, mi querida Elisa, has tomado este último rumbo: sabes que anhelo, tanto y más que tú, que encuentres tu felicidad y tu tranquilidad, aunque sangre mi corazón. Pero no olvides que tu retiro asila hombres (hablo en el sentido genérico que comprende a todos) que, si bien dominan ya las pasiones humanas, un buen día, sin saberse como, puede levantarse alguna que la misma vida reclusa puede excitar [texto ilegible] por ejemplo. No es novedad, ni de antiguo ni de hoy, las luchas por puestos de preeminencia. Pon a cubierto tu espíritu a todo desengaño porque el hombre no puede dejar de ser hombre: no puede suprimir apetitos y pasiones, sólo puede dominarlas. Puede hacerlo a veces con las más, pero es posible que quede una y esa basta.

Me llaman, porque me esperan para salir. Allá vamos y pongo punto final.

Sabes que ésta, como todas, te lleva todo mi cariño y todo el corazón de tu viejo

Papá

J.M. + J.J.
Pax Christi

Valparaíso, 24 de marzo 1919

Mi querido papá:

Aquí me tiene papacito, rompiendo, puede decirse, el silencio de Cuaresma, ya quizás Ud. adivinará el porqué, pero le prometí que iba a ser sincera, que nunca más iba a hacer lo que hice, y aunque me cuesta mucho,

me parece le renuevo todas las penas que le he dado, prefiero, abusando de su bondad, tomar las cosas como son y hablar sencillamente con quien tanto quiero.

Ahora quiero exponerle sencillamente los sentimientos de mi corazón: ya para Ud. no es cosa nueva creo yo; muy luego llegará el día de mi profesión, el tiempo corre tan ligero; le voy a decir que sinceramente estoy resuelta a llevar la vida que he abrazado y que la he probado bien en todo el tiempo que llevo; mis gustos, mis medias aptitudes diré, están conformes con esta vida, mi salud muy buena, así le diré que no tengo que hacer esfuerzo para pensarlo ni buscar razonamientos, me siento llamada aquí; así veo acercarse ese día sin ningún temor, estoy perfectamente tranquila ¿no le parece a Ud. también papacito que no me equivoco, muy al contrario, voy por el camino recto de la verdad, que le diré francamente la había buscado donde no puede estar?

Además, quisiera que me mandara la dote que necesito, que son \$ 3.000, si no le costara mucho, en una letra a nombre de la R. M. Priora del Convento de Carmelitas de Valparaíso, no sé con que le voy a pagar todo esto, lo conozco tan bien y sé que así como yo se los pido Ud. me los da, olvidándose de lo que toca a su corazón, lo material no lo toma en cuenta, siempre lo he visto tan generoso, y conmigo no digo nada.

Mucho me gustaron las papitas de flores que me mandó, se las agradezco de veras, cuando florezcan veré más bonito el jardín, lo tengo muy feíto; tengo farolitos de los que me mandó en vez pasada, están bonitas las plantitas, pero se perdieron muchas, yo creo que no las supe plantar.

Se me había olvidado decirle, siempre que le escribo, que ya no estoy en la misma celda, que me busque en la ventana vecina, en el dibujo que le mandé, la que está más cerca de la escala de piedra; tengo abajo de mi ventana una enredadera muy bonita, que da una florcita blanca muy finita, creo que con el tiempo llegará hasta ésta y formará como una cortina con sus flores, yo no la conocía, le gustaría verla, me parece.

Su última carta, que vuelvo a leer en este momento antes de contestarle veo que me enseña, yo no he querido decir muchas de estas cosas, pero nada me extraña en mí porque soy tan brusca y sin quererlo dejo traslucir muchos sentimientos que ni yo misma me los conozco. Por una parte ya la vida pasó para mí, no sé como la pasé; en lo demás me falta mucha caridad, le diré francamente que quiero tenerla, sin ella no se puede vivir; seguiré encerrándome en mí misma, sin provecho alguno, y tal como Ud. piensa, pienso yo que sólo el dominio sobre nosotros mismos nos puede hacer salir de nuestro lado animal, porque siempre, a lo menos yo, tiendo a bajar, y es necesario subir, pero al mismo tiempo no debo condenar a nadie ¿no es así?

Por su parte, siempre me ha dado ejemplo papá, quédese tranquilo no mas ¡ojalá siempre lo hubiera imitado en algunas cosas! La vida por su lado no se presenta igual para todos, así convendrá para nuestro bien tal como viene, yo por ese lado no tengo duda alguna, eso sí que no me creo exenta

yo de haber influido en mi propio mal, pero quién sabe, si por un lado podré exclamar ¡bendito mal!, lo demás es mío y sólo yo lo puedo remediar.

Me dice en la suya también, y es la verdad, que he venido aquí buscando la vida interior y espiritual, pero esto otro me ha dado pena, "bien que olvidan qué tan hombres son como los demás" quién sabe que es lo que he dicho, que me he creído, capaz de todo soy, no me extraña en mí, llego a la misma conclusión, "no tengo caridad" esto me remuerde mi conciencia, reconozco mi falta y me dice una verdad bien grande, enseguida me dice de lo que debo precaverme, sí; tengo que estar muy sobre mí, me creo capaz de todo lo malo, eso sí que confío en Dios, que es el único que puede socorrerme para no caer porque siempre y en todas partes lo estoy. Pero no crea que esta vida es vida espiritual no más, es también vida de mucho trabajo, y está bueno que yo aprenda a trabajar, hace tanto bien.

Me dice, en no sé que parte de la suya que quizás yo no creía, creía que tuviera tanta vida interior; no, siempre he creído que la tenía, no sabe las veces que me preguntaba ¿qué pensará mi papá? pero ahí me quedaba.

Ya está bueno de disertaciones, no sé bien si ésta es la palabra, quizás me he metido a grande y no sé decir bien lo que pienso, así soy bien enredada ¿no me encuentra?

Ya luego llegarán los colegiales a alegrar la casa, ¡qué bueno papacito, que lo acompañen, lo distraigan y lo quieran!

Adiós mi querido papá; hasta otra vez será; ésta le lleva todo mi cariño, mi Dios se lo pague bien grande y un recuerdo para todos.

Su hija

MARÍA DE LA TRINIDAD
Novicia Carmelita

J.M. + J.J.
Pax Christi

Valparaíso, 26 de marzo 1919

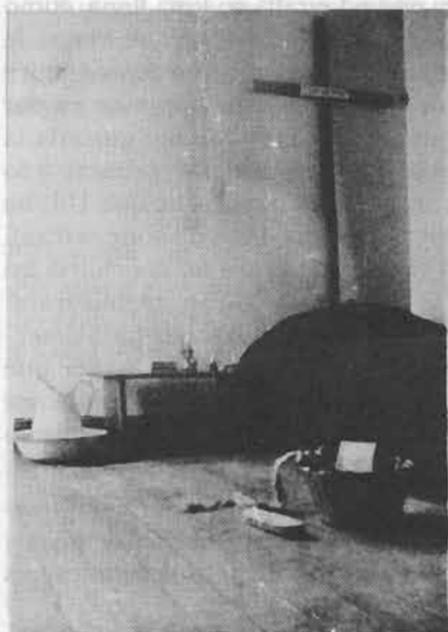
Mi querido papá:

Se me olvidó decirle, en la carta que acabo de escribirle que, como yo creo que Ud. tiene Bonos de la Caja Hipotecaria, creo le sería más cómodo me mandara lo que le pido en 3 bonos de \$ 1.000; porque también para nosotros lo sería, pues aquí el Monasterio tiene obligación de invertir ese dinero en bonos de la misma, así que si pudiera hacerlo así, se lo agradecería muchísimo ¡No me dirá que no hablo con mi papá con toda mi confianza de siempre!

Un recuerdo muy cariñoso, como siempre, le lleva ésta.

Su hija

MARÍA DE LA TRINIDAD
Novicia Carmelita



Celda de una carmelita del convento de la Santísima Trinidad ayer y hoy.

J.M. + J.J.
Pax Christi

Valparaíso, 1 de abril 1919

Mi querido papá:

Con la pena más grande y al mismo tiempo con la más profunda gratitud le escribo. Recibí la suya; su corazón lo conozco tan bien que ni siquiera he podido dudar de su largueza, siempre el mismo, pero al mismo tiempo, créame que lágrimas me han costado ver que le ha llegado un memorándum frío, antes que la carta en la cual le exponía los sentimientos de mi corazón y lo que le pedía era la dote que ya la necesito pues ya se acerca el tiempo de mi profesión.

Al mismo tiempo me resigno, que esta es la voluntad de Dios y creo que una segunda vez brotarán de mi corazón los mismos sentimientos tan espontáneos como la primera; aquí van, quiero hablarle con la franqueza de siempre, no podría dejar de hacerlo ni dejar de comunicárselos; realmente estoy resuelta a abrazar la vida que he comenzado, la he probado bien en todo el tiempo que va transcurrido; mis gustos y mis pocas aptitudes corresponden con la parte de vida que me tocará aquí; siento mi conciencia tranquila, pues cumplo con la voluntad de Dios, siento que ésta debe de ser mi vida para siempre. Por otra parte mi salud está bien buena; ¡si me viera! yo creo que

gorda me encontraría, siento que mi cara que no estaba en luna llena, como creo la he tenido siempre, ahora lo está. Hay ratos que creo que lo que le decía en la que pensé llegara a sus manos no lo podría volver a repetir (mire que es lesera, como si fuera una gran cosa, pero le aseguro que no es por eso que siento se halla perdido, cierto que un indiscreto no me gustaría la leñera porque era para Ud. lo que siento es que lo primero es primero y lo segundo, segundo y las cosas se cambiaron, pero yo también sé que Ud. ha pensado de la misma manera, el hombre propone y Dios dispone, así es). Después veo que si siguiera exponiendo mis sentimientos no concluiría así no más; me parece que no me quedaría tranquila si no se los mostrara; papacito no tengo, realmente que pensar, mucho menos razonar para determinarme a abrazar esta vida, no tengo temor ni intranquilidad al ver que pronto llegará para mí ese día en que pronunciaré mis votos; creo, sin tener nada bien seguro aún, que será alrededor del 21 de mayo, no sé si el mismo día, ya sé que hasta patriota tal vez voy a serlo.

No tenga pena papacito, crea que con toda certeza voy a ser completamente feliz, quisiera tener algo de su corazón tan grande, cada día me entiendo más con Ud. y lo quiero más también y seguiré comunicándoles mis pensamientos siempre.

Quiero que ésta vaya mañana sin falta, ya que me dice, espera le conteste, para darme gusto como me dice ¡tan bueno que ha sido conmigo y seguirá siéndolo siempre! Que Dios lo bendiga ¡Qué Dios se lo pague tan bien!

Respecto a la cuestión de enviarme el dinero en la forma que le indiqué, le diré que yo creía que Ud. tenía bonos de la Caja Hipotecaria, por eso fue, que como la cosa era más corta así le pedía los traspasara aquí a Valparaíso; no sé que decirle, lo he hecho bajo esta creencia, pero para que le recuerde que siempre soy la misma le dejo que me haga el envío como Ud. lo quiera, porque como es a mi papá a quién le pido lo hago con entera confianza, casi creo abusar, y creo que vea que esa misma la tengo para con Ud. En mi carta le pedía lo hiciera en una letra a nombre de la R. M. Piora de las Carmelitas de Valparaíso, pero si quiere regalóname, puedo decir, porque no es necesario puesto que al Convento es a quién corresponde, puede dirigirse al Sota Síndico de aquí que es Juan Lyon Otaegui, hermano de Enrique Lyon, así que vive en Viña en la misma casa que conocimos, me refiero a la situación; pero le vuelvo a repetir que no es necesario lo haga todo Ud.; en caso que éste fuera su deseo, quisiera que sólo mandara los títulos, que la custodia quedara en la Caja Hipotecaria de aquí, pues aquí no están muy seguros.

No pierdo las esperanzas que le llegue mi carta perdida; aquí se ha averiguado y consta que la llevaron al correo ¿quién sabe dónde se ha enredado la pícara?

Hoy planté las papitas que me mandó ¡qué bueno!, a ver si logro adornar el jardín con ellas y que se den bien bonitas, aunque esas chiquititas creo que hay que formarlas primero.

Suponía, que ya los colegiales estuvieran alojados en casa ¡felices ellos que gozan tanto en casa de los abuelitos y que hacen gozar también!

Mientras tanto le lleva ésta, todo el cariño de quien tanto lo quiere y un saludo para todos. Su hija

MARÍA DE LA TRINIDAD
Novicia Carmelita

P.D. Junto con ésta le mando el taloncito de la encomienda para mi mamá, que apareció y aquí también va la dirección de Juan Lyon - Casilla 126 Viña del Mar. Pero es mucho mejor que no se haga de este cargo y mándeme los \$ 3.000 no más, que Dios se los pagará.

Santiago, abril 8 de 1919

A Sor María de la Trinidad
Convento Carmelitas Descalzas
Valparaíso. Cerro Larráin

Mi querida Elisa:

En una carta anterior mía, te diría que había llegado a mis manos la tuya del 26 del pasado con atraso. No hay temor que haya ido a otras manos. Recibí también la tuya del 1, el día 5. El timbre del correo de Valparaíso tiene fecha 4. Parece pues, que la demora está del Convento al correo.

Vamos a tu pedido. Por este mismo correo, escribo a don Juan Lyon Otaegui y le remito tus mil pesos de tu dote. Le agrego que tu deseabas entregarla en tus letras de la Caja de Crédito Hipotecaria, por lo cual le sugiero que allá las compre, si así lo deseas tú, y me indique el mayor valor para remitirlo inmediatamente. Hazle saber tu voluntad. Adjunta va copia de la carta que le escribo.

Apareces preocupada por haber llegado antes el memorándum que tu carta: no vale la pena, pues bien claro me decías que había carta antes de él. ¿Qué te he de decir?

Sabes que no deseo imponer en tu voluntad. Sabes cuán grande es el anhelo mío por tu felicidad.

Sabes que no he tenido ni quiero otro defensor que mi cariño, que no ha sido bastante.

Ni por un momento, ni por ningún motivo quiero llevar a tu espíritu y a tu corazón nada que te pueda perturbar. Renegaría de mí mismo si lo hiciese.

Sabes también que nadie ruega por tu felicidad con más sincero anhelo que este tu viejo

Papá

Mi querido papá:

Le habrá extrañado no le haya contestado cuanto antes, ya que a vuelta de correo, puede decirse, debía haberlo hecho; esperaba haber sabido que la suya había llegado a su destino, pero no ha venido Juan Lyon, seguramente debe de estar enfermo, así no le extrañe si no le ha contestado, se lo digo por si acaso porque puede que Ud. ya tenga la contestación y aquí no haya podido venir por la lluvia también. Habría deseado contestarle con esta seguridad, no porque dude, pero me parece que a Ud. le habría gustado más, ya que esto me confirma más cuán bueno es conmigo. Créame que por esto me había demorado en contestarle, no me quiero quedar esperando y quiero que ésta le lleve en pago, si es que con algo puedo pagarle todo el gusto que me da, sólo mi cariño tengo que darle y créame que el que le tengo es bien grande aunque no esté con Ud. vive en mi corazón y nunca lo podré olvidar. ¡Que Dios se lo pague papacito; sólo Él lo puede hacer!

¿Qué más le puedo decir? No concluiría así no más. Que su corazón es inmenso, que sabe querer, querer de veras, que se olvida completamente, que me da pena sea yo quien le ha causado y le causa esa pena, que realmente mido su cariño y no le encuentro medida y ¡yo soy tan egoísta! qué no daría por no causarle esa pena y no se la puedo quitar, ¿no se le pasará con el tiempo papacito? La verdad es que yo no merezco que me quiera tanto y sin embargo ahora que he visto cuán profundo es su cariño no me crea insensible, yo creo que mi corazón le corresponde.

Hay ratos que me reprocho haberle pedido tanto, pero me tranquilizo pensando que es a mi papá a quien se lo he pedido que no se ha disminuido en nada mi confianza, que lo mismo que hubiera hecho en casa lo hago desde aquí; toda mi vida lo recordaré; es mi regalo papacito para siempre, no dudaba que me lo iba a hacer.

Adiós, mi querido papá, hemos vuelto al otoño, ya que aquí a lo menos tuvimos días de invierno con la lluvia ¿quién sabe allá como habrá sido?

Ésta le lleva, como siempre todo mi cariño y gratitud, créamelo. Su hija

MARÍA DE LA TRINIDAD
Novicia Carmelita

Santiago, 12 de mayo de 1919

A Sor María de la Trinidad
Convento Carmelitas Descalzas.
Valparaíso. Cerro Larraín

Mi querida Elisa:

No te habrán faltado noticias del temporal de días pasados. Mucho tiempo hacía que no teníamos ventoleras semejantes. En un principio creí que allí habría sido peor que aquí. Afortunadamente no ha sido así, ya que allí habrían sido más grave y quizás más dolorosas las desgracias.

Era de creer que hubiera quedado bien pronunciado el invierno; pero han seguido hasta hoy días de calor. Durante el día, usada ya ropa un poco más gruesa, llega a sentirse alguna molestia. Aún las noches supongo sean abrigadas, digo supongo porque, como sabes, ni salgo, y a veces esto me preocupa porque veo a mi Emilia que tampoco sale y queda de compañera de viejos. Me gustaría sacarla, ya que su alegría y su cariño nos llena horas durante las cuales alejamos las preocupaciones de la vida.

En días pasados recibí una segunda carta de don Juan Lyon Otaegui; según la cual ha quedado ya tu dote, tal como tú la querías.

¿Y por qué, hija mía, tus cartas y tus expresiones de agradecimiento parecen llevar, no sé si por humildad, la expresión de que se hace por ti algo extraordinario, algo que fuera una gracia o quién sabe qué cosa? Has vivido hasta aquí siempre en mi corazón y en mi cariño hasta los cuales no han llegado nunca las apreciaciones distintas. Éstas nada pueden en aquéllos. Sabes que caben dolores, angustias, aspiraciones no satisfechas, objetivos no conseguidos, pero nada de todo eso puede romper el hilo que une mi corazón al de los míos.

Hoy, como ayer, como cuando naciste, estás tan estrechamente unida a mí que, como bien lo sabes, nada podrá separarte, aunque mi corazón sufra y aunque mi espíritu no comprenda. Siempre querré verte como lo expresas en tu carta que tengo a la vista: "que te tranquiliza pensando que es a mi papá a quién se lo he pedido" no olvides jamás, y en esto me das gusto, que ese camino nunca estará cerrado. Sólo puede serlo cuando la vida me abandone.

En años anteriores, la camelia tenía flores. Este año no abrió ninguna para el primero: parece que aún serían necesarios muchos días más para ver alguna abierta. Yo siento que echan de menos a alguien, que lamentan alguna ausencia. ¿No lo crees así?

Ya ayer se vino Adriana del Monte. Los niños se han ido a su casa, pero en fin siempre les sentiré a mi alrededor. Adrianita ha crecido mucho. Ricardito y Nacho se ven cada día más despejados. ¿Cuántas veces me olvido pensando en su porvenir y queriendo escudriñar lo que no se puede saber de antemano?

Las demás gentes de la casa sin novedad. Va con ésta, siempre, todo el cariño de tu

Viejo papá

Santiago, mayo 20 de 1919

A Sor María de la Trinidad
Carmelita Descalza
Valparaíso. Cerro Larraín

Querida Elisa:

Mañana das paso grave en tu vida. Si subsistirán siempre los sentimientos del corazón, los lazos familiares quedarán rotos. Es tu felicidad la que buscas, dentro de tu criterio y de tu más libre resolución.

Tengo la conciencia que tu hogar, donde siempre hubo cariño, y muy profundo para ti, en nada ha influido en el paso que das.

Hay una ley de la vida ante la cual me inclino, si bien mi corazón se rebela dolorosamente. Los padres aunque queramos con locura, nos debemos a la felicidad de nuestros hijos, a quienes llamamos a la vida.

Doblo mi cabeza, aunque no me resigne.

Habría querido estar presente en el día de mañana, que va a ser tu día, pero habré de confesarte que no me siento dueño de mi corazón ni con fuerzas para dominarlo.

¡Qué hacer!

Per en mi profundo anhelo por tu felicidad, juzgo que si mi bendición en el día de mañana contribuye a la alegría de tu corazón, te la debo.

Ésta te la lleva desde lo más profundo y santo de mi corazón.

Dios te bendiga y colme de felicidades a mi Elisa.

Tu viejo papá

J.M. + J.J.
Pax Christi

Valparaíso, 25 de mayo 1919

Mi querido papá:

Ésta le lleva contestación a dos de las tuyas papacito. ¿Qué le diré de la que me trajeron el 21? Me manda todo su corazón, su bendición, su deseo tan sincero de haberme acompañado, no, no sabe hasta dónde ha llegado todo esto. Me hace el efecto como si hubiera estado, su deseo al no hacerlo es tan justo, no siempre uno es dueño de su corazón, todo esto no quita el

que me hubiera gustado muchísimo el haberlos tenido a todos aquí; al mismo tiempo mi corazón se ha llenado con los recuerdos, felicidades y ruegos tan sinceros que han elevado por mí. Dios se lo pagará todo papá; esa bendición ha llegado hasta mí, no me cabe duda.

Cierto es papá, que he dado un paso bien grande en mi vida, pero me parece que lo he hecho con plena conciencia sabiendo muy bien lo que hago, no he sentido turbación alguna, con toda calma he comenzado mi nueva vida que me impondrá nuevas obligaciones, estoy dispuesta a aceptar lo que Dios me mande. Todo lo que se ve al exterior no me atrae papá, encuentro que la vida está en el interior de uno mismo, hay tanto que enderezar siempre, a lo menos yo, creo que hasta la muerte tendré que hacerlo ¡Somos tan frágiles!

Mis impresiones tranquilas, no crea que dejé de tenerlas, puesto que mi nueva vida es hasta la muerte y sé muy bien que mi juicio corresponderá a lo que he prometido. Estaré separada de los míos, sí, pero nuestras almas se juntarán siempre, porque en este solo amor de Dios caben todas las criaturas, con cuanto mayor razón nuestros padres y hermanos llevando todos la misma sangre; y aquí seguiré practicando las enseñanzas que traigo de mi hogar, no se borran así no más todos esos años en que se ha vivido tan unidos.

La libertad que me han dado, la he recibido como una gracia del cielo, y esto mismo me ha servido para obrar de la misma manera sin presión de ninguna especie; he seguido lisa y llanamente el camino que creo sea el mío en esta tierra; cierto es también que nunca concluiré de agradecerles todos los gustos que me dan y que me han dado y que me han permitido estar donde estoy, allanándome todo puedo decir.

Sin querer, más bien dicho, no sé por qué cuando le escribo papacito, dejo correr mi pluma, hay veces en que tengo que sujetarme, le he expuesto mis impresiones más íntimas; con sinceridad se las digo, recibámelas de la misma manera, porque quién sabe, si le procuro una nueva pena, ya que quisiera evitársela, créamelo; piense siempre que soy muy feliz papá; si la gracia que he recibido es muy grande, no sufra tanto por mí. Y si no ¿porqué no le ofrece a N.S. esta separación?

Pasando a otra cosa; me dice que la camelia no tenía flores, por eso no me mandó ninguna ¿no es cierto? va más atrasadas este año, ahí también se acostumbrará con mi ausencia; siempre me trae el mismo recuerdo de quien la plantó; no hay duda que ha heredado algo de sus dueños, pues parece también siente y sus flores son tan hermosas.

Aquí no hubo, gracias a Dios, temporal de viento, fue sólo lluvia, bastante eso sí; parece que allá no ha sido broma; creará que aquí hay lirios en todo tiempo, parece que se complacen en brotar en este jardín cerradito, o será que saben a que fin están destinados; ya que pocas flores los igualan en el adorno del altar.

A la Adrianita la encontré muy grande, distinta en su fisonomía, muy calladita, parece que las rejas la intimidan, nunca ha sido larga de genio mi

amiguita, es necesario llevarla a la confianza, hay ratos que le encuentre algo parecida a mí, quién sabe si no piensa en ser cierto, es un poco huraña, menos que yo, y no quisiera que se me pareciera. La supuración en los oídos de la Raquelita no me ha gustado mucho, ¡ojalá le pase luego y no le traiga ningún mal!

Adiós mi querido papá, hasta otra vez será, le vuelvo a repetir, su deseo es para mí como si hubiera venido, gozo viendo su corazón que tantas muestras de cariño me da, será un recuerdo que quedará grabado en el mío junto con todos los demás de ese día tan único para mí, todos me han acompañado y mi corazón no pide más ¿no los vi aquí? pero sé que no me olvidaron.

Ésta le lleva todo el cariño con que correspondo al suyo, créame que así tanto como es el suyo así es el mío y por todos los míos también.

Su hija

MARÍA DE LA TRINIDAD
Novicia Carmelita

J.M. + J.J.
Pax Christi

Valparaíso, 19 de julio 1919

Mi querido papá:

Aquí tengo la suya, fecha 14, en la que veo se ha acordado tanto de nosotros con el temporal y como que es mi papá, ha hecho eco en su corazón la desgracia de este puerto y siempre su recuerdo llega hasta este conventito donde sabe que hay quien lo quiere mucho. Le diré que realmente fue imponente, pero eso no es nada al lado de la parte aterradora que llegó a tener sobre todo la noche del 11 al 12; el viento, que ya no lo era, sino huracán, parecía que quería arrancar el edificio, si no le hubiera visto los cimientos que tiene, lo habría creído con toda seguridad y como hay subterráneo abajo, creo yo, contribuía a dar esa impresión; duró 2 días y 2 noches con fuerzas, después fue disminuyendo y siempre lloviendo también; los auxilios con pitos y sirenas se sentían sin interrupción y creo que muchos se perdían dado el estruendo, puede decirse, que producía el viento; suponíamos que debía haber habido desgracias; al día siguiente ya tuvimos noticias ¡tantos muertos! y pérdidas materiales; realmente que la impresión que produce al ver este poder inmenso al cual obedecen los elementos, es que nada somos y nuestra impotencia es la prueba más evidente; el mar agitadísimo, desde aquí veía las olas ¿cómo serían allá abajo? Gracias a Dios que aquí nada ha pasado, hemos escapado muy bien, ni siquiera enfermedades; no se oye hablar más que de influencias, pues aquí no ha entrado. Este año ha sido más guapo que el pasado, no me extrañan nada sus romadizos, siempre que sea

eso no más; pero parece que ha tenido que guardar cama también, si le pudiera mandar un poquito de este clima, seguramente se le quitarían, ¿creerá que yo me he escapado? sería bueno que Ud. me los mandara para acá los suyos ¿qué le parece?

En el jardín también hizo sus estragos el viento, dejó la señal inclinando los arbustos y quebrando ramas, hoy que bajé, vi que ha arrancado unos chicos, los lirios parece que los quemara; le diré de paso que estoy de sacristana, así que voy a cortar flores ¡si me viera con zuecos de esos de palo! no lo puedo olvidar en mis paseos y me dan ganas de encargarle me comprara un parcito en la Plaza de Abastos, quién sabe si será ridículo lo que le pido, pero me nace del corazón y cada día siento más confianza para hacerlo. Otro día le escribiré más largo, tengo muchas cosas que contarle, pero quiero que ésta vaya cuanto antes y le lleve noticias.

Mucho me gusta la celebración que le hicieron a mi mamá el 16, desde aquí me uno, ayer 18, si mal no me equivoco lo recordé y dígame también a Ricardo que el 12 lo recordé mucho.

Bueno que su historia ya lo deje tranquilo, que no se les ocurra molestarlo más ¡harto que ha trabajado! está bueno que ya descanse.

Adiós mi querido papá, hasta otro día será, ésta les lleva muchos saludos y todo el cariño que les tengo, especialmente a Ud.

Su hija

MARÍA DE LA TRINIDAD
Carmelita

J.M. + J.J.
Pax Christi

Valparaíso, 29 de julio 1919

Mi querido papá:

Quiero que ésta le llegue, como siempre en ese su día, en que tanto lo recuerdo, bien sabe que no lo puedo olvidar y que yo aquí, en mi corazón, también celebro el día de mi papá, y me uno a todos los cariños que recibirá de grandes y chicos; sé que se lo demuestran tan sincero y que los niñitos pasarán, como siempre un día tan feliz en casa del abuelito; ya la Nanita y Ricardito estarán pensando, como buenos colegiales, en el día de asueto. Junto con ésta va una encomiendita, que le lleva un jarroncito, de esos que me mandó la Emilia, me parece le gustará más ese granate que tiene unas rositas, me he acordado que siempre le ha gustado tener flores en su escritorio, como es chiquito me he acordado que cuando vuelve de casa de mi tía Lucha con un jazmín del cabo, le puede servir para que lo ponga ahí, o alguna varita de jacinto, tiene que ser algo chico, pero mejor así, lo puede tener cerquita;

el otro que va también, dígame a Domingo, que me he acordado que a él también le gusta tener flores en su escritorio, así que por eso se lo mando a él.

Muy buenos los zuecos papá; pero sucedió lo que me dicen, que no me caben, tienen la punta angosta, para zapatos; y a mí se me olvidó decirle, que es bueno que la punta sea mochita para que me quepan las alpargatas; así que creo que los que venden para hombres vendrán muy bien, pero eso no se los voy a devolver, porque aquí nos sirven también, porque tanto afuera como adentro hay que usarlos, porque es mucha la humedad que hay, así que vienen muy bien de todas maneras ¡Dios se lo pague!

Me dice en una de las tuyas, que no me ha podido escribir como quisiera, y que teme que yo pueda creer que me olvida; no papacito, no lo creo, conozco su corazón, me dice que ha estado tan atareado; lo veo encerradito en su escritorio, como me dice, que lo tiene el frío y mi mamá y la Emilia; trabajando sin descansar, y yo que lo quisiera ver descansar; un poco siquiera, del todo no, no se lo deseo tampoco, sé que el trabajo forma parte de su vida.

¿Me pregunta por mí? Yo estoy lo más bien, igualita, con otra compostura no más, muy pediguëña no más, me reconozco, pero no me enmiendo, creo que antes no lo era tanto, será que pido por medio del papel, pero yo pienso que no, que es a mí mismo papá y mamá a quienes les pido; tengo muchos deseos de escribirle a mi mamá, hace mucho tiempo que no sé nada de ella y como sé que le cuesta tanto; siempre sus cartitas son tan bien recibidas, sé que no es por falta de cariño que me llegan más separaditas.

Adiós mi querido papá, que pase un día muy bueno el 31, Ud. ya sabe mi regalito cual es, como siempre, pero además, especialmente, rogaré mucho por Ud.; al Nachito un cariño a nombre mío, como lleva su nombre, los uno también en el recuerdo, y a Ud. quisiera que ésta le llevara el primer saludo, bien de mañanita de su hija

MARÍA DE LA TRINIDAD
Carmelita

Santiago, agosto 4 de 1919

A Sor María de la Trinidad
Carmelita Descalza
Valparaíso. Cerro Larraín

Mi querida Elisa:

Tengo aquí a la vista tus dos últimas cartas y aquí, en la dirección misma de la pluma con que te escribo el florero de arcilla en que brillan las rositas pintadas por ti; y en el cual, desde el primer día, han aparecido jacintos azul

morados, de aquellos que a ti te gustaban, acompañados de helechos de hojita redonda. Escrito así a la vista de cariñoso recuerdo tuyo y percibiendo fragancia que me recuerda a ti, cuando, ya en tiempo que fue, veía tan cerca de mí tu corazón.

Y así se van aunando meses y años, en vida de recuerdos, formando cadena que no se corta, aunque a veces parece, por su amargor y pena, como la cadena de presidiario cuyos eslabones penetran en las carnes. Duele, a veces, el recuerdo, sobre todo cuando no puede llenar el vacío que percibimos a nuestro lado, que siempre queríamos llenar porque, si no se ha ido, no sentimos de cerca aquel calor que va al alma y al corazón.

No te diré que el 31 dejen de alegrarme los chiquillos que piensan en el abuelo, y creo que también en el cariño del abuelo, ni tampoco en los demás que, sea bajo este pretexto o por otro motivo, traen un recuerdo y un cariño sincero. Creo en algunos de ellos. Creo que, cuando uno se esfuerza en recorrer la vía recta, se encuentra, no muchos si quieres, corazones que dan estimación y cariño. Pero, ¿dudarás que siempre encuentro un vacío a mi alrededor que nadie llena? Me pasa lo que debe pasarle a las aves cuando falta un pequeñuelo en el nido o entre los que corren en rededor ¡qué ansiedades se perciben en la agitación que la falta les produce!

El 31 me faltaba un pequeñuelo que si bien sé que desde el rincón donde está me conserva todo cariño, no le tenía ni le tengo a mi lado. Se vive con recuerdo diario; pero cuando se quiere con el alma, ello no basta ni llena al corazón. ¡Qué hacer! Cargaremos con la cruz, mi querida Elisa.

Y mira lo que, a veces, suelen ser las cosas. Publicado el primer tomo de mi obra, ha sido recibido como yo no había imaginado, aun suponiendo que la vanidad hubiese anidado un poco en mi alma. He tenido numerosas felicitaciones y elogios de quienes no tenía motivos para esperar nada y en quienes no había obligación ni consideración de interés o social que le llevase a dirigirse a mí. He visto alrededor satisfacción y respeto; y en tu madre y en los niños el justo gozo del cariño honrado. Sobre todo, a ellos y a mí nos ha llegado al corazón que esa opinión, sin discrepancia, nos diga que he obrado bien y que he obrado con justicia, cuando podía desviarme de ella el afecto y la memoria de mi padre. Pero, ¿por qué encontrábamos un peso que nadie se ha dicho el uno al otro? Tú no estabas entre nosotros, tú no podrías apreciar esta justa satisfacción de todos.

No ha habido y [texto ilegible] la verdad, que no te será difícil reconocerla conociéndonos, rastro de vanidad. Mi esfuerzo era ser justo sin desviarme de la verdad y escribir de modo que ello fuera sencillo y preciso: temía no alcanzarlo; pero parece que mi esfuerzo me ha permitido lograr lo que aspiraba.

No soy vanidoso: creo haber dado pruebas de ello. Constantemente me he recordado a mí mismo que no debo dar cabida a este defecto en mi corazón, y he hecho como los romanos con sus cónsules vencedores cuando entraban en triunfo en Roma. En el mismo carro del vencedor, rodeados de

pompas y de vencidos, se hacía subir a un esclavo que, de pie detrás del cónsul, le repetía con frecuencia en sus oídos, en medio de los vítores, "acuérdate que eres hombre". Y así me he dicho yo muchas veces, no olvides que eres hombre: nada de vanidades.

Sigo hoy 7. Y vamos dando vuelta por casa. El tiempo ha variado y han venido días más abrigados con mañanas y noches frías. Y con ellos gripe e influenza, sean una misma y diversa cosa. En casa de Adriana, después de haber embromado a Ricardo no pocos días, cayeron sucesivamente todos los chiquillos. Ya pasó, quedando sus pequeños rastros. Aquí, desde fines de la semana pasada han caído Emilia y Domingo, que están aún en cama. Emilia quizás podrá levantarse pasado mañana: hoy ha tenido todavía un poco de calor. Domingo está más embromado, porque se le ha complicado con algo al vientre que le mantiene la fiebre. No hay nada que preocupe: pronto habrá de pasar.

Y no hay casa en que no haya dos, tres, hasta siete caídos. Entre el día y la noche, suele haber catorce grados de diferencia. Cuando corre viento sur y se despeja, se siente mucha impresión de hielo y frío. Así es agosto y hay que dejarlo que corra.

El jardín aún no toma color. No tenemos flores. La camelia blanca ya concluyó con sus flores: una peste de arañitas casi invisibles le ha botado muchos botones y hojas. Va a ser preciso una curación en regla. La magnolia stellata ha empezado muy temprano: sus flores han empezado a abrir. Hay preparado un mugrón para que vaya allí: allí veremos si se consigue en buena condición. A falta de él, tengo otra planta que espero que venga sana para que lo reemplace si se malogra. Los jacintos sencillos, cuyas papas se trasplantaron, puede decirse que no han dado por esta causa. Narcisos, incluso jacintos, sólo tenemos expectativas que crezcan las varas abotonadas.

Toda esta noticia te indicará cuánto estás tú entre nosotros por el recuerdo, porque en cada goce que nos da una flor que nuestro cuidado logre obtener, todos sienten un pequeño vacío: tú no lo gozas con nosotros, como lo habrías hecho. Y callados, pero sintiéndonos mutuamente, tu recuerdo surge en cada uno. Ya me figuro verte con zuecos, de aquellos bulliciosos, de palo, como (los que todos usaban en esta tierra cuando yo era niño). Recuerdo como los revolvíamos con gran protesta y enojos de patrones y servidumbre, que habían de perder tiempo en reconocerlos y hermanarlos. ¡Cómo ha corrido el tiempo! Aún alcancé a ver en la Plaza de Abastos de Chillán que la mayoría de sus puestos eran de zuecos: la necesidad de éstos era superior a la carne y verduras. Y como cloqueaban por esas calles de Chillán, en pleno enero.

Las copetudas señoras de esa ciudad, las de más influencia social, los usaban no sólo en la calle sino en la vida ordinaria del interior de la casa. Era una novedad para los santiaguinos llegar al salón de recibo y ver en la puerta uno, dos o tres pares de zuecos de palo, y ser recibidos en ese salón o estrado por la señora y niñas con los pies desnudos. Al salir de las piezas,

así a pie descalzo, tomaban sus respectivos zuecos y a caminar con ellos. Vas a parecer chillaneja de otros tiempos, no de los de ahora.

El zueco de hombre no te vendría bien probablemente. Le he prevenido a Emilia que te manden hacer, pidiéndolos donde mismo les compraron unos cuya punta sea un poco más ancha: es sencillo que los hagan pues les basta que, al labrar la madera, rebajan menos la punta, de modo que quedé más ancha. Es posible que su gripe haya demorado el encargo. Allá lo preguntaremos.

Allá estarás con buena temperatura y seguramente con buenos y bonitos días. Que sigan.

Los demás de casa sin novedad. Tu mamá de enfermera: ¡no lo hace mal todavía!, ¡aunque los años se conocen! Como decimos vulgarmente, se le nota pesada para el traqueteo de un enfermo a otro. Pero también, somos como somos.

Todo el cariño va en ésta con el corazón de tu viejo

Papá

J.M. + J.J.
Pax Christi

Valparaíso, 18 de septiembre 1919

Mi querido papá:

Bien patriota va ésta; son las 12:00 de hoy 18, y le escribo al son de campanas y de salvas, que creo son las que disparan en los buques de guerra, o serán lisa y llanamente cañonazos; la lucecita la he alcanzado a ver desde aquí, es día de sol, que alegra tanto; y ya me veo le voy a contar como está la primavera aquí, aunque no mire al jardín lo sé de memoria, y los duraznos están en flor y esto que éste todavía no está muy plantado pues es nuevo; pero le aseguro que cuadro más ideal que el que he visto, a veces a la hora del Angelus, con un cielo precioso; después que el sol se va parece que deja su recuerdo, esos colores suaves, el mar y esas florcitas rosadas (mi color preferido después del blanco) de los duraznos que las veo desde la celda sobre el azul del mar me encantan realmente como nada impide abarcar todo cuanto nuestra vista alcanza estando aquí arriba, sin saber, se levanta nuestra alma hacia el Ser Supremo, creador de todo lo hermoso que hay en el mundo; desde aquí no se ve la fiebre del negocio que agita tanto a este puerto, sino su bello panorama. Y a mí me parece que en este gusto mi alma vibra junto con la suya ¿no es cierto? y creo que mucho menos que la suya aún, siempre me ha enseñado a gustar de la naturaleza y creo que ahora mucho más su gusto tan por encima de lo material, en fin, lo cierto es que me entiendo muy bien con Ud. papacito.

Y, leo la suya, y ¡qué cariño me trae!, el cariño más sincero, ¡el cariño

de mi papá! Quisiera que el mío lo fuera igual, en la misma medida que el suyo, si más lo fuera, ¡tanto mejor! pero me encuentro egoísta; veo que me recuerda en todo y que todos me recuerdan, pruebas me dan, pues cuando veo que llegan hasta aquí y me traen tanto cariño; realmente hemos crecido al calor del hogar todos muy unidos y veo que la unión sigue y seguirá; espero en Dios que nada nos hará cambiar. Dice que los jacintos le llevan recuerdo mío, cierto es que me gustan mucho ¿se acuerda cuando mi gusto era cortarlos y no dejar que adornaran el jardín?

Pasando a otra cosa papacito; su carta me refleja algo de la satisfacción que ya tiene habiendo publicado su historia, no sabe cuánto celebro su recibimiento tan sincero como lo creo; me parece que ya una gran preocupación se le ha quitado ¡qué bueno!, yo me uno en el fondo de mi corazón, desde aquí a todos, en una misma satisfacción como que su misma hija soy; presiento cuán sincera debe de ser; tengo sus mismos pensamientos, pues creo que ha pasado sobre todo su cariño a mi abuelito para ser verídico. Me dijeron mis hermanas que seguía trabajando en el segundo tomo; quizás éste le de menos trabajo ¿o no? Me pareció comprender que éste era como una presentación de los hechos, así que creo llevará el mayor trabajo, ordenando todo antes de desarrollarlos. Le deseo sinceramente siga su trabajo sin ninguna dificultad, casi no tengo para qué decirlo, pues espero que la cosa ya comenzada, lo demás caminará más ligero; pero dese unos descansitos ¿qué le parece? Me cuentan que el ahijado le ha sacado la afición al abuelito para la lectura, que perece por los libros. Seguramente aprenderá la historia de memoria mi amigo, ahí lo veré con el tiempo.

Por lo que veo parece que la influenza ha pasado ya en la familia, ya pasó el tiempo peor también y han andado muy favorecidos, pues fuera de algunos, a los cuales les ha cargado más la mano, los demás han sido sin mayores consecuencias. La Raquelita, me dijeron estaba mejor, pero no buena, la cosa va larga y creo es así, muy grande también me dijeron que lo estaba. No sabe cuánto deseo se mejore y que sea efecto del crecimiento no más su mal, como que así lo creo, por lo que me ha dicho la Adriana.

¿Y Alfredo? ¿Qué es de él? También supe que todo había pasado ya, que estaba muy tranquilo, lo siento mucho; ¡no será lo que le conviene! El tiempo lo dirá; yo lo quiero mucho y no lo puedo olvidar. Pregunté si la elegancia también le había pasado y me dijeron que no (elegancia a la cual no le va muy bien la palabra), pues mi amigo es muy cuerdo para eso y era de celebrarle ese pequeño entusiasmo que parece lo hacía alegrarse ¿no es cierto?

Papá, éste es el cerro de los volantines, creará, me hace recordar mis primeros años, desde muy chica, años que no los veía encumbrar y nunca tanto como aquí, a toda hora revolotean en el cielo, hay algunos que van bien altos en forma de espiral; realmente me hace recordar cuando la casa tenía azotea y recuerdo haber visto o haber ayudado (porque creo que yo no lo he hecho, era y soy tan pava) a encumbrarlos, o quién sabe si no me acuerdo bien.

Adiós, mi querido papá, quisiera devolverle en ésta todo su cariño, que algo siquiera le lleve junto con mi recuerdo tan constante. A todos también muchos saludos.

Su hija

MARÍA DE LA TRINIDAD
Carmelita

Santiago, octubre 16 de 1919

A Sor María de la Trinidad
Convento de Carmelitas
Valparaíso. Cerro Larraín

Mi querida Elisa:

Voy saliendo de apuros, pues ya tengo completamente corregido el tomo II de la Guerra del Pacífico. En días más habré de pensar en algunas correcciones de gramática y estilo para dejarlo en condición de ir a la imprenta. Este corto descanso, que no ha de durar mucho, me deja tiempo que destinarte y para conversar un momento. Días de días, puedo decirte, que no he tenido más salida que una vez hasta el correo, prolongada algunos hasta casa de Emilia, a la hora de almuerzo, y de mi escritorio al segundo patio para ver plantitas y sus brotes. No dirán que he malgastado tiempo. Si no hubiera sido por los periódicos y diarios, podría decir que había pasado una temporada en el limbo, seguramente usando de aquel tren en que el General Godoy daba pasaje, con ese destino, a don Marcial González.

En patriotismo me has ganado. En los cuatro días del 18 de miércoles a sábado, no salí absolutamente de casa. No vi lo que en las fiestas patrias me ha gustado ver, la alegría en la gente del pueblo, cuando va y viene en carretelas, golondrinas, etc. Siempre vale más que el trabajo no deje a la mente correr como suele hacerlo.

No he gozado como tú, según me lo dices en tu última, con la belleza del espectáculo natural, con los tintes y colores del cielo en una puesta de sol, como con los animados fulgores del amanecer, o con los colores de la flor que se abre. Cuando se sale de lo vulgar y ramplón de la vida y de los estrechos horizontes de la vida baja y más cercana a la del animal, surge y se impone la belleza que la ley natural da a cosas y seres en su evolución diaria. El colorido, según sus variaciones, parece reflejar tan diversos y sutiles aspiraciones humanas desde que en el rojo fuego de un arrebol vemos la belleza de un alma en su sacrificio, como en el color de oro, la satisfacción en el triunfo sobre la pasión humana y aquel verde desleído e inimitable, de algunas tardes, la humana virtud en el alma de amor al bien, al prójimo, a los santos ideales que encontramos, cuando miramos en la vida, en la madre cuya efigie hemos grabado en nosotros.

Mucho de esto, veo yo y seguramente tú también, cuando admiro y contemplo una bellísima puesta de sol, en la que, a veces, para que no olvidemos que vivimos en la tierra con las miserias que ella abriga, cruzan negros nubarrones que nada ilumina, que nada les da vida, como si fueran una ráfaga del mal que allá arriba pasará como atraviesa con harta frecuencia, en esta tierra levantando pasiones y maldades.

No menos admiración lleva el desarrollo de una flor, a cuya formación vemos cooperar, sin vacilaciones, sin desfallecimientos, sin equívocos a todas las partes y toda la vitalidad de la planta para llevar a la flor, en que vemos tanta belleza, todos los coloridos y los tonos; llegamos a comprender a veces, el sacrificio sangriento por el rojo, el sacrificio virtuoso por el blanco, y así casi todas las cualidades humanas, hasta las que le afean desde que no faltan flores que parecen deformes y absurdas como el vicio y el mal. Pero también llegamos a pensar que sometidos a leyes tan armónicas como la de las plantas, el aire y demás seres, habría de ser hacedera una vida humana menos compleja, menos ardua y menos cruel, pues cada ser, como los rayos del sol en el poniente, como la savia en la planta, desarrollada armónicamente y dentro de sus leyes, habría de llegar por fin, en su corazón, a abrir flores tan hermosas y tan fragantes como las que cautivan nuestra atención en nuestros jardines.

Es grave error humano desconocer la ley que nos rige, por dura que se la estime, si bien es la ley que garantiza su moralidad. El hombre no puede ni debe sacudir la ley que le impone el trabajo. El hijo junto con amar a sus padres debe amar también la labor diaria. Nada puede hacer ni obtener el hombre, como no puede vivir, si no rinde culto a esta ley, si no la acata y si no la impone a su rededor. Cuando le roe la ambición, quebranta esta ley, de la cual quiere pero no puede sacudirse: y si lo logra, una escasa satisfacción propia lleva en sí desgracias y dolores para otros y a veces para pueblos enteros.

¿Será por ello que lo bello en la naturaleza extasia y eleva, como si se hubiera sacudido el mal y el alma se sintiera liviana? Parece que lo bello es armonía en leyes cumplidas, a igual de leyes humanas que, cumplidas también, producen la belleza humana en la inteligencia, en el corazón y en el rostro cuando refleja alma sana y corazón bondadoso.

Goza, mi querida Elisa, con la belleza de la naturaleza, que, de cuando en cuando, allí te encontrarás conmigo. Siempre habrá en ese goce de belleza elevación de pensamientos y aspiraciones bellas del corazón, ya que es por ello que podemos diferenciarnos de los demás seres creados. Y precisamente porque el hombre tiene esta facultad, le vemos levantarse y sobreponerse a los apetitos, a las pasiones y sus ansias inmoderadas y le vemos, a veces, resistir impávido y tenaz al mal, y porque si en la vida hay mucho que miramos con repulsión hay también ejemplo y acciones que nos reconcilian y nos alientan a ser buenos.

Te daré ya noticias de esta tierra. No hay novedad: los viejos caminamos y los jóvenes nos empujan. Tu mamá sin mayor novedad. Le he notado

algunos días cierta molestia en la vista. La reverberación del sol de primavera le ha de molestar y no cuida a veces mucho de usar sus anteojos oscuros. Le he notado, a veces malas noches, sin haber nada de particular. Los años. Emilia y niños, sin novedad. La primera no pierde su tiempo: ella te dará más detalles de los que yo pudiera darte. Alfredo es profesor universitario de planta y como tal de la Facultad de Leyes de la Universidad: no ha necesitado ni empeños ni gestiones. Es una satisfacción más para todos nosotros, que comprueba, una vez más, su amor al trabajo, su inteligencia y su sano corazón. Es por eso que siempre he sentido profundo agradecimiento en mi corazón a todos Uds. que han mantenido la respetabilidad y sobriedad del hogar mío y de Uds.

(Calor ya a veces, pero nada que haga el tiempo duro y pesado: el próximo mes será otra cosa) (Adriana y Ricardo y chicos buenos en espera de asolear a los últimos. Perecen por la casa de los abuelos. Dios les conserve sanos de alma).

¡Con qué placer vería los volantines! ¡Cómo me parecería volver a años que no volverán! Y habría de contentarme con verles, porque seguramente no podría con la agitación de los movimientos para encumbrarles y para las comisiones. Que menos también cuando ya han empezado a correr los sesenta y uno.

Va todo el cariño del corazón de tu viejo.

Papá

J.M. + J.J.
Pax Christi

Valparaíso, 16 de noviembre de 1919

Mi querido papá:

Le escribo en el mes de las flores, en el Mes de María, parece que los gladiolos y azucenas sólo para adornar su altar se abrieran, tan blancos y puros son; y farolitos de esos que me mandó el año pasado, si viera cuán lindos están, bien tiesecitos y bien blancos, eso sí que todavía no se ve ninguno de color ¿o serían todos blancos?, muy durables también son y muchos más lindos que los que tenía antes; no me recordaba bien de éstos; lirios lila pálido, de esos que también trajeron mis hermanas, florecieron algunos, algunos tan lindos; con verdadero gusto los cortaba. Este mes me trae muchos recuerdos papacito, comenzando por el día 1, mi recuerdo siempre queda unido a los míos, a esa tradición de ofrecer, junto con nuestras oraciones, flores a los que ya se fueron, esto no se borrará de mi mente puesto que así aprendí a quererlos; y este año se han visto privados del cariño material, puedo decir, no es que lo condene, porque el llevar flores sin manifestaciones exteriores,

encuentro que forma parte de la oración; yo ahora solamente les puedo dar la oración y el recuerdo, pero a Ud. le pido papacito que Ud. junto con la suya, lleve una partecita a nombre mío ¿no es cierto que siempre que pueda así lo hará?

Además, al rezar este mes, que tanto me gusta, se me figura que mi abuelita lo rezaría con tanta fe, me habría gustado haber alcanzado a rezarlo con ella y haber conservado ese recuerdo; y aunque, creerá tengo un recuerdo de ella tan lejano, pero no lo tengo olvidado, ¡quién sabe si sólo será efecto de mi imaginación y que en realidad no pueda ser! Pues conservo, el recuerdo que nos subían a su cama estando ella enferma tiene que haber sido y estando almorzando, lo supongo, pues lo que conservo en mi memoria que nos daba ese pan mojado en jugo que una apetece tanto cuando chica, quién sabe si será todo mentira y no puede ser, y yo como si fuera chiquilla chica se lo he contado; en fin lo cierto es que ese recuerdo me es muy agradable y que no deseo olvidarlo.

Parece que el verano no quisiera llegar papá, ¿quién sabe allá? Celebro por una parte que no llegue tan guapo como lo es generalmente, ya que ese calor de Santiago deprime tanto, y la Adriana me cuenta en una de las suyas que casi seguramente vendrán a Viña en este verano; qué bien les va a venir a todos, pues espero en Dios que este año lo aprovecharán muy bien; a la Raquelita ¡qué bien le vendrá! Sí, van a pasar muy buen verano, y vamos a estar bien cerquita ¿no es cierto?

Me dice en la suya, que ya concluyó el 2º tomo de la Historia, que solamente le falta corregirlo, seguramente ya lo estará; me parece que el trabajo de preparación, puedo decir así, se lo llevó todo por junto así que va a caminar ligero ahora, mejor así, porque cuando se lee un libro y queda cortado, queda el interés por seguirlo y en esto tan nuestro, con mayor razón, me parece a mí ¿o será cariño de hija?, creo que eso no hay que decirlo. ¿Fuera de éste, le queda aún otro tomo?

Por lo que veo en la suya, todos bien en la familia y en casa, puedo decir, mi mamá sin mayor molestia que la que le conozco ¿no ha vuelto a ir donde el oculista? Alfredo, profesor, muy bien, le reconozco sus dotes, le encuentro reposo y dominio sobre sí, si no me equivoco ¡tan bueno que es!, ¡que Dios lo conserve siempre igual! Domingo, preparando exámenes ya, seguramente; los niñitos, gozando con la expectativa del veraneo con los abuelitos y pensando en sacarse los zapatos y a patita pelada, al agua se ha dicho ¡qué edad tan feliz! ¡Quién la pudiera detener! Yo, los dejara siempre niños con corazones puros. La Nanita, que la tuve en mis brazos desde que nació y ahora, pienso que recibí una cartita de ella y que me ha escrito con su plena voluntad, sin que nada le hubieran dicho; realmente me parece que no fuera cierto; veo que ese corazoncito quiere a esta tía y la tía parece que también la quisiera; han formado y siempre forman parte de mí, puedo decir, pues todos los míos viven siempre tan unidos a mi corazón.

Concluyo sin alargarme más, quiero no demorarla más y que mañana

vaya, la tinta también parece que se me quiere concluir, así que le digo adiós papacito; muchos recuerdos a todos grandes y chicos y a Ud. le lleva ésta todo el cariño que bien sabe le tiene mi corazón.

MARÍA DE LA TRINIDAD
Carmelita

Santiago, noviembre 25 de 1919

A Sor María de la Trinidad
Carmelita Descalza
Valparaíso. Cerro Larraín

Muy querida Elisa:

Hoy abrimos los ojos, tu mamá y yo, invocando tu recuerdo: una vez más hemos ansiado tu felicidad desde lo más profundo de nuestro corazón. ¡Qué Dios te bendiga!

Junto con ésta, la Reverenda Madre Superiora pondrá a tu disposición una cierta cantidad de dinero, que deseamos inviertas en satisfacción de lo que sea más caro para ti. Con ello nos darás positivo gusto, muy especialmente a tu madre.

Si no vieres inconveniente, aparta de esa suma no más de cinco pesos y dedícalos a una obra de caridad, que nazca de lo más sano de tu corazón, no importa cual: en ella iremos estrechamente unidos, como lo siente el viejo corazón de tu

Papá

J.M. + J.J.
Pax Christi

Valparaíso, 26 de noviembre 1919

Mi más queridos papá y mamá:

Ayer mismo recibí de manos de Nuestra Madre su cartita junto con el regalo que me hacen ¡qué le diré! Mucho me cuesta expresar lo que siento, tan hondo es, lo he recibido como si personalmente me lo hubieran hecho, veo que ambos se han unido en un mismo recuerdo para con esta hija tan poco agradecida; ha sido necesario que me separara de mis padres para que supiera apreciarlos bien, ¡qué cariño me traen sus recuerdos! Dios se lo pagará todo papacito. Recuerdo que nunca me olvidaba en este día y alguna cosita llegaba hasta mí; mi mamá más particularmente lo hacía el 20 de julio; ella conservaba el recuerdo de mi abuelita; y esto, que yo era tan huraña y no

dejo de serlo, no crea. Su bendición llega hasta mí y me trae recuerdos de niño, cuando mi corazón no era malo, que lejos lo veo ¡quién pudiera quedarse siempre niño!

Me ha dado un verdadero gusto papacito, pidiéndome que esa pequeña parte que me indica sea para aliviar algún necesitado, a una pobre se la voy a dar a nombre suyo, ¿que le parece? Esta es mi intención. No crea que es que lo voy a demostrar, no, sé que no es de su gusto y así me gusta a mí también. Lo demás se empleará en comprar unas cositas para la sacristía que hacen falta, así que el regalito no puede haber llegado mejor y así también habrá para mí muchos más recuerdos suyos, y en la casa del Señor, todos mis deseos se unen; todo contribuye para que cada día los recuerde más.

Yo muy bien papá, caminando como todos, llevando con cada día uno menos y uno más ¿no es así? la cuestión está que el que llevamos de menos ya para esta vida nos sirva para la otra, ésta debía ser mi vida; actos y no palabras y ¡qué poco la practico!

En la tardecita, a esa hora entre 6:30 y 7:30 me traslado al campo, es la hora de cortar flores para arreglar el altar al día siguiente, realmente que todo me recuerda tiempos que fueron; esta soledad que reina aquí, con ruidos de campo y muy poco de ciudad, y las campanas de las iglesias que llaman al Mes de María, creará que me recuerda la "Oración por todos" de don Andrés Bello. Bueno comienzo y no acabo, soy incorregible; adiós mi querido papá, a los dos igualmente les lleva el papel lo que no sabe decir mi corazón.

Su siempre hija

MARÍA DE LA TRINIDAD
Carmelita

J.M. + J.J.
Pax Christi

Valparaíso, 13 de diciembre 1919

Mi más querido papá:

Hoy, papacito, he recibido la noticia de la muerte de mi tío Domingo, no se imagina cuánto lo acompañe en su pena; cuánto he recordado a mi tío Domingo, a mi tía Teresa, a todos los suyos, a Julio que estaba separado, porque según veo no ha habido tiempo para avisarle. Recuerdo que cada domingo iba, con tanto cariño, a tomar onces a casa, el tío Domingo viejecito, como lo llamaban los niñitos; como todo va pasando papá, caminando vamos, pero le diré con sinceridad, que deja tanto vacío en mi corazón una muerte así, ¡qué triste la encuentro!, ¡morirse solito! ¡De un momento a otro encontrarse delante del Tribunal del Supremo Juez! Cierto es también, que lo mejor es aceptarla como quiera N. Señor mandársela a cada uno, pero Dios



Jardín del Convento del Cerro Larrain ca. 1924

quisiera que a mí no me pillara desprevenida. Se muere una vez no más, y la otra vida es eterna, ésta es un paso no más, todo esto me hace pensar en la muerte, papacito, cuando veo que todo va pasando. Realmente creo, que conociéndolo un poquito más, como me parece que lo conozco, mucha impresión le habrá causado, siendo tan unidos como lo eran; yo le aseguro que no me aparto de Ud. A mi tía Emilia y tía Lucha les va a dar un recado muy cariñoso a nombre mío, que no crean que las olvido, que sé que sufren. A mi tía Teresa, que muy luego voy a escribir, que mientras tanto reciba ella y los suyos, junto con el cariño que les tengo, este pequeño recuerdo que les hace mi corazón en su pena tan grande, que si mis cortas oraciones pudieran aliviarla algo, con todo gusto se las doy; siento que todos ellos sufren y mucho; y a Julio que tanto lo recuerdo, ¡qué pena no tendrá! Cuando le escriba, dígame que un recuerdo constante le tengo, siempre ha sido tan buen primo para conmigo ¡tan abnegado!, le debo mucho, siempre me ha servido con mucho cariño, ¡más que nunca lo recuerdo ahora! Lo mismo me pasa cuando recuerdo esa bondad de mi tío Domingo, ¡tan cariñoso para con nosotros! Lo que es yo, no tengo sino palabras de agradecimiento y de cariño recordándolo.

Nuestra madre me dice que realmente ella se une a su pena papacito, que basta que sea su hermano, que siente sinceramente esta pena que lo aflige. Adiós, mi querido papacito, créame que unida a todos estoy, que mi

corazón no se separa de él, de mi hermano y así junto con ellos le ayudo a pasar estos días tan tristes. Tanto mi mamá como Ud. reciban el abrazo más afectuoso de su hija que tanto los recuerda.

MARÍA DE LA TRINIDAD
Carmelita

J.M. + J.J.
Pax Christi

Valparaíso, 10 de enero 1920

Mi querido papacito:

Llevamos ya 10 días del nuevo año y aún no había contestado su cariñoso saludo, mucho, mucho lo he recordado, como siempre ¿Se ha repuesto ya algo siquiera? Pues el calor, que tanto mal le hace, las impresiones, todo tiene que hacer su efecto y más en Ud. que todo lo soporta calladito.

¿No ha salido todavía a gozar un poquito siquiera del mar?, ¿o los deseos no le han acompañado? Su alegría serán los niñitos que forman parte de su vida y yo creo que ellos corresponden en la misma forma; me gusta tanto verlos con tanto cariño por los abuelitos; que gocen todos, grandes y chicos de esta unión que siempre ha habido entre nosotros y que el tiempo no nos separe nunca, ya que ésta es la obra del tiempo presente; pero yo no creo que variará en mi casa.

La Adriana está con Uds. o ¿aún no? Día a día la esperarán, si aún no ha llegado, pues comprendo y me gusta tanto que cada día viva más en casa, siempre ha sido así tan querendona y con sus 4 retoñitos más aún.

¿Cómo dejó a todos mis tíos Santiago? Buenos, ya todo en calma ¡qué calma después de esta vida! La pena y el recuerdo no más les acompañarán. El tiempo no más sigue caminando y nosotros con él; en fin, ya me voy a poner predicadora y no me pega; adiós papacito; más quiero que el papel mudo, le lleve lo que no sé decir, será más elocuente y en sus líneas le lleva todo el cariño que le tiene mi corazón guardado para el nuevo año, no sólo a Ud. sino a mi mamá y hermanos también.

No puedo dejar de mirar al cielo y a las plantas, antes de decirle una segunda vez adiós, tardes muy apacibles de mes en que estamos, pocas flores, el mar muy lindo, ya con más frecuencia, porque el azulito es el lindo; en tardes pasadas presencié la llegada de los vapores, mirada desde aquí tiene realmente su cierta majestad la cosa (pero no va bien la palabra, no la encuentro, porque no es para tanto). La tercera es la vencida, se dice, adiós mi querido papá. Espero tener bien luego noticias de los enfermos y buenos.

Su hija

MARÍA DE LA TRINIDAD
Carmelita

Valparaíso, 7 de marzo 1920

Papá y mamá muy queridos:

De nuevo les escribo recordándolos tanto, por la Emilia he sabido que ya mi tío Carlos pasó a mejor vida; no me sorprendió mucho pues Ud. mismo, muchas veces me había dicho que no lo encontraba bien y aún ahora último también; pues, aun me habían dicho que la Berta había hecho un viaje a Santiago a verlo; a pesar de todo queda el vacío que todos van dejando; a mi tía la he recordado mucho ¡bien solita queda! Hoy no alcanzo a escribirle, pero luego lo voy a hacer, así va cumpliéndose la voluntad divina en cada uno de nosotros, caminando todos para allá vamos, lo que hay es que parece que a una, de repente, se le olvida, y ciertamente no nos deberíamos olvidar de que en el momento menos pensado nos llegará la hora para nosotros también. ¡Qué dulce es poder morir bendiciendo al Señor! ¡Que Dios nos conceda esta gracia!

Con esto, adelantó su viaje papacito, porque creo, se habría quedado algunos días más, aquí, pero conociéndolo al momento se irá a acompañar a mi tía y ya, quizás, no le valía la pena volver; creo que ha pasado una temporadita buena aquí, muy tranquila y acompañado con todos. ¡Qué bueno que la hayan aprovechado bien!

¿Sabe de qué me acuerdo mucho? Las visitas del tío Carlos; siempre tan cortitas, era un distintivo que tenía y tan cariñoso; tanto amor a la familia que tenía, pues recuerdo haberlo oído tantas veces, recordar con tanto cariño sus antepasados y así él siempre se conservó en sus gustos en que fue criado, se puede decir, porque, me parece que lo moderno no iba muy bien con sus gustos; yo creo sinceramente que esos paseos en carrito, que daba, le gustaban mucho más que andar en automóvil. Se le fue el abuelito a Emilito; lo quería mucho mi tío Carlos; le gustaba mucho aunque fuera así tan calladito; todo va cambiando papá y ¿nuestros corazones también? yo digo que sí y que no, porque hay cosas que no se van viendo de la misma manera, según yo creo, lo que está arraigado eso no puede cambiar.

Adiós mi querido papá, me uno una vez más a sus sentimientos; sé que tanto Ud. como mi mamá mucho lo habrán sentido ¡ya era el último que quedaba, de los Sánchez, como decimos en casa! Reciban, junto con ésta el abrazo más afectuoso de esta hija que tanto los recuerda.

MARÍA DE LA TRINIDAD
Carmelita



Vista del convento ayer y hoy

Maria de la Trinidad
Carmelitas

Santiago, 14 de marzo de 1920

A Sor María de la Trinidad
Carmelita Descalza
Valparaíso. Cerro Larraín

Mi querida Elisa:

Aquí recibí tu cariñosa carta del 7 del presente.

No es sorpresa la ley de la vida cuando ella cae sobre quienes ya los ha colocado en el dintel de su terreno natural. Es dolorosa porque ella interrumpe los afectos terrenales, lo que los años, las alternativas, los goces y las penas han unido. En las expansiones del corazón hay un radio estrecho y de proyección corta: son pocos aquéllos en quienes cabe la amplia confianza y la segura estimación. A la edad y las condiciones físicas que alteran [texto ilegible] de íntimos cambios ideas, la presencia de aquéllos en quienes hemos depositado cariño, satisface el corazón porque parece que nada se ha interrumpido. Así nos sucedía con Carlos. Para él su fin es un descanso. Su vida intelectual estaba enormemente deprimida y su vida física era una cadena continua de malestares y sufrimientos.

Quiera Dios que su ausencia no provoque dificultades entre los que quedan: es una desgracia, a mi juicio, las fortunas enormes. No dan mayores satisfacciones, porque lo que se le suele exigir son injustas e indebidas, y suelen traer una cadena de penas y disgustos porque se fomentan todas las malas pasiones humanas.

Me halaga la esperanza que no pierdan el buen criterio y que se haga la distribución sin tropezos, sin amarguras y sin choques o desavenencias. Allá veremos. Los veo animados de buen criterio hasta hoy, Emilia sin novedad, anonadada sí, como es natural.

Bien sabes que a mí la muerte ni me aterra, ni me anonada ni preocupa. Allí he de llegar y llegaré caminando como hasta hoy sin apegos humanos, sin temores y con mis cariños y mis recuerdos. He sido honrado en mi espíritu y espero no fallar en esta honradez. De todos los fenómenos humanos físicos y morales, el que menos preocupa a mi espíritu es la muerte. Daré el último paso cuando se quiera que en todo momento estoy preparado para ello.

Vamos a otras cosas.

Aquí llegamos con mucho calor, todos extrañamos harto viniendo de Viña sobre todo yo. Pero o ya estamos acostumbrados o la temperatura algo ha modificado. Tu mamá me decía hace poco que sentía ansia de [texto ilegible]. Yo creo que la estadía de Viña le probará bien; pero todos estamos preocupados por creer que la vida le ha [texto ilegible]. En algunos días más habremos de llevarla a que se le examine nuevamente sus ojos.

Los chiquillos aprovecharon la temporada en forma: han vuelto lozanos y creo que tendrán buen invierno. Los demás sin novedad.

En cuanto a mí, yo te veía en Viña todos los días. Teníamos una mesa de comer cuadrada, en que cabíamos tres por costado. Éramos once y contigo

doce. Cada día en el costado en que estaban dos, te veía a ti ocupando ese lugar que allí, entre todos nosotros, te correspondía. ¡No oía, sí, tu voz!

He regresado después de verte allí te he traído siempre en mi corazoncito [texto ilegible] traído también en mi visión. Así como vives en el primero, voy a tenerte en mi vista siempre con todo el cariño de tu viejo

Papá

J.M. + J.J.
Pax Christi

Valparaíso, 11 de abril 1920

Mi más querido papá:

Ésta parece que llevará tinte de otoño; pero parece no más; pues el tiempo, a lo menos aquí, está muy firme todavía, el verano se ha alargado, muy lindos días hemos tenido; en la huerta aún no hay hojas caídas así que al parecer nada indica todavía que ya pasó un verano más; mucho recuerdo a los campesinos; este mes también lo es de cosechas y con tiempo tan bueno muy contentos estarán.

Por carta de la Emilia supe que por este lunes, que pasó ya, Ricardito entraba al colegio y que iba a la pensión (bien dicho su casa) a casa del abuelito; así que han tenido el mismo compañero entretenido de siempre; ha aprovechado bien el asueto largo de este año; ¿cómo habrá gozado en el Rosario con el caballo y la bicicleta?, ¿y el barro y los pollos y patos y todo lo demás?

También al contestar a la Emilia le preguntaba por mi mamá, pues me he quedado pensando en lo que me dice de mi mamá; no me extraña que su vista haya disminuido; pena me da pero también creo que disminuyendo se puede llegar más luego a recuperarla, siendo así no es tan triste la cosa, porque ¿no es verdad que nada hay comparable a la vista? Siempre la he visto muy resignada, me da gusto; ya ve papacito, si no tengo que aprender y mucho; y todos me enseñan.

Por aquí llegó, de despedida, una plantita de bugenbiglia (supongo se escribe así el nombre, porque no sé), muy bonita, viene formadita; espero verla crecer y cubierta de flores y que llegue a formar cortina, como la forma. Me han dicho que hay blanca y rosada también, ya no me acuerdo bien; porque ésta es la que cubre murallas y ventanas en Viña, ¡tan bonita! Dígale a la Adriana que el jazmín que trajo, ya floreció y que está muy bonito; y me quedo pensando que la planta madre de ésta la formó Ud. ¿no fue así papá que Ud. mismo se la formó a la Adriana?

Adiós, mi querido papá, ésta le lleva mi recuerdo de siempre y: ¡pensar

que llegó hasta aquí papacito! y que subió este cerro, su corazón todo lo hace; esto no crea que yo lo voy a olvidar. Adiós, reciba todo mi cariño.

Su hija

MARÍA DE LA TRINIDAD
Carmelita

Santiago, 4 de mayo de 1920

A Sor María de la Trinidad
Convento Carmelitas Descalzas
Valparaíso. Cerro Larráin

Mi querida Elisa:

Días y días he tenido aquí en mi escritorio, a la vista, tu carta del 11 de abril pasado y día a día he tenido que estar diciendo por mí: Mañana escribiré. Hoy tomo la pluma aunque deje cosas de lado, antes que me tome la rueda. Aquí sobre mi mesa tengo un montón de cartas atrasadas, contra mi costumbre y a pesar mío.

¿Cómo se conoce, mi querida Elisa, que los años hacen su obra? Esto no me pasaba a mí. Ya no puedo hacer lo que en otro tiempo. Cuando se me junta algún trabajo, ya me encuentro pronto alcanzado. Hay cosas, cuando se trata de evitar males y tropiezos que no admiten demorarse.

Empieza la tarea por los hermanos: es necesario arreglar los negocios de Domingo [texto ilegible] de modo que nada se altere y dejar como cuando estaban en vida. Así se hará. He tenido el gusto de ver a sus hijos llanos y desinteresados y a Fernando, volver por sus [fueros] y colocarse abierto y sin trepidar donde le correspondía estar.

He tenido que seguir con los negocios de Carlos, donde lo grueso de la fortuna llamaba a gavilanes. He andado con tiento: he evitado enredarnos en juicios, que la [texto ilegible] de heredero hacía fácil y casi podría decirse que se miraba con placer que ello pudiera suceder: puedo equivocarme a pesar de los años que piso. He vencido en lo principal y más serio: no me queda si no arreglar un punto que me halago en que se arreglará también. Los hijos se han colocado en su lugar, no me han puesto tropiezo alguno, y llegaremos a partir millones por una escritura pública.

No te ocultaré que siento gratitud en mi alma cuando he visto la amplia confianza que he merecido.

He tenido que seguir con la partición de los bienes de Leonidas Vial donde surgido un corto tropiezo que no debió tener importancia, me ha permitido rodearlo, evitar mayores inconvenientes, para que pronto lleguen también a concluir sin que entre los hermanos tengan tropiezos ni rompan su cariño y la unidad de la familia.

Y más atrás vienen todavía la familia de Andrés Respaldiza y la de Juan Francisco Mujica, en que hay negocios, de por sí, siempre dificultosos, que es preciso resolver.

Y en medio de todo esto, cuando menos lo pensaba un paquete de pruebas del Tomo II de la Guerra del Pacífico, en que la imprenta ha embromado a más y mejor. Espero que esta semana concluya la impresión: sale un volumen de 600 páginas. El domingo empezará a publicarlo el Mercurio.

De todo esto te hablo, aunque ya estas cosas están lejos de ti, pero haciéndolo me parece que te acerco más a mi corazón y que prolongue aunque probablemente en ilusión, los años y los días que te tenía aquí a mi lado. Pero, miro y no te veo, sólo en mi corazón estás.

Las primeras noticias que te dé serán de tu mamá. Después de regresada de Viña, no se sentía bien: como no le pasara el malestar, asaltó la duda que le hubiera vuelto la azúcar: efectivamente tenía 22/000 y alguna tensión en las arterias. Unido esto a su vista, la he visto días afectada y con ánimo pesimista. Ha sido preciso alentarla y levantarle el ánimo, porque todo está muy lejos de lo que se figura. Los años han corrido y correrán hasta que doblemos la esquina; pero de ello no se desprende que ayudemos al camino mirando las cosas a través de vidrio oscuro y viendo muchas veces lo que no hay. Pongamos siempre vidrio claro para ver las cosas como son y para doblar la esquina cara a cara desde que la conciencia está limpia y sana.

Sometida a régimen, como está, tengo ya la impresión de probable baja de azúcar y franco mejor estado de ánimo. Me halago que pronto estará mejor. La Adriana y los niños bien. Ricardito aquí: nos alegra pero le falta compañía. Después que despacha sus tareas, le falta con quién jugar. Y a veces el trabajo de cada cual no da para llevarle adonde encuentre compañero. Sin embargo, este chico no se hace sentir y sólo demuestra cariño y contento con los viejos que, ¡ay! no son niños.

Aquí tenemos días de verano, con calor, de transpirar cuando se sale a la calle, y con tardes y noches frías, en que ya [texto ilegible]. De desear sería un aguacero ya, aunque el frío aumentara. Las plantas se resienten. La falta de frío ha atrasado a la camelia, que ya en otros años, tenía flores en este tiempo. No sé si hay buganvillas blancas. Yo conozco las moradas: una oscura y otra más clara, cuyo tinte se acerca al rosado. Allá dirás como sale la flor para que tengas después de los otros tintes. Allí se da preciosa, pues cuando ya está formada y forma cortina parece que sus flores corren desde arriba hacia la tierra como si fueran bendición de Dios para quienes amamos lo bello, que es puerta también para lo bueno, desde que dan suavidad al alma.

Puedo decir que el jazmín que allí tienes es mi nieto. Es de la mejor variedad de esas plantas, pues une a su fragancia ser su flor grande y firme. Cuando huelas sus flores vas a poder decir que tiene algo de todos nosotros: unidos en la familia, el cariño mutuo trae fragancia a la vida, como esa flor sencilla perfuma todo a su alrededor.

Ésta va ya larga. Quiero contestar una de Elena Sánchez que también

tengo aquí al lado de la tuya y que deseo contestarle. De ella también me ha llegado, cuando me contestó la mía después del fallecimiento de Carlos, un cariño y un recuerdo de corazón.

Va todo el cariño de tu viejo

Papá

Santiago, mayo 18 de 1920

A Sor María de la Trinidad

Carmelita Descalza

Valparaíso. Cerro Larraín

Mi querida Elisa:

Te escribo hoy primer día de lluvia del año. La camelia se ha lavado, y como ha nevado y vendrán ya los días fríos, será posible que, a fines del mes, vea camelias blancas abiertas que se unen al recuerdo de mi madre y al tuyo, ya que una y otra gozaban con ellas y veían no sólo la alba belleza de la flor sino también la belleza del alma, igualmente alba. Corre el tiempo y los días desaparecen, pero no desaparece el recuerdo y el cariño. Para ellos no hay tiempo ni lugar.

Nada concreto puedo decirte de tu mamá porque aún no ha habido otro ensayo ni es tiempo que vuelva a verle aún el doctor: tengo la impresión y ella lo dice también, que se siente mejor.

El azúcar y la presión arterial deben haber bajado: en días más podremos cerciorarnos. Su ánimo lo veo más levantado. Adriana aún en El Rosario y los niños sin novedad. Aquí sigue en el hotel del abuelito, nuestro amigo Ricardito que no se desmiente.

Ya ha salido a correr por el mundo, impreso, el Segundo Tomo de mi Guerra del Pacífico. ¡Ojalá la suerte le sea propicia! Ha despertado interés, parte porque la curiosidad humana quiere hurgar, parte que las cosas salen como fueron y cambian lo que tan erradamente se había dicho hasta hoy. No me podrán rectificar porque la paciencia en el trabajo me ha permitido llevar comprobación a todos.

Más noticias no hay que puedan tener interés para ti, a quién supongo sin preocupación por candidatos presidenciales. Sólo hay una, que sabes nada altera, el cariño de este tu viejo

Papá

Mi querido papacito:

Aquí tengo sus dos cartas que aún no he contestado; le habrá extrañado que no lo haya hecho; le diré sencillamente que estoy limitada a una mano, se puede decir, pues me ha salido un panadizo (realmente no sé si se escribe con z) en un dedo de la mano izquierda; pero no tenga cuidado porque he estado, y lo estoy, muy bien cuidada, nada me falta y es mucho el cariño con que me cuidan papacito; eso sí que creo que es un poco largo no más, que esto demora en cicatrizar, así que tengo que juntar mucha paciencia ya que todas me dan ejemplo soportándome y sirviéndome. ¡Qué bueno es N. Señor papacito, nada nos falta!

Le voy a contar un gusto que he tenido hoy, que como es la fiesta del titular de nuestro convento es muy grande para nosotros, y ¡qué le diré! han adornado el altar de nuestra capilla un par de ángeles lindos que es el regalo que Ud. me hizo el año pasado ¡cómo me traían su recuerdo y su cariño. Qué bien colocados estaban! Dígale a mi mamá también, puesto que ella también comparte todos mis gustos.

Mucho me he alegrado al saber que el azúcar de mi mamá va disminuyendo y, que se siente mejor, así siguiendo con régimen puede que no le vuelva; su vista sí que va cegando más, triste es, pero también va en camino a mejorar, así que no hay sino que esperar. Nada cuesta para que vengan los males, pero para que se vayan no es así no más la cosa.

Me dice que ya circula su segundo tomo de la historia ¡qué bueno! ahora descanse un poquito, no le vaya a hacer mal tanto trabajo, seguirá el camino del primero este segundo tomo, así lo espero. Además veo que las particiones no le dejan descanso, me da gusto ver la confianza que ponen en Ud., me llega a mí también, la familia lo demuestra y sus amigos también.

Me dice que la camelia aún no ha dado flores, me parece que más tarde que nunca va a florecer este año, esperará cubrirse de flores más lindas aún; querrá recordar más a mi abuelita en este mes que comienza; aquí ha habido sus lluvias y los lirios comienzan a aumentar, el jazmín ha dado sus florcitas ya, tan olorosas como lo son siempre.

Su cartita última me ha traído muchos recuerdos papá, y todo lo suyo y lo de los míos me interesa mucho; adiós hasta otro día será y espero escribirle más largo.

Muchos saludos a todos, a la Adriana que luegoito le voy a escribir y para Ud. todo el cariño que le tiene su hija que tanto los recuerda.

MARÍA DE LA TRINIDAD
Carmelita

(Parece que la letra va más mala que de costumbre).

J.M. + J.J.
Pax Christi

Valparaíso, 7 de junio de 1920

Mi querido papacito:

Intranquilo lo habré tenido papacito porque no le he dado noticias como me pide en la suya; pero sé que Nuestra Madre le escribió a la Emilia así que falta de ellas no ha habido.

Su cariño, seguramente, le hará ver, más de lo que en realidad hay; estoy mejor, cierto es, que el dedo está un poco rebelde, sin embargo todos dicen, que es cuestión de tiempo y de paciencia, porque esto es así un poco largo; yo espero, que ya en la próxima semana cambie la cosa, voy despacito porque así es la cosa, pero no hay nada nuevo, no se alarme papacito; cierto es que también esto es doloroso y también creo que será de los casos más benignos, así es que la cosa no es tanto tampoco ¡ya ve! realmente, no sé de que me ha resultado papá; si algo puede haber, sin seguridad completa, es una espinita, y de rosa tendría que ser.

El mejor remedio es la tranquilidad, sino veo que me demoro más en sanar, así que tengo que dejar que me cuiden no más; me dice que no lo hace Ud. pero su corazón me cuida papacito, yo lo sé, y también sé que me ha cuidado tanto, que esta vez, N. Señor ha querido que me cuiden aquí papacito, y es poquita cosa papá; su corazón de padre no se puede cambiar papacito, no lo quisiera, ni siquiera creo verlo cambiado durante mi vida. Ud. me conoce, y sabe que soy regularcita no más para cualquiera de estas cosas, así que por ese camino voy; no quiero ponerme regalona no más, porque sé que eso no debe ser así y son todas muy buenas conmigo. ¿Y mi mamá? ¿Cómo sigue? ¿Y Ud.? ¿Cómo le va con el frío que tienen allá? Aquí, no hace frío papá, días de lluvia hemos tenido pero muy distintos de los aguaceros del año pasado.

Muchos lirios abiertos hay ya ¡qué lindos están! también hay algunos lilas pálidos de los que Ud. mandó. Ya no le escribo más, adiós papacito, muchos saludos a todos, luego seguramente me vendrán a curar, porque eso sí que hay que hacerlo todavía. Hasta otro día será. Reciba todo el cariño de su hija que sólo con este mismo puede pagar el suyo

MARÍA DE LA TRINIDAD
Carmelita

Santiago, junio 28 de 1920

A Sor María de la Trinidad
Carmelita Descalza
Valparaíso. Cerro Larraín

Mi querida Elisa:

Tu carta, y la que adjuntabas para tu mamá, han traído un tanto de tranquilidad al espíritu, confirmada otro tanto por las cartas recibidas por Emilia.

Siempre me quedará un dejo de pena. Has quedado con tu dedo mutilado: probablemente quedará bien y no traerá, después, grave molestia, por no estar completo ese dedo, en los quehaceres y atenciones diarias de la vida. No dudo que tus hermanas en religión te hayan atendido con cariño y con sacrificio: habrán sufrido contigo, pero a pesar de todo, yo y todos nosotros hemos estado lejos, hemos sufrido contigo a la distancia, hemos tenido horas de angustia y nada podíamos por ti. Tu madre y yo estábamos acostumbrados, desde tus primeros años, a disputarte a los males y defenderte. Hace tanto tiempo, pero es de hoy para mí, los ochenta días a tu cabecera, cuando te digo escarlatina. No se hace mi corazón y mi mente a la pérdida de este derecho de padre, de esto que para nosotros no es sacrificio: es vulgar de que el cariño aligera. He de doblar mi cabeza, pero con mi ardiente y caluroso deseo que te repongas por completo y la pena y el dolor se alejen de ti. No deseo sino bendiciones y satisfacciones para ti.

Aquí no hay novedades en la familia: todos ligan sus días, unos tras otros. Eso sí con días muy fríos, que me encierran; y con las perturbaciones de los políticos. Todo [texto ilegible] pasa porque el señor Alessandri ha perdido efectivamente. Ha entrado en el camino de las falsificaciones y está demostrado que, sobre ambicioso, es mal hombre. Allá veremos el final. Yo espero que no ha de lograr sus propósitos.

Más que pueda interesarte no hay en ésta, sobre todo cuando, como sabes, poco me queda de cuento o consejos: queda, sí, siempre, en todo, el profundo cariño de tu viejo

Papá

J.M. + J.J.
Pax Christi

Valparaíso, 4 de julio 1920

Mi querido papacito:

Hoy en la mañana estuvo el doctor y ésta le lleva noticias muy buenas; dice que sigo bien, que no hay nada de particular, tengo que tener paciencia todavía, eso sí, porque esto es más largo de lo que yo me lo había figurado,

pues como tiene sus aberturitas todavía, la herida, hay que curarla diariamente, así que creo me quedará para todo el mes.

Recibí su última que me trae, como siempre, pero parece que ahora más todavía, tanto cariño; su corazón siente tanto el que hallamos estado separados, así ha sido, pero es mi mismo papá, créame, lo siento que viene hasta mí; comprendo que a la distancia las cosas son distintas, es muy bueno conmigo papacito y me quiere tanto, yo también lo quiero tanto, el recuerdo lo tengo en mi corazón de cuanto me cuidó cuando chica parece que ahora he vuelto a ser niño chico otra vez, pero ya luego, gracias a Dios, pasará todo.

Me dice que no hay novedad en la casa, ni en la familia, mucho lo celebro; eso sí que la situación en que están en esta lucha política, no se las envidio nadita; ¡a lo que hemos llegado papá! Bien se teme aún que haya mayores desórdenes; no crea que esto no me interesa papacito; todo lo de mi patria sí; ahora tanto más cuando todo va unido a nuestra propia vida; pero primero que todo miro la suerte de la iglesia y de la patria tan unidas para mí; días de angustia habrán pasado y quizás los pasaremos también; la nanita me cuenta que ellos no han salido sino a casa del abuelito; que el boche como dice, está en la Alameda; que triste es lo que estamos presenciando y que feo diré también; en fin ya no me alargo más, hasta otro día será, quería mandarle las noticias de hoy, aquí van junto con todo el cariño que siempre le tiene y le tendrá su hija

MARÍA DE LA TRINIDAD
Carmelita

J.M. + J.J.
Pax Christi

Valparaíso, 27 de julio 1920

Mi querido papacito:

Aunque todavía falta para el 31 le escribo, con tiempo, puede decirse, pero cuento con que el correo suele demorarse y no quisiera que pasara su día sin que tuviera un recuerdo de su Carmelita, no porque sea necesario el papel, pues si no lo pudiera hacer, no por eso dejaría de recordarlo; tendría que morirme para que eso sucediera; pero ya que puedo llegar hasta Ud. con la pluma, estas letras le llevan lo que querría le llevaran y lo que quisiera le dijeran; mis manos no tienen preparado nada, mucho agradecimiento no más; eso sí que dicen ya que buena estoy papacito; le contaré que el doctor estuvo el domingo a ver este dedo enfermo y lo declaró bueno del todo, estoy sin venda y no cuelgo la mano, queda una cosita como un rasguñito que cerrar no más ¿qué le parece?, ya pasó todo y por lo demás estoy muy bien. Siempre se me olvida decirle cuán bien me ha curado el doctor papá; tan

atento, caballero, serio y hasta cariñoso, si es que va bien la palabra, él ha venido cuando ha sido necesario, pero no ha dejado nunca de mandar al practicante y de preguntar por este dedo que ha dado tanto quehacer. El practicante, muy bueno también, no ha dejado nunca de venir. Papacito; que puedo decir que nada me ha faltado. Que Dios provee a todo y que Él también se lo pagará todo.

No se imagina cuanto lo he recordado al saber la noticia de la muerte del hijo de don Manuel Covarrubias y a él lo mismo, no se me olvida el cariño que le tiene y al cual sé habrá Ud. correspondido ahora con un pesar bien sincero, no es para menos la cosa, no puede ser más sensible el suceso; hoy recibí carta de la Adriana en la que me da detalles, pues aquí habíamos sabido la muerte, pero no sabíamos cuál de los jóvenes era y aún más nos habían dicho que había sido aquí en Valparaíso; mi pensamiento llegó hasta los dos, pues es dura prueba para sus padres y comprendí que tenía que impresionarle muchísimo. ¡Que en todo se cumpla la voluntad divina!, ¿no es verdad papacito?

Y ahora, que me dice de su resfrío, mucha tos me cuentan tiene ¡quién sabe si no se habrá cuidado mucho! cuídese para que se mejore lueguito, ya que esa picarona incómoda y machuca también; confío en que la Emilia lo cuidará mucho y yo sé que Ud. es bien obediente; mi mamá también sé que ha estado con dolores neurálgicos, pero que ya le han pasado; bien adolorida debe de haber estado, pero gracias a Dios ya espero esté bien buena; es mucha la ventaja del clima papacito, pues el frío de Santiago es mandado a hacer para resfriarse, con sus cambios también, y aquí no, pues realmente el de costa es una bendición de Dios; cierto es que el dedo se ha cuidado mucho también.

Muy contenta he estado, al saber que la Raquelita está del todo sana ya, bastante paciencia y fe ha tenido la Adriana para curarla, estoy tan contenta como ella y todos Uds. también; el recuerdo que tengo de ella del verano es el de una niñita sana, llena de picardía no más.

¿Y qué me dice de los rumores de guerra? No deseo sean sino rumores, ¡que no halla guerra papacito! Me cuenta también la Adriana que la salida de las tropas en Santiago fue imponente, ya me lo figuro, ¡la cosa no era para menos! Aquí también supimos, ya no recuerdo que día fue, que nos dijeron que se embarcaban ese día, sentí piteos de sirenas de los vapores, pero poca bulla y manifestaciones llegaban hasta aquí. Que reine la paz y que todo pase, ¿no le parece?

Como les fue con el temblor, ¿bien fuertecito fue no? Aquí fue así y largo también, pero gracias a Dios, nos encontramos seguras, yo espero que allá no lo habrá sido tanto; la Adriana es la que más se alarma, también tiene razón, sus niños y la casa más estrecha.

De todo he hablado con Ud. papacito, ahora le diré, le escribo en un día de primavera precioso, pero sólo en apariencia a mi vista, pues hasta que no vea florecer los árboles no puedo decir que sea verdad. Aquí me tiene, que

le mando en ésta, todo lo que no sé decirles, junto a Ud. voy a estar el sábado papacito, unida a mis hermanos y a todos los niñitos; espero esté bien bueno, lo mismo mi mamá. Al santito chico un besito, y que lo celebren mucho y que lo quieran cada día más. Esto voy a pedir a N.S. que yo también sepa quererlo y que Él lo llene de bendiciones son los deseos de su hija que lo abraza con todo cariño.

MARÍA DE LA TRINIDAD
Carmelita

Santiago, agosto 1 de 1920

A Sor María de la Trinidad
Carmelita Descalza
Cerro Larraín. Valparaíso

Mi querida Elisa:

Aprovecho mi encierro y estar la casa silenciosa y tranquila, pues chicos y grandes han ido a celebrar a Ignacio Valdivieso, para conversar contigo.

He celebrado las noticias de tu última carta, que me indican que ya puede ser efectivo que el mochito está bien y que pronto dejarás de necesitar doctor y practicante. Cuando lo sepa de firme, volveré a mi tranquilidad [texto ilegible] no tarde, no dejes de cuidarte, mi Elisa, para que haya temor [sic] de volver atrás y sanes bien cuanto antes.

La gente de aquí sin mayor novedad. Tu mamá no ha tenido novedad particular, pasando su neuralgia. En cuanto a mí me hacen pasar día tras día encerradito, con protesta de todo mi ser. Me regalonean, pero me dejan atado. Y bien sabes lo que son, entre nosotros, las amarras del cariño.

Entre los demás de la familia no hay mayores novedades, dejando a un lado, constipados, romadizos, etc. Aún persisten los fríos, aunque es posible que haya ya indicios primaverales. Los jacintos sencillos cuya fragancia tanto te gustaba están todos abiertos y los dobles van largando ya sus varas. La magnolia stellata empieza a abrir flores, aunque es muy temprano: está cubierta de botones. Cuando se cubre de flores, siento que tú la miras y contemplas conmigo. ¿Tiene botón la planta que quedó allí?

La camelia aún está cubierta de flores y ¡qué hermosas! ¿Obtendremos mugrón?, uno hay arreglado; pero nada podemos sospechar si se ha formado o no. Cuanto le deseo para que la tengas allí.

¿Qué decirte del asesinato de Julio Covarrubias? Parece que cuando el malvado llega a derramar sangre, busca con cuidado lo bueno y lo sano para sacrificarlo y el sentimiento sano y elevado para escarnecerlo. Día a día no puedo separar de mi recuerdo a Manuel y a Isabel que, día a día han de derramar una lágrima. Como no me han dejado salir, aún no [texto ilegible]

corazón de padres ha de sangrar. Nada puede restituirles el hijo que sobre alma sana y corazón sano, era ya descanso para el trabajo de Manuel. Le corría con todo el fundo y dominaba las industrias allí establecidas.

No sé ni puede predecirse el rumbo que tomen aún los sucesos políticos. No creo en graves perturbaciones del orden si bien pueden ser posibles asonadas y algunas desgracias. Se ha abusado tanto del propósito de intimidar que hay espíritus alzados, que agitan los elementos perniciosos, como de levantar también los de orden para no dejarse intimidar y dominar cualquiera perturbación del orden público.

Nunca dejará de ser lamentado que el Presidente, sobre carecer de las condiciones de hombre de Estado, carezca aun de energías, se encuentre aislado sin amigos, porque así lo ha querido y haya tenido, desde atrás, el país sin gobierno y sin rumbo. ¡Qué hacerle!

Allá veremos. Aún creo que no saldrá Alessandri, pues si aparece con mayor número de votos, son debidos a fraudes burdos que se comprueban por la sola vista de los documentos mismos de la elección. Habremos de esperar hasta el 30 de agosto.

De envidiar es la temperatura de que gozan allí, según me lo dices, pues mal que mal tendrán también flores que, con sus tonalidades y perfumes, llevan calma y tranquilidad.

Ayer he vivido contigo. Me sentía satisfecho en medio de Uds. y de los chiquillos. El contento de esto, su espera del día para comer dulces con el abuelito, me hacía volver a mí, cincuenta años atrás en que, chiquillo yo, tenía las mismas esperanzas para Santo Domingo y para la beata Emilia. Pero también sentir pena: no estabas tú, faltaba Domingo a la cita, y ¿no llegará a faltar pronto algún otro? No me bastaba a mí mi recuerdo. A todos los que fueron, a todos los que quise. ¡Sentí pena!

Siempre va todo el corazón de tu viejo

Papá

J.M. + J.J.
Pax Christi

Valparaíso, 14 de agosto 1920

Mi querido papacito:

Le escrito en un día lindo, con una temperatura de primavera y este efecto realmente hace, pues la huerta está llena de lirios ¡qué lindos están!, y el almendro que hay ¡cubierto de flores! Pero la hora más linda y en que más lindos parece están, es allá como entre 6 y 6¹/₂ de la tarde, se destacan ellos en la media oscuridad de esa hora y parece que cada uno dirigiera una plegaria al cielo.

Me dice, en la suya, que no estará tranquilo hasta que no sepa que el

dedo está bueno y sano; ahora papacito ésta le va a decir que es bien cierto; pues ya, gracias a Dios, está bien bueno, se mueve perfectamente, no necesita ni de doctor ni de practicante hace ya sus buenos días, más de una semana, mucho más; está perfectamente cerrado; lo cubro todavía, eso sí, para resguardarlo del frío, así me dijo el doctor, pero está declarado bueno y sano, así me lo repitió la última vez que vino; así no me diga que el mochito (encuentro que le va tan bien el nombre que le ha dado) se está portando muy bien ahora, ya que tanto ha dado que hacer; me sirve, y con mayor razón después, me servirá mucho papá, porque tiene todo su movimiento; pero nada más gracioso, le contaré, que me llevo sus buenos chascos, creo que voy a alcanzar a hacer algunas cosas y no alcanzo, se me olvida que ahora está cortito; lo que es el índice ha subido a reemplazarlo, se porta a maravilla; realmente que he escapado muy bien, ya que el mal era malito, no me puedo quejar, sino que dar gracias ¿no le parece papacito?

Ya está bueno de dedos, ahora dígame ¿cómo les va con el frío que cuentan hace allá? Dicen que ha nevado; que la cordillera ya se cerró ¡linda estará! Y con gusto la contemplará, ya que siempre ha gozado tanto mirándola. ¿Y sus flores? Me dice que tiene jacintos, ¿o estoy equivocada? Se me había olvidado decirle que aquellos faroles blancos que trajeron mis hermanas han sido muy celebrados, ¡realmente son tan lindos! y han cundido mucho, de cada uno de ellos se han formado tantas plantitas, así que este año vamos a tener muchísimos; allá en noviembre y diciembre; recuerdo tan bien que adornaban el Mes de María con su blancura y tan derechitos; llevan bien su nombre, parece que tuvieran algo de lamparitas; no me olvido que Ud. me los mandó papacito.

Quiero que ésta le llegue muy luego papá, ya que tan buenas noticias le puede llevar, pues ya realmente el mal se acabó; y que le pueda llevar un poquito de cariño y todo el que le tengo; siento que las suyas me traen tanto y tan de veras. A todos mis hermanos muchos saludos, a la Emilia ¿le vendría bien un tirón de orejas el 17? No sé si todavía sigue jugando con trampas, como llamamos, se me ocurre que sí, mitad cierto, mitad broma, ¿no es así? Para mi mamá y Ud. va aquí el mismo cariño de siempre.

Su hija que siempre los recuerda

MARÍA DE LA TRINIDAD
Carmelita

Santiago, agosto 21 de 1920

A Sor María de la Trinidad
Carmelita Descalza. Cerro Larrain

Mi querida Elisa:

Mientras todos están con los niños hoy, yo empiezo a conversar contigo. Esta mañana almorcé con ellos. Estaban como pascuas la Raquelita parecía



Huerta del Convento ca. 1924.

pajarito cantor. Adrianita ha crecido y se ha estirado enormemente no parece chiquilla ni niño y ya gusta más de los grandes sobre todo con Emilia. Que conserven y sobre todo guarden la sanidad de su alma y de su corazón.

He celebrado las noticias que me das del mocho, ya que necesariamente ha de quedar así. Celebro que ya no necesitas ni de médicos, ni de practicantes, ni de nada. Acaba de educarlo pronto, porque chapodado necesita educación adecuada. Como también el vecino ya que debe suplir al pulgar en buena parte. ¡Cómo ha de ser!

No olvides el arreglo de cuentas y gastos que, como tengo prevenido, cubriré una vez que me lo indiques o me lo hagas indicar. No lo olvides ni lo echas en saco roto.

Me dices que gozas de primavera y de flores en abundancia: que ya los lirios, ¡encantan! Que broten más, mi querida Elisa, que los patios se llenen de flores, que ellas son alegría, con consuelo, son cariño y son recuerdos del

alma. ¿Cómo está la stellata que quedó allí? ¿Ha dado alguna flor? La de aquí ya se ha cubierto de hermosas flores, que yo miro contigo todos los días, como contemplo la camelia que aún tiene botones sin abrir: va a tener flores, como empezó tarde, hasta septiembre. Los jacintos están hermosos, los de ramos grandes. Parece que hubiera renuevo de vida y que hablara la alegría entre las plantitas. De creer es que, entre sí, tuvieran coloquios, cariños y acciones de gracias.

¡Qué desgracia que todo lo del mundo no fuera como las flores! Cuánta más bondad habría, cuánto menos odios y cuántas menos víctimas y zozobras. Aquí sigue la política como volantín chupete en manos de un incapaz como es el Presidente. Él es responsable, en mucho de la situación y aún de la candidatura de Alessandri. No es hombre de Estado, no es hombre leal y tiene pasiones fuertes que debieran ser ajenas a un Presidente. A pesar de todo, creo que surgirá nuestro buen sentido, que se proclamará a Barros B., que es el elegido, y daremos vuelta al tormentoso cabo sin mayores dificultades, si bien es posible huelgas y tumultos.

Creo que escaparemos también de la situación en el norte en el Perú. Me inclino a creer que no habrá guerra, a menos que necesidades políticas internas de caudillos peruanos y bolivianos las decida a provocarla. No obstante, no lo creo muy probable.

En las casas, no hay novedad. Tu mamá ha estado entretenida con dentista: ha tenido que sacarse muelas y [texto ilegible]. Percances de juventud.

Domingo se dirigirá a Estados Unidos a cursar ramos de especialidad, a fines de octubre. Sus profesores le han designado y lleva pensión de gobierno, que es sólo corta ayuda. Habrá que ayudarle. Su profesión lo requiere y tengo voluntad de hacerlo. Es mi deber dejarlo habilitado para que abra su camino en la vida como hombre de trabajo y de acción. Creo lo merece: ha sido empeñoso, es serio y no me ha dado pesares sino satisfacciones. ¡Vacío se va a sentir en la casa! ¡Qué hacerle! Primero habilitarle en su profesión.

Hermosa fue la nevazón. Yo no la logré mucho, levantándome tarde como me levanto. Ricardo, Adriana, Emilia y chiquillos se largaron hasta Melocotón. Bonita calaverada. Pero los fríos fueron guapos. ¡Con decirte que yo eché ropa en la cama! Pasaron poco a poco. Vinieron días de primavera, pero se descompuso el tiempo y tenemos nuevamente fríos. ¡Qué mes de agosto! Queda poco. Pueda ser que septiembre sea ya otra cosa.

Va todo mi corazón para ti, ya que tengo que cerrar ésta. Tu viejo

Papá

J.M. + J.J.
Pax Christi

Valparaíso, 17 de septiembre 1920

Mi querido papacito:

Nada le he dicho todavía y ya está aquí la encomienda que me anunciaba, llegó perfectamente papá y todo llega muy bien, pues de la planta de hoja, como la llamábamos en casa, aquí no tenemos y están agradecidos, por lo mismo que es común, lo será; y la flor azul, a ver que tal brota en esta tierra realmente que el cariño de todos me ha traído, pues yo no he visto más que en la casa, quizás no tenga nada de tan particular, ¿será el recuerdo? la magnolia, le dirían mis hermanas talvez; se secó, la raíz no estaba muy segura, no quiso arraigarse, aunque Ud. me la mandara. Sé que también la cuenta quedó cancelada gracias a Ud. papacito, lo veo, el mismo, que gusto me da y con que confianza llego hasta Ud., no me separa la distancia para hacerlo, ¿no es así? Dios se lo pagará todo papacito.

A mi mamá, dele un recadito a nombre mío, realmente he sentido que su cariño ha llegado hasta aquí, le pedí una cosita papá y me mandó una que ella tenía guardada, pues ahora no hay igual en las tiendas; me he quedado pensando, pero no crea que pensando no más, he visto alto que mi ceguera no había visto otras veces y ha brotado de mi corazón un cariño nuevo para ella.

Me dijeron mis hermanas, que Domingo pensaba hacer su viaje mucho más largo, de lo que me lo figuraba; sus estudios lo requieren, está muy bien; yo lo embromaba que no fuera a llegar muy yankee, ahora añadiré que no vuelva muy europeo, que son mejores los chilenos, por si acaso, porque espero en Dios lo sea siempre ¡qué solitos van a quedar! ya lo estará sintiendo su corazón, no se le puede mandar; yo encuentro que se aleja papacito, acostumbrada a tenerlo cerca. ¿No tiene ningún buen compañero de viaje? Afiado estará con el alemán; y los niñitos dirán, el tío Domingo se va y el abuelito y la abuelita se quedan sintiéndolo; todos los días lo recuerdo tanto ya, me parece que va en camino.

Ya mañana, 18 de septiembre, el día de los niños y grandes también, a ver las tropas, los niñitos se estarán aprontando; quién sabe si este año será más corto el desfile con la cuestión de la movilización al norte ¡tan alegre siempre la banda de músicos!, no hay duda que al oírla se despierta un sentimiento patrio; yo sentiré las salvas que me harán recordar un nuevo 18.

Adiós, mi querido papá, la letra parece que va corriendo carrera pero quiero concluir para que luego sepa que todo está aquí y que me dicen, tu papá no te olvida, ¿qué estoy diciendo? ni sé; además en la semana próxima entramos a ejercicios —hasta después será—, a todos grandes y chicos les lleva mucho cariño especialmente a Ud. de esta Carmelita. Adiós.

MARÍA DE LA TRINIDAD
Carmelita

Santiago, octubre 4 de 1920

A Sor María de la Trinidad

Carmelita Descalza

Valparaíso. Cerro Larrain

Mi querida Elisa:

Empezaré por darte noticias: en la casa no hay novedad: los viejos con sus goteras, más abundantes o no, según cada cual quiera [texto ilegible] tener razón (que probablemente ninguna es valedera). Tu mamá sin mayor novedad. Hace algún tiempo le aumentó la azúcar a 42, pero el ensayo de ayer dio 23. Suele a veces tomarle el ánimo, pero hoy está bien equilibrada.

María Luisa está delicada de sus narices. Han vuelto a extraerle pólipos y aunque Del Río le expresaba que todo le pasaría, está aconteciendo que, de nada, de cualquiera variación de temperatura, volvemos a molesta irritación de narices (interior) y apretadura del pecho. Debe ello estar complicado con algo de asma. Por lo menos, es molesto seriamente.

Pocos días van quedando a Domingo, pues embarcará en Valparaíso el 25. Lo veo bien animado: me siento tranquilo desde que creo que será, distante de ésta, tan sericito y tan empeñoso como lo ha sido hasta hoy. Lo echaré de menos, creeré sentirle y verle cada día y cada momento; pero el sacrificio de cariño es necesario: su porvenir y su carrera requieren cuanto mayor conocimiento posible y mi deber y obligación es dejarle habilitado para que se labre su porvenir y pueda trabajar en la mejor condición posible. Es lógico que de Estados Unidos siga a Europa, donde en su profesión tendrá mucho que ver y aprender. ¿Cuánto durará su ausencia, tres años quizás? Allí lo veremos, hasta donde me sea dado ver.

Este chiquillo lo merece también.

Di tu recado a tu mamá. Haces bien en dedicarle todo tu cariño. No olvides que los corazones sanos aman y quieren y sin mucha ostentación. Puedes [texto ilegible] madre es de oro fino. Llevamos treinta y seis años de vida común. Empecé a vivir pobre y de mi solo trabajo (lo que día a día agradezco a nuestros padres). Nunca hubo displicencia, ni queja ni nada que fuera protesta de nuestra vida modesta, seria y de nuestro cariño y estimación. Para con Uds. siempre estuvo lista para cualquier sacrificio. Le hacía justicia queriéndola, amándola y respetándola. A mí, en cuanto humanamente puede decirse, me ha hecho feliz. Comprendo sobradamente tu impresión como veo y siento como ha latido tu corazón de hija. No podía ser otra cosa.

Aquí el jardín está animándose. Los lirios están en su punto. Ya abren rosas y abotonan faroles. La peonía, que traje de Nos y que hasta ahora no ha dado flores, tiene más de doce botones. Casi podría decir que, día a día, medimos cuánto crece cada uno de ellos. Veremos qué colorido tendrá. ¿Tienen allá papas de peonías? ¿No te gustaría tener allí blancas? ¿Y de otros colores también? En el otoño se podrían buscar papas y enviártelas. ¡Recuerdan tanto las flores! Cada matiz, cada color, cada forma nos permite asimi-

larlas a las cualidades, a los actos y a los cariños de quienes quisimos y queremos.

El 18 me tuvo muy tranquilo. Puedo decir que no salí de casa. Los niños me contaron lo que vieron. A través de su alegría y su contento vi lo que nos recuerda como se formó esta patria que tanto queremos y para la cual deseamos y aspiramos tanto. Pronto tendremos a Alessandri en la presidencia. Lo siento porque es hombre muy dado al dinero y puede enturbiar la tradición de nuestros presidentes, no podrá hacer lo que dice ni podrá cumplir lo que ha prometido. Bien lo sabe él. Sabe que azuzó masas con halagos que no verán. Allá veremos: las próximas elecciones van a ser crudas y agitadas. Pero, ha de predominar el buen sentido de esta tierra.

Te llamará la atención si te digo que el electo y el causante de la candidatura de Alessandri, ha sido Sanfuentes. El país ha pagado el error de llevar a la presidencia, no a un hombre de Estado que conociera y dominara los problemas de política y sociales, sino a un hombre que, si bien inteligente, no había sido en su vida sino especulador en la bolsa, ni había ocupado su espíritu sino en obtener por las jugadas de especuladores, el dinero que otros habían adquirido con su trabajo. Por añadidura, este hombre, [texto ilegible] desde cuando era candidato, ha dejado caer de sus manos toda autoridad, todo el respeto que su puesto requiere. No ha cuidado tener amigos. No tiene quien le ayude y se sacrifique con él. Por ello ha sido posible la pasada campaña.

Cierro y concluyo que discurrir sobre política como con monjitas ha de estimarse, sobre raro, sólo propio de un viejo.

Todo el corazón y el cariño de tu

Viejo Papá

El doctor no ha pasado su cuenta.

J.M. + J.J.
Pax Christi

Valparaíso, 26 de octubre 1920

Mi querido papacito:

Aunque fuera un ratito cortito, tuve tanto gusto viendo a Domingo ayer antes de partir. La impresión que me dejó es la de que va a hacerse hombre, como se dice, va a trabajar; pero apenas ha salido y ya quisiera que estuviera de vuelta que llegara a la casa y que los alegrara. Buenos estaban, me dijeron mis hermanos, los que quedaron allá pero con el corazón aquí en el puerto, ¿no es así? ¡cómo pasa el tiempo papacito! me parece que lo veo chiquitito; cuando jugaba con él y me dejaba que lo vistiera y ahora... mejor no recordar esto, pero a pesar que es muy serio para sus años, creo que conservará tantas

cosas de niño que le conocía porque en la casa era así y mi mamá siempre se lo decía; que pase luego, (cómo que así lo es), el tiempo y lo veamos volver a su querido Chile, a buscar en la casa tanto cariño, como tendrá que echar de menos ¿se me ocurre que dulce de membrillo le habrá puesto mi mamá por ahí en la maleta? Cocaví de colegial.

Los niñitos llenarán la casa con sus risas; bien dicen ellos que tienen dos casas, más regalones lo estarán ahora, con seguridad; los he recordado mucho papacitó, a mi mamá también, realmente los he acompañado desde éste mi rinconcito, sé que en sus corazones el recuerdo vive para cada uno de nosotros así que el viajero siempre llevará consigo esta compañía, y realmente creo que él sabrá también corresponder y que no nos olvidará a ninguno de nosotros. Siempre que me escriban denme noticias de él, seguramente ya habrán sabido de él.

Las flores le van a hablar un poquito ahora papá, los farolitos cada día más lindos, se han multiplicado mucho ¡si supiera cuánto han servido, son muy lindos! y duran tanto, parece les ha gustado mucho esta tierra, adornan y recrean a uno de los patiecitos de nuestro claustro unidos a las rosas que ya comienzan; el espárrago finito que mandó en el verano también está muy bonito y ahora yo le digo que bueno al ofrecimiento que me hace de las peonías, todo lo que sea flores llega muy bien y no hay aquí; porque unas que habían parece que se han secado ¡ojalá fueran rosadas de esas pálidas tan lindas! siempre con mi afición al rosado, parece que quisiera olvidar el blanco, cuando es imposible, nada le aventaja.

Quizás sea una lesera bien grande lo que le voy a decir, pero que nace el contarle mi impresión y que me he reído y entretenido mirando. Hoy en la tarde a eso de las 6^{1/2} a 7 horita en que van a dormir las gallinas, pues se trata de ellas, estando en la cocina, pues me tocaba lavar los platos en la semana, mientras los secaba miraba por la ventana al gallinero, la tarde muy bonita, el mar también; pues miraba mis queridos gallos y gallinas como se arreglaban para dormir, es de envidiarlos que no necesitan de nada más que de un palito, pues ya había tres filas completas y generalmente quedan 1 ó 2 que no caben en las tablas de más arriba, viera como se esfuerzan por estar juntos, los demás arriba les dan sus buenos picotones, pensaba que aun en ellos parece también hay el instinto de no ser de los últimos y los de arriba no querer darles lugar, cuando si se juntaran más tal vez cabrían y al fin ayer se resignó uno a quedarse solito. Ya está bueno de pollos... Antes que se me olvide a mi tía Lucha un saludo bien cariñoso y dígame que la he recordado mucho, especialmente, pues Ud. me dice ha estado enferma de sus narices otra vez; ¿Y nos quedamos con Alessandri papá?, así parece, va la cosa y adiós, hasta otro día será. Reciban tanto mi mamá como Ud. todo el cariño y recuerdo con que realmente les está unida su hija.

MARÍA DE LA TRINIDAD
Carmelita

A Sor María de la Trinidad
Carmelita Descalza
Valparaíso. Cerro Larraín

Mi querida Elisa:

Oportunamente recibí tu carta del 26 del pasado. Ya Domingo debe estar en el Callao y quizás navegando ya más al norte. Tuve telegrama de Arica, del 30 y hemos recibido carta de Coquimbo. No se ha mareado, va en muy buen vapor y en forma bien acondicionada: va en camarote solo. Le viste allí animoso, en su carta respira también animación. Me deja entrever claro que no he sufrido equívoco al tener confianza en él. Aprovechará el viaje, se hará hombre de energía y acción, tan necesaria para su profesión, adelantará no poco y quedará bien invertido lo que cueste su viaje. Le volverás a ver tú y tendrás satisfacción en verle, pues habrá de volver con las condiciones en que salió. Y [texto ilegible] serio y de corazón. ¿Le veré yo? ¿Quién sabe? El abrazo antes de partir a ésta habrá sido el último y la expresión que conservo de su rostro ¿será la que me acompañe hasta el último también? Puede ser. No lo deseo. Hoy desearía llegar hasta que regrese para verle como yo me figuro que ha de ser. Allá veremos. Será lo que será. Y todo será bueno con tal que aproveche y concluya sus estudios. Le debo cualquier sacrificio por haber sido buen hijo y buen hermano, por haber sido estudioso y serio y porque es mi obligación dejarle habilitado para el trabajo y la lucha por la vida.

No creas, por ello, todos Uds. no tengan igual lugar. Les he querido y quiero por igual. Siempre he querido hacer por cada uno lo que mi corazón y mi deber me imponía, en todo lo que estaba a mi alcance y poder. No siempre podemos lo que queremos.

Tú mamá, más sensible seguramente ha estado más afectada. Con su afección a la vista y su azúcar que se ha cargado en este último tiempo, ha creído que ya no le verá. Y está tanto más lejos que yo, que ello le suceda. Se aflige y es preciso darle ánimos. El tiempo habrá de calmarla y tranquilizarla. La carta de Coquimbo, de Domingo, varonil y cariñosa, le da un efecto tranquilizador. Así es la vida.

Me ha hecho gracia tu recuerdo de las gallinas. Pero mira bien y verás ejemplo de lo que es la humanidad. Los hombres como ellas, van ocupando lugar donde se instalan cómodamente y poco se cuidan de los demás, mientras no sufran alguna molestia. Y cuando ésta llega, los hombres, como ellas, dan también picotones para rechazar a los últimos que llegan. Sólo cuando encontramos gente civilizada que ha elevado su corazón, aceptamos la molestia, reduciendo nuestro espacio para que quepan los últimos llegados y les aceptamos entre nosotros. Debe haber algunas gallinas que esto hagan también y den ejemplos muchos de estos animales bípedos [texto ilegible].

Allí te brotan las flores y aquí también. Deben ser correos aéreos, o tienen

algo de telegrafía sin hilo, porque mirándolas y cuidándolas vienen recuerdos y van cariños que viven y crecen como si estuviéramos lado a lado y continua comunicación: evocas los farolitos, que alegran y parecen reír, y te traen a este rincón, donde hay tanto cariño para ti, que recorres a tu placer como en años atrás. Aquí vemos los mismos farolitos, que nos llevan a ese puerto para verte y seguirte en todas tus expansiones y anhelos.

Allá irán también peonías que, con su belleza y aterciopelados pétalos nos harán viajar de allí para acá y viceversa. Este año veremos flor de la peonía fina que traje de Nos. Parece que será blanca. La dejaré asemillar para ver modo de reproducirla.

Van tres días con hoy que los chiquillos corren y almuerzan aquí. Son vida.

Nos se vendió ya. Creo haber hecho buen negocio. Me libra de preocupaciones, no tengo que pensar en deudas y dividendos y creo me permitirá dar más holgura a tu mamá y a todos, a la vez que cubrir los gastos de viaje de Domingo. ¡Qué más puedo anhelar! Va con ésta como siempre... [texto ilegible]

MARIA DE LA TRINIDAD
Santiago, noviembre 23 de 1920

A Reverenda Madre Superiora,
Sor Inés de la Cruz
Convento Carmelitas Descalzas de la Santísima Trinidad
Valparaíso. Cerro Larraín

Respetada Madre:

Con esta fecha remito, esta letra a la vista del Banco de Chile, la suma de doscientos pesos a la orden de don Juan Lyon Otaegui pidiéndole la ponga a disposición de Ud. Adjunto a ésta una carta para mi hija Elisa, que ruego se la entregue el día 25 del presente, como le pido que de inversión a la suma expresada en conformidad a los deseos de Elisa.

Con todo respeto se suscribe de Ud. como su muy ato. y S.S.

I. Santa María

P.D. Aún no han pasado su cuenta al doctor que curó y operó a Elisa. Quiere decirle que la pase.

Santiago, noviembre 25 de 1920

A Sor María de la Trinidad

Carmelita Descalza

Valparaíso. Cerro Larrain

Mi querida Elisa:

Hoy día, tu mamá y yo, como tantas veces, pediremos por tu felicidad. No ha tenido nubes nuestro cariño, aun en lo agudo de las penas, ya que la vida, sin ellas, no sería tal.

Los años corren. Uno más agregas a los tuyos. Poco importa que sea uno menos de vida y uno menos de lazo humano entre nosotros. Lo que vale es que sea uno de intenso cariño y de igual movimiento entre nuestros corazones.

Es nuestro deseo que te des el gusto que más te satisfaga. No olvides la limosna. Cuando tu mano la dé habrá dos, tú y yo, que pidamos misericordia para ese pobre de tu elección.

Te lleva ésta, con nuestros fervientes votos, todo el corazón de tus dos

Viejos

J.M. + J.J.
Pax Christi

Valparaíso, 25 de noviembre de 1920

Mi querido papacito:

Hoy mismo 25, he recibido su cartita, con tanto cariño como me trae. La he leído y vuelto a leer y ¿qué me dice?, el afecto más sincero y profundo de mi papá y mamá llega hasta este corazón que sólo desea saber corresponder; que me de gusto, me dice, con el regalito que me hacen, y que no olvide y comparta con algún pobre su dádiva; con todo gusto papacito lo voy a hacer, ya que juntos llevaremos los dos esa limosna; el que verdaderamente da es Ud. papacito; ¡qué bueno es conmigo! Dios se lo pagará. Un año más que comienzo a vivir ¡qué cierto es!, y parece que no me doy cuenta, lo cual es más cierto aún, como también me dice, que es un año menos; mirándolo quisiera haberlo vivido de otra manera.

Un lazo más de cariño, papá, para con mis padres queridos; este recuerdo que constantemente me viene de allá; su cartita ha penetrado en mi corazón y con todo él le escribo.

Hoy recibí una tarjetita de Domingo, de la ciudad de Cristóbal, del Canal de Panamá, me dice que ha tenido muy buen viaje, encantado, o más bien diré, maravillado con él, realmente debe de ser una obra grandiosa y creo que él aprovechará bien de todo cuanto va observando y sus cartas llegarán noticiosas, así que con verdadero gusto las leerán. De mi mamá también recibí una cartita muy cariñosa; y, ya tanto que le cuesta escribir. Los niñitos la

distraerán muchísimo, porque cada día seguramente podrá trabajar menos con sus ojos, pero pienso que esto es para mejor, pues está más cerca el remedio. ¿Qué es de mi tío Elías, cómo seguirá del mal que llevaba? En él, sí que la cosa cambia, porque parece, según les oí a mis hermanas, es cosa difícil la operación, ya que éste sería el remedio, y me parece que la cosa es bien dolorosa, así que debe de sufrir bastante y ¡lejos! ¡Qué ganas que llegue!

Papacito; pasando a lo del doctor, le diré que Nuestra Madre le ha vuelto a repetir cuánto desea Ud., cubrir esa cuenta y la última vez contestó que lo iba a hacer; creo que es de esos doctores, como el doctor Oyarzún, a quienes cuesta tanto para que pasen cuenta; realmente que es muy bueno papá, y entiendo que el doctor Fonk, también lo hará, porque también a él se le ha hecho la misma indicación. Dios le pagará papacito todo cuanto hace por mí.

Hoy 26 concluyo ésta y le diré que siempre había vivido equivocada, pues creía que el 26 era mi cumpleaños, como se dice, y Ud. me ha sacado del error dejándome en 25, pero nada se me olvida más que los años papá; no he aprendido a tenerlos en la memoria, no sé porque será; y Adiós papá, reciba Ud. y mi mamá todo el cariño que les tiene su hija que tanto los recuerda y con tanta razón.

MARÍA DE LA TRINIDAD

Carmelita

J.M. + J.J.
Pax Christi

Valparaíso, 30 de diciembre 1920

Mi querido papacito:

Quiero que este papelito le lleve a Ud., a mi mamá y a todos mis hermanos mis deseos para el año que comienza, lo deseo sea tan bueno para todos, quién sabe si le llegará a tiempo no más, pero aquí digo yo, la intención es la que vale; en vísperas de viaje tal vez estarán, bueno que vengan a gozar del fresco del mar, ya que en Santiago estarán pasando unos días bien guapos, seguramente.

Espero que todos estén buenos y así también espero que juntos comenzaremos este nuevo año, pues siempre mi corazón va unido a todo cuanto puede estrecharnos más, ya sean goces o penas.

Yo, muy bien aquí, papacito, aprovechando las tijeras tan buenas que mandó, pues diariamente voy a cortar flores con ellas.

Hoy he cortado una ramita de jazmín del que trajo la Adriana, que viene del que Ud. le formó a ella en Nos. ¡Qué rico estaba! ¡El mismo tan fragante! Está muy bonita la planta, dígame así.



Comunidad Carmelita del Convento de la Santísima Trinidad.
Sentada, 2ª de derecha a izquierda, María de la Trinidad (Elisa Santa María Sánchez). 1923.

Adiós mi querido papá, y mamá también, para los dos y para mis hermanos va mi corazón junto con todos sus deseos.

Su hija MARIA DE LA TRINIDAD
Carmelita

J.M. + J.J.
Pax Christi

Valparaíso, marzo 31 de 1921

Papacito mío:

En una nueva Pascua le escribo; tanto tiempo hace que no estaba con Ud., puedo decir, pero aquí va mi corazón; ya lo veo de vuelta en la casa, y a la hora en que le escribo ya habrá dado su vuelta por el jardín viendo la vida de cada una de sus plantas y quizás estará en el escritorio trabajando, ya que me dice en la suya que ni siquiera aquí en Viña ha podido descansar como lo hubiera querido. Yo también voy a entrar al escritorio a conversar con Ud. y le llevo un poquito de la paz y gozo que parece entrara por la ventana a la celda, creo que le gustaría; el silencio que reina es envidiable.



Ignacio Santa María Márquez de la Plata en su escritorio, Santiago ca. 1920.

¡Pascua!, ¡cómo pasan los años! O quién sabe si estará descansando un poquito en la silla de balanza tan apetecida por nosotros y que tantas y tantas veces la íbamos a buscar, leyendo o atendiendo a todos los que lo van a buscar. No me diga que no estoy con Ud. parece que en el silencio oigo sus palabras de bondad y de cariño y yo le contesto que más que nunca le estoy unida ahora, pues lo voy convenciendo mucho más; antes de irse de aquí no más, me mandó un recuerdo de esta tierra, esas peonías, vamos a ver que flores les veremos; yo ahí le contestaré. Más tardesito seguiré conversando, ahora me voy a cumplir con mi deber, después vuelvo, así que casi le digo espéreme; por carta parece que una se atreve a todo, a lo menos yo; ya vuelvo papacito y acaban de dar las ocho, así que los encuentro a todos juntos a mi mamá, a mis hermanos, a los colegiales que seguramente están en su otra casa, como ellos dicen, el recuerdo de Domingo, sus cartas tan noticiosas las que demuestran sus propósitos como me dice; yo también recibí unas tarjetas, muy cariñosas y noticiosas de él, me gustaron mucho, me hacía el efecto que una mano firme las había escrito, siempre lo recuerdo mucho; tengo que ir a buscarlo más lejos; y a todo esto, espero que todos estén buenos sintiendo el provecho de la costa, a mi mamá la encontré muy bien cuando la vi aquí y a todos los demás también. Quizás habrá creído que he estado enferma por la ausencia tan larga, pero no, estoy muy bien, mi vida siempre igualita, la vida de la Carmelita no es moderna papacito, no sabe cuánto me recuerda

la que me ha contado de su vida de niño, la que llevaba mi abuelita; cuando Ud. la acompañaba a tomar mate, nosotras también tomamos ya ve.

Pasando a lo del doctor, que ya se me acaba el papel, no sabe cuanto se lo agradezco y tanto que ha costado, ya que ha habido una mala inteligencia, me parece, pero todo me dice lo ha dejado arreglado y una vez más se me revela lo que es Julio ¡tan completo! Yo realmente le debo, papá.

Adiós querido papá. Buenas noches. El papel y mis letras borroneadas le llevan todo mi cariño.

MARÍA DE LA TRINIDAD
Carmelita

Santiago, abril 14 de 1921

A Sor María de la Trinidad
Carmelita Descalza
Valparaíso. Cerro Larraín

Mi querida Elisa:

Hago a un lado tareas y trabajo para conversar contigo. No me ha acompañado la suerte, a este respecto, durante los meses de este año ya corridos. Me halagué, cuando estuve en Viña, en que podría verte. Cada vez que formé el propósito de hacerlo, mi corazón no me acompañó. Su agitación me deprimía y me hacía imposible la subida al Convento, aun subiendo lo más en auto. Hube de doblar mi cabeza y resignarme, en lo que puedo (pues no lo puedo todo), a no verte. Y llegada luego la Cuaresma, han transcurrido días, meses sin saber nada de ti. ¿Te extrañará te diga que mi espíritu y mi corazón protestan de ello y no pueden conformarse? Bien sabes que ni tiempo ni cosas pueden borrar ni alejarte del lugar que ocupas en el corazón, en los cariños, en los recuerdos de tus viejos. Allí vivirás, como has vivido antes y siempre, no obstante cualquiera amargura o penas de la vida.

Cuando así pensaba y discurría mi espíritu, llegó a mis manos tu carta de 31 de marzo. ¡No he de decirte! Bastará que te exprese que, a medida que la vista iba recorriendo sus renglones, sentía latir tu corazón y como tu cariño se explayaba libre y franco hasta hacerme latir el mío. De mis ojos, te lo confieso, corrieron dos lágrimas, no de pena, sino de profunda satisfacción de padre. Te sentí a mi lado. Tuve la ilusión de haber encontrado de nuevo a mi Elisa, con todo su cariño, con toda su afición.

Y comprenderás cuanta gratitud puede haber en mi corazón para todos Uds. porque, igual a ti, son los recuerdos cariñosos de Domingo que me llegan desde tan lejos como han sido los de Adriana y Emilia, cuando han estado separadas de la casa y como son los de Alfredo, cuando breve tiempo nos separa. ¿Qué más grato puede haber para Josefina y para mí que haber

logrado formarles con iguales cariños que son prenda de sólida familia y de mutuo cariño entre Uds. tan indispensable para las travesías de la vida. El cariño de hermanos, cuando es cierto, es el único seguro; una vez que nos llega el momento de partir. Creo que, aun ausentes, hemos de contribuir, desde allá lejos, a que este mutuo cariño de Uds. persista como hasta hoy, leal y abierto.

Y en este momento, a medida que escribo, me parece que tu espíritu viene hacia mí y me envuelve, diciéndome lo que tantas veces he leído en tus ojos. Y cuando así pienso y cuando así siento, hay tranquilidad para mí, que tanto he anhelado y anhelo la felicidad y contento de mis hijos. Bien nos entendemos.

En la casa no hay novedad. Tu mamá sigue bien, con su vista bien baja. Ya su espíritu se va impregnando de la oportunidad de operarse. Creo que no habrá de tardar mucho tiempo en que se haya resuelto con toda su libre convicción. Deliberadamente no he querido hacerle presión alguna, sino que lo resuelva por sí. Me he concretado cuando ella me ha hablado, a confortarle diciéndole la verdad. Estoy convencido que tendrá éxito favorable. Es buena, es todo corazón y no ha hecho ni hace mal a nadie. Tiene derecho a que se le vuelva la vista. Yo lo espero.

Toda la demás de la gente anda como sabes. El hotel ha tenido y tiene dos alojados colegiales. Raquelita tuvo supuración en el otro oído. Está ya bien. Según el doctor tenía un pólipo en el tímpano que le extrajo. Hoy, que la ha visto por segunda vez después de su extracción, dice que está bien. ¿Será esta herencia del abuelo, aunque yo nunca he tenido supuración, ni dolor ni ruidos en los oídos? ¡Quién sabe!

Aunque lejos del mundo, no ha de estar fuera de camino que algo te diga sobre la crisis que aflige al país. La baja de cambio y la situación general va produciendo la liquidación de especuladores y jugadores de papeles y puede afectar, en condiciones probablemente graves a algunos de los bancos, si bien es de esperar no haya fracaso que afecte a todos y tenga repercusión en la moneda del país. Pero, es seguro que el Estado vivirá en déficit (ojalá fuera sólo este año). La situación apena, y apenará más porque la liquidación va dejando a la vista cuan extenso es el mal de especulación. Aun en personas que debieran hacerlo y que podíamos creer ajenas a este vicio, y desgraciadamente también la falla moral de esos especuladores que aparecen recurriendo a todo medio incluso la apropiación de bienes ajenos, para siempre quedar de espaldas. [texto ilegible] de personas ¡para qué las nombro! Y quién sabe de cuántas más, a medida que el tiempo vaya transcurriendo. El año va a ser duro.

De Domingo seguimos recibiendo noticias frecuentes en forma que son halagadoras. Ha estado muy bien de salud. Se le nota contento y con energía para el trabajo. Para incorporarse a la Universidad en que estudia hubo de dar tres exámenes previos. En dos obtuvo la primera votación y en el tercero, la segunda. Me previene que este tercer examen hubo de darlo sólo por

recuerdos, pues no tuvo a la mano ningún texto (que estaban aquí en Santiago). Es gracia que así haya conseguido, sino la más alta votación, la segunda.

¡Como corre el tiempo! Luego, Domingo terminará ya su primer semestre en la Universidad yankee. Se ha granjeado la estimación de profesores y gente y me trae toda tranquilidad a mi espíritu como hombre y como estudiante. Salió de aquí muchacho bueno, regresará hombre empeñoso y enérgico y bueno también.

Ya voy camino de folleto. Uds. tienen el arte de hacerme correr la pluma cuando converso con Uds. Ya vendrán en el jardín tus flores y las mías. Para otra vez. Va todo el corazón de tu viejo

Papá

J.M. + J.J.
Pax Christi

Valparaíso, 22 de mayo de 1921

Mi querido papacito:

Hoy, día de gran fiesta para nosotras, pues es la de nuestro titular, voy a robarle un ratito para llegar hasta Ud.; su carta papacito me trae tanto cariño, tan sincero, ¡ojalá pudiera corresponder algo siquiera a tanto como les debo! Me dice, que su corazón no le dejó subir hasta aquí, su deseo que llena papacito y no lo dudaba, estamos un poco arriba, la subida no es así no más y se puede decir que lo que es camino, no hay.

Por carta de la Adriana, que es la última que he recibido, sé que todos están buenos, me dice además que ha hablado con el doctor, respecto a la operación de mi mamá, y me agrega que dado el poquito, se puede decir, de diabetes que tiene mi mamá, es más conveniente operarle primero un ojo no más, muy buena me parece esta determinación y por otro lado, si se pudiera, mejor sería pasar por todo de una vez; en fin resolverán lo que sea más conveniente, no lo dudo; triste debe ser sentir que se va perdiendo la vista, así comprendo que a mi mamacita le tome un poco el ánimo su enfermedad ¡pero no es menor prodigio llegar a recuperarla! ¡Que Dios se la conceda!

De Domingo, buenas noticias, me dan, estudiando de firme; ya pronto sale a vacaciones, solito se va a encontrar, le aseguro que vuelo a acompañarlo, lo mismo le pasará a Ud. y ya lleva un semestre de clases me dice; pasa bien ligero el tiempo ¿no es cierto?

Y, así pienso, ya el jueves el Nachito hace su Primera Comunión, como van creciendo mis amiguitos, creo que ese día mi corazón va a dar una arrancada y depositar un beso en esa frente pura ¡oh!, que así se quedara ¡"en el día de su Primera Comunión"!



Ignacio Santa María Márquez de la Plata y su mujer Josefina Sánchez
ca. 1920

Quisiera tener su edad y volver a hacerla, recuerdo que me acompañó papacito; Ud. va a ver al Nachito o más bien quién sabe si él va a verlo.

Pasando a otra cosa papá, me habla de la situación financiera porque pasamos, que mala la cosa, parece que todo va maleando también, conciencias y todo lo demás, y triste son las decepciones, de lo más triste que hay y en materias de esta clase, creo que será donde más abundan, más triste aún; y bien caro, está todo, hay precios de algunas cosas que casi se puede decir asustan y por otro lado hay que mirar las cosas como están ¿adónde vamos a ir a dar?

Antes de concluir voy a pedirle, una cosita, si tuviera algún revólver que no le hiciera falta, aunque no sea muy bueno, pues es para el cuidador que hay en el sitio sin edificar, es muy bueno y nos ha pedido uno para defensa, por si acaso, porque nada, nada ha sucedido, no vaya a creerlo así; pero este cerro es sólo en la noche y más vale ser precavida, como se dice, no me vaya a mandar cosa muy buena ¡con qué confianza le pido, quizás es demasiada! Adiós, mi querido papá, ahora voy a seguir con el Nachito aunque sea cortito le voy a escribir. Hasta donde mi mamá también quiero llegar muy luego. Adiós. Reciba como siempre todo el cariño de su hija

MARÍA DE LA TRINIDAD
Carmelita

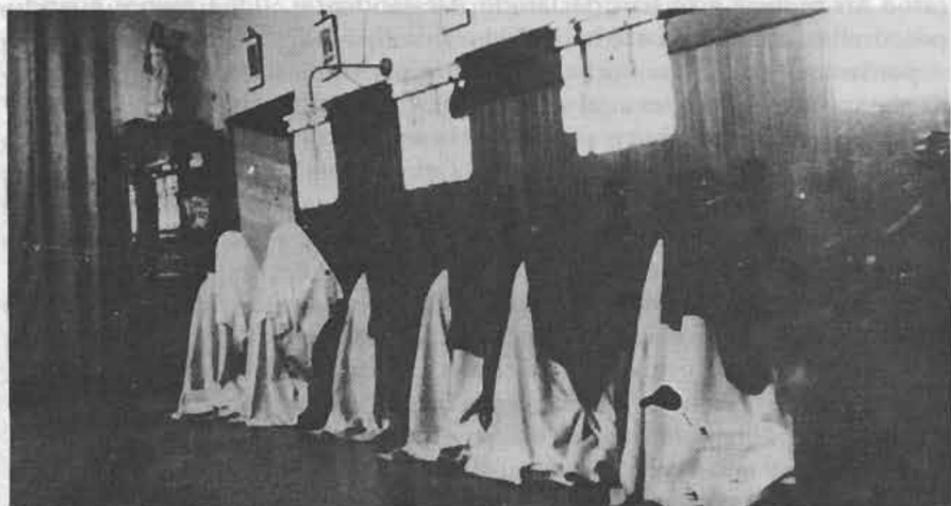
J.M. + J.J.
Pax Christi

Valparaíso, 4 de junio de 1921

Papacito:

¿Qué le diré? Todavía nada le había dicho y ya llegó el revólver aquí, no me disculparé con el tiempo, pues bien se dice que cuando se quiere todo se puede, pero hay veces que éste pícaro falta y aunque sean unas cuantas letras quiero que ellas le lleven todo lo que quiero decir, no sabe cuánto se lo agradezco y no sólo yo, pues las madres también; pues en estos tiempos, no es broma la cosa; y Ud. nos va a resguardar bien por si acaso, pero es tranquilo aquí papacito, son muy buenos con nosotras.

Las instrucciones que nos dan muy buenas también, para conservarlo bien, está todo muy bueno y Julio con su voluntad de siempre ha sido el encargado de buscarlo y mandarlo dejar. ¡Qué bueno es! y me parece que lo veo siempre tan bien dispuesto. No sabe cuánto se lo agradezco ¡Que Dios se lo pague también! Todo está muy bueno papacito yo sé de allá viene, de su corazón tan generoso le vuelvo a repetir ¡Qué Dios se lo pague! Nadie se lo puede pagar mejor, así que buenas noches, me voy a rezar el Oficio y



Rezando el Santo Oficio. Comunidad de Carmelitas del Convento de la Santísima Trinidad, Cerro Larrain Valparaíso ca. 1924.

quiero que mañana sin falta, le lleve este papelito todo lo que no le sé decir junto con todo mi cariño y a mi mamacita también.

Su hija

MARÍA DE LA TRINIDAD
Carmelita

Santiago, junio 9 de 1921

A Sor María de la Trinidad
Carmelita Descalza
Valparaíso. Cerro Larrain

Mi querida Elisa:

Hace días que tenía sobre mi mesa tu carta de 22 de mayo para escribirte. Hasta que me ha sorprendido, sin hacerlo aún la cartita de 4 del presente. Se me ha juntado trabajo urgente para los Concha. Relación de escrituras algo delicadas y juntarse seguido vapores que llevaban correspondencia a Estados Unidos que debían llevar carta a Domingo, remesándole fondos. Y creyendo, cada día, tenía tiempo para escribirte al día siguiente, he llegado hasta hoy, como si fuera aquel famoso despacho del dicho vulgar: hoy no se fía, pero mañana sí. En fin, parece que hoy pago deuda, que es deuda del corazón.

En el primer momento de recibir la tuya del 22, exclamamos: se adelan-

taron las monjas y se han declarado Alessandristas. ¡Qué menos cuando procuraban armarse! Así lo hace "la querida chusma" de aquel caballero. Ya suponíamos que cada monja había hecho iguales indicaciones y que allí había un campo de agravantes cual se reía más y Emilia la primera, figurándose verlas en ese campo de tiro al blanco. Ha servido de juerga el pedido tuyo, hasta saber para qué objeto se le hacía. Celebro que Julio haya andado listo y las haya satisfecho. No sé lo que les haya escrito; pero a mí me dice que les ha prevenido que no vaya a suceder que cuidador y revólver emprendan vuelo y no se les alcance.

Basta de jaleo y vamos a otra cosa. La camelia está como pocas veces. Empezaron a salir flores desde los primeros días de mayo, y son tantas que llega a parecer que estuviera cubierta con un manto de armiño. ¡Son tan blancas! Se parecen tanto al alma de mi madre y también a la tuya. Cuando, después de almorzar, miro una a una esas flores creo conversar con mi madre y contigo. Este año agregó el recuerdo de Domingo que la celebraba tanto como tú y yo, o más bien para ser justo tanto como cualquiera de los de esta casa. Tan unido está a ella cariños y recuerdos. Y como éstos las flores abren en profusión y cada una sin una mancha, sin una sombra. Deben ser, seguramente, nacidas del corazón de la planta. Ya empiezan abotonar los jacintos que a ti te gustaban, sencillos y fragantes. Cuando ya abran y den su fragancia, ¡cuán cerca de mi corazón te traerán! Cariños de la vida que surgen y ruedan día a día hasta que nos llegue la hora suprema. En fin.

De Domingo hemos tenido noticias frescas, si así se pudiera expresar. Ha llegado un norteamericano que, en unión de su familia, le han atendido mucho en Schenectady. Es un caballero llano y estimable. Nos trajo una pequeña encomienda de Domingo con pequeños recuerdos y cariño; entre ellos papas de gladiolos y paquetes de semillas de flores. Nos dijo que estaba muy bien de salud, muy acreditado y estimado de los profesores de la Universidad, pues había llegado allá muy bien preparado y era un alumno trabajador y distinguido. Así debe ser, pues, según nos dice en sus cartas, y nos lo confirma este señor, ha recibido una distinción [texto ilegible] Estados Unidos que se otorga al recibir el título o después. Se la han dado a Domingo antes de concluir el primer semestre en la Universidad y antes de recibirse desde que no podrá hacerlo hasta fines de mayo o junio de 1922. Es decir la recibe un año antes de lo que ordinariamente se conceden según lo explica un diario de Schenectady se la han dado porque ha hecho estudios, originales de Domingo, sobre cierta clase de motores eléctricos.

Ya calcularás como ha latido el corazón de estos viejos, a quienes se les justificaría, si se pusieran orgullosos.

Aquí no hay novedad de salud en la familia. Todos buenos. Tu mamá bien y en muy buenas condiciones para operarse, según nos dice Oyarzún. Su ánimo lo tiene resuelto para la operación, pero aún no ha resuelto cuando.

Aquí vimos en días pasados al oculista Stolting. Fue de la misma opinión de Thierry que podía operarse ya. Pero se ha dicho que este alemán, que

estuvo durante toda la guerra en hospitales alemanes, ha vuelto raro e impresionado con los horrores que ha debido y tenido que ver. Esto ha hecho vacilar a tu mamá. Casera y querendona de la casa, como es se resiste a ir a Valparaíso. Yo creo que le entra por mucho el que allá no sentirá a todos a su rededor. Sabes cómo le gusta estar en medio de todos. Yo le dejo libertad, porque quiero que vaya llevada por sí misma. Le he protestado que no debe pensar en gastos, porque hay como cubrirlos y aunque, no hubiera, yo lo obtendría puesto que se trata de su salud y de su bienestar.

La operación no puede hacerse en los dos ojos a la vez. Hecha en uno, debe esperarse algunos meses para hacerla en el otro. En uno está la catarata más avanzada que en el otro. Así se haría en el primero, dejando el otro para más tarde.

Nacho estuvo feliz el día de su Primera Comunión.

Me he reído y gozado con tu carta a tu mamá, que yo le leí. Me parecía verte entre nosotros dos hablando todo lo que te venía a la mente cuando estabas alegre y contenta. Sabías que había dos corazones que eran tuyos. Te vi en la carta como eras, cuando eras chiquilla dicharachera. Y aunque teníamos los ojos húmedos, tu mamá reía y yo también reía. Así es la vida.

Ya va larga ésta y no quiero que quede interrumpida hoy. Que vaya hoy, para que no corra riesgo de otras demoras y llegue luego allí el corazón que tanto te quiere de este tu viejo

Papá

J.M. + J.J.
Pax Christi

Valparaíso, 28 de julio de 1921

Mi querido papacito:

Hace tiempo que no le escribo y ya se acerca su día; quiero llegar hasta su corazón y darle un abrazo muy estrecho y decirle todo lo que no sé y quisiera decirle; parece que callado habla mejor el corazón; bien sabe con qué cariño voy a llegar hasta Ud. el domingo, junto con todos los míos voy a estar a su lado; siempre lo recuerdo tanto; no sabe el 16, día de la Santísima Virgen, cuanto los recordé, porque no se me olvida que Ud. celebra a mi mamá en ese día también, yo no sé si mi abuelito lo celebraría entonces. Ahora le voy a mandar este regalito, no me lo vaya a rehusar, sea bueno, guárdelo; no me mire a mí al recibirlo, sino que vea a mi abuelita que se lo trae; a ella no le diría que no, ¿no es cierto? yo quiero papacito que Ud. también lo tenga, el mismo que llevo en mi santo hábito ¡el Santo Escapulario! perdóneme todo lo que le digo, pero cuando se quiere se habla con el corazón... mis manos están muy tontas este año, era de esperarlo...

Me habla en su última que la camelia está preciosa, blanca, alba, como

siempre que flor tan pura, más se habrá desarrollado la planta ya está arraigada bien en casa como de quien viene y parece que la Emilia la ha querido imitar en sus flores artificiales pues me mandó unas bastante bien imitadas pero ¿quién podrá igualarlas? recuerdo en este momento una poesía de unos de los libros de lectura en que estudiamos. Hay rosas blancas / las hay más bellas / pero como ellas / ¿dónde hay mejor? Igual cosa se puede decir de la camelia.

¿Y cómo le ha ido con el frío? Mucho los he recordado, pues cuentan que ha sido muy guapo en Santiago, cuentan que aquí hacía años, y no sé cuántos ha, que no había habido uno como éste, pero ya se puede decir que ha pasado. ¿No se han resfriado? Mi mamacita, ¿todavía no resuelve nada definitivamente? Estará esperando que pase el invierno, será para septiembre; pero estoy muy contenta porque me dice que está en muy buenas condiciones para operarse; y las noticias de Domingo ¡tan buenas! Cuánto me alegro, pero qué ganas de verlo llegar, va a aprovechar muy bien su estadía por allá ¡cuán contentos habrán estado! pero hace falta ¿no es así? He visto a la Emilia, hablando inglés, diré con el caballero norteamericano, haciendo los honores; a todo le hace mi querida Emilia.

Bueno, adiós papacito mío, buenas noches, hasta el domingo, a todos muchos recuerdos, y para Ud. créame que va aquí todo mi corazón y que como nunca lo recordaré.

Su hija

MARÍA DE LA TRINIDAD
Carmelita

Santiago, agosto 10 de 1921

A Sor María de la Trinidad
Carmelita Descalza
Valparaíso. Cerro Larrain

Mi querida Elisa:

En su día llegó tu carta del 28 y con ella, tu cariñoso recuerdo. Sé, y nunca he dudado, que guardo mi lugar en tu corazón del que, a pesar de los pesares, nada me borrará aunque a veces mi cariño se queje, de lo que mi corazón llama injusticia. En medio de todo el 31 me acompañaba tu recuerdo, como me acompañaba Domingo desde allá lejos. A todos los sentía a mi lado. ¿Cuántas veces más estaré entre Uds.? Cada día es un día menos. Espero que habré de ver a Domingo premiado por su contracción y trabajo y abierto ya su camino en la vida. A lo que parece, regresado a Chile tendrá un puesto principal en el Ferrocarril a Valparaíso cuya vía va a electrificarse. Desde ya hay voz unánime en que este chiquillo, por su inteligencia, por su carácter y por su contracción se abre su camino por sí mismo y se lo abre

ancho. ¡Dios lo bendiga! Y más en estos tiempos en que tantos claudican y arrojan a la calle honradez y honestidad. Los yankees que han venido de allá, se deshacen en elogios de Domingo. No sabe este chiquillo como hace latir de contento a sus viejos y a los suyos.

Me has mandado un regalo y parece has temido que pudiera no aceptarlo, pues has invocado la memoria de mi madre, que sabes se encuentra viva en mi corazón y en mi cariño, pero no lo necesitabas. Un cariño tuyo, cualquiera que sea la forma que adopte, tendrá siempre mi aceptación porque de todos modos tendrá algo tuyo y tendrá un recuerdo que ha partido de tu corazón. Lo conservaré como desees, ya que él es semejante al que tú llevas. Pero no nos equivoquemos, mi querida Elisa, tú y yo tenemos nuestro camino por nuestro libre albedrío, respetado mutuamente, porque él es el respeto nuestro, de nuestra propia conciencia y de nuestra estimación propia. No nos afecta el respeto humano, sino nuestro propio respeto. Así como he conservado lo que mi madre quiso, conservaré al lado mío lo que tu quieras. Unos y otros darán fe de mi cariño invariable y nada más.

Te he dicho más arriba que mi corazón se queja, a veces de lo que llama injusticia. ¿No crees que me asiste razón cuando veo que, estando escasas de papel y sobres, no lo pides? Voy a buscarles o encargará a Emilia lo haga. Puede que así, no seas tan parca en tus cartas, que las de los que va corrido del año no alcanzan a ocuparme los dedos de una mano.

Llego a creer que juzgues posible que el tiempo, que siempre es destructor en su obra, pueda aceptar olvidos. Si así fuere, sufres error. El corazón de padre, al menos como yo lo entiendo y lo siento; vigila y aletea momento a momento. Puede hacerse el disimulado, puede aparentar para que otros aplaquen recuerdos y dolores, pero momento, día a día va allí donde están los hijos y espera cariño, recuerdo y ansias de vivir en aquéllos a que dio vida. Si supieras como se esperan tus cartas, a igual que las de Domingo, como entre cada palabra y entre cada renglón se ve y se siente lo que las palabras no pueden decir, seguramente habrías ya pedido más papel de cartas. Bien sabes que no podré olvidarte, no podré vivir sin tu recuerdo, a menos que mi cerebro me llevase a ser recluso de la Calle de los Olivos o de la Calle de la Maestranza. Y esta doble alternativa no la deseo. Vivir leso o loco lo juzgo la mayor desgracia. Aquí he tenido que interrumpir esta carta para continuarla en la tarde de hoy 12. Los tribunales me han tomado en engranaje.

Vuelvo a insistirte en que nada podrá no digo borrarte ni empalidecerte siquiera en mi corazón. Soy en esto hijo de mis padres, especialmente de mi madre. Vivimos siempre arraigados en su corazón y sólo nos pidió cariño que lo tuvo absoluto y completo de todos nosotros. Yo quiero y siento lo mismo.

Creerás que día a día, cuando salimos al jardín, después de almorzar, cada uno se acerca a los jacintos sencillos, aspira su fragancia, ninguno les toca ni dice nada, pero la impresión del rostro y de los ojos dice: son los de

la Elisa. Y así viven y han ido aumentando sus varas; con un recuerdo más diario, que vuela hacia ti.

Ya están marchitas las últimas camelias. Se han ido hasta otro año en que las volveré a ver si Dios quiere. Así recibía mi abuelo Santa María las buenas noches y el hasta mañana de mi padre. La magnolia stellata ya está en toda la fuerza de su inflorescencia ¿No parece a veces, que sentimos todos un andar ligero de pies sin ruido, de alpargatas que pisan suavemente y viene junto con nosotros a gustar de la tan suavísima fragancia de esas flores al calor de medio día? ¿Quién será?

Y así cada flor, en otro jacinto, un gladiolo, un nardo, una peonía traen alternativamente un eslabón, las no interrumpidas cadenas.

Ya parece que el frío fuerte se quiere ir. En el día, se siente temperatura [texto ilegible] de agosto. Las mañanas frescas y las noches frías; pero ya no se parecen en nada a las de junio. Más o menos hemos escapado bien de las gripes con alguna cama y algunos remedios. Yo pude felizmente cortarla, cayendo y levantando en la semana pasada. Me enseñó el año pasado en que me tuvo mes y medio tosiendo días y noches. No deseaba volver a la misma. Algún día me hizo bailar mi máquina, aunque no como en años pasados. Ha pasado todo y estoy en mi centro como de ordinario, listo sí a todo llamado.

Tu mamá sigue con la vista bajando lentamente. Nada ha hablado aún de operarse. Como te he dicho otras veces, yo no quiero presionarla, quiero que vaya con toda su voluntad. La ha hecho trepidar algunas cosas de los médicos y algunas referencias a ellos. Así las cosas es preciso que venga la calma para que resuelva ella tranquilamente. Yo mismo, a veces, trepido. Les he oído a los doctores que ya se puede operar, pero oigo también a personas operadas en Europa, por especialistas, que han esperado la pérdida completa de la vista para operar. Esto mismo me hace abstenerme de hacer observación alguna a tu mamá, que no ha perdido la vista del todo. Esperar algún tiempo más; aunque puede sea inútil para alejar aún más todo temor en la operación, no tiene inconveniente alguno a mi juicio.

Ya voy a llenar seis carillas de papel. Que viejo tan escribidor va a decir la Madre Superiora, que entiendo lee primero las cartas. ¡Qué hacerle, mi querida Elisa! El cariño no se manda ni se mide en manera alguna. Va en ésta todo el del corazón de tu viejo

Papá

J.M. + J.J.
Pax Christi

Valparaíso, 21 de agosto 1921

Mi querido papacito:

Ahora voy a contestarle ligerito papacito; ya no lo voy a hacer más, y más larguito también; me culpo un poco de haber sido más lacónica este año,

pero ya se acabó y voy a dejar hablar a mi corazón. No crea que ha sido falta de confianza, como lo ha creído, que no le halla pedido papel para escribirle, no lo he creído necesario, nada más, porque ¿no me dirá?; voy de lo más pedigüña, pero sé también, que pido a quienes sé que nunca dicen que no; ya que me dice que me va a mandar, todo me parece muy bien y más que sé que Ud. me lo manda lleno de cariño; muy bien venido será, como todo cuanto viene de allá.

Ahora que le diré, tengo grabado en mi corazón sus palabras de su última carta "que vamos por distinto camino" ésta es mi pena papacito, no hay más que un camino; voy a abrir un poquito este corazón tan cerrado, me voy a sentar a su lado y le voy a contar si supiera que varias veces en mi vida pasada llegaba hasta donde Ud., le hubiera mostrado mi corazón, necesitaba y pedía intimidad, soñaba con tenerla con Ud. me atraía y quería tener confianza íntima con Ud. volvía atrás; mi corazón se cerraba, sentía que no me iba a comprender, no se podía; comprendo que el verdadero cariño pide la intimidad; es lo que mi corazón ha deseado y me parecía que sólo con Ud. podía tenerla; ahora parece que lo que no hice lo quisiera hacer, colgarme de su cuello, estrecharlo contra mi corazón y acercarlo bien a mí, y en el silencio profundo dejar que se penetren nuestros corazones, ¡oh! si pensáramos igual quiero hacerme la ilusión, y juntos camináramos en la vida, íntimamente unidos por la misma fe, ¡oh! mi corazón ha sentido esta separación en el cariño de quien tanto, tanto, quiero... mi corazón pide mucho, es que cuando se quiere de veras no se contenta con poco; sentirse comprendida en el cariño, tener esa intimidad con mi papá, mi sueño, me atrevo a decir; mucho he hablado, me desconozco y nada le he dicho que estoy tan contenta, me dice ha pasado, puedo decir, muy bien el invierno, que ya se va, ¡qué bueno! Mi mamacita puedo decir que bien, cada día queriéndola más, con su vista ya tan poquita, y ¡así me ha escrito! realmente mi corazón ha sentido el efecto de esta muestra que me ha dado.

¡Qué le diré de Domingo! cada día lo recuerdo más, ha sido y es muy cariñoso conmigo, cartas y tarjetas he recibido constantemente, ¡cómo lo echarán de menos! pero también el contento que les proporciona y a todos, lo va recompensando; pero parece que mi corazón lo llama, miro el puerto, de aquí salió y lejos está, deseo como todos lo desearán, que llegue y que trabaje aquí, como me dice, cerquita lo tendré, viajando creo que está, pues su última es de Washington, si no me equivoco, me habla de un parque a la orilla de un río, y así es la vista de la tarjeta también, muy bonito me dice. ¡Cómo aprovechará de todo lo que va admirando! Me da una nueva dirección, y yo casualmente acababa de escribirle a la anterior, pero creo que quizás luego empezarán las clases otra vez en la Universidad y volverá allí.

Me dice mi mamá bien, esperando, con santa paciencia, puedo decir, porque quién sabe si le convendrá esperar que ya nada vea como me dice, quién sabe si será más seguro, aunque yo confío en N. Señor, que va a quedar bien buena; espero verla con sus ojos bien buenos ¡cuánto lo deseo!

Recordando estoy a los chiquillos y a los papaes y abuelitas, también, hoy 21, como ha caído en día domingo se habrán celebrado mitad en cada casa, ya van creciendo, ya están crecidos más bien dicho, me parece mentira, olvido que los años pasan también por mí, me parece que no pasan papá, cuesta creer que se va caminando para la tumba diré en verdad, pero cuando pienso que esta vida va a pasar que va a llegar la vida verdadera, tengo que aprovechar los años, no sé cuantos me quedan, me fui con mi tema de años, diré, y quisiera que los chiquillos no crecieran, que siempre recibieran regalos de niños, no de grandes; mi corazón sueña con lo imposible; es que le temo tanto al mundo, más al de hoy día.

En un día lindo le escribo, ya asomando la primavera, aunque pocas flores hay todavía en el jardín, pero el cielo azulito, el mar así mismo, los volantines que ya comienzan, pajaritos nuevos que no deja de haber con su cantito tan lindo, todo contribuye a gozar de la naturaleza y puedo decir a gozar del día tan lindo y me encanta cuando los días domingos son lindos, parece que así todo alaba más al Señor. Me dice que allá los jacintos están muy lindos ¡y rosados! que con ellos todos me recuerdan; son pícaras las florcitas pero y los recuerdo más, no anda tan lejos, pensando que voy a hacer una arrancadita a aspirar su perfume y si me atreviera... a cortarlos y en cada uno de ellos traerme un corazón querido.

Adiós papacito, ya no me voy a portar más mal, voy a concluir porque también le voy a escribir a mi mamá y aquí junto con la suya va la de ella también le lleva ésta, más que nunca todo mi corazón que tanto desea conversar con Ud. como con nadie lo ha hecho. Lo abraza estrechamente su hija

MARÍA DE LA TRINIDAD
Carmelita

Santiago, agosto 28 de 1921

A Sor María de la Trinidad
Carmelita Descalza
Valparaíso. Cerro Larraín

Mi querida Elisa:

Por carta de Emilia has de estar impuesta del fallecimiento de Elías. Duerme al lado de sus padres. Ha concluido su tarea en la vida muy temprano. [texto ilegible] había cumplido 46 años. Aquí formó hogar severo y ejemplar, siempre hará falta ya que quedan tantos niños chicos. Estoy cierto que Marta Cerda sabrá mantenerlo como es debido, pero sería mejor la presencia del padre. ¡Qué hacerle! Ha muerto un hombre profundamente honrado y un enérgico trabajador. Deja fortuna a los suyos y no hay en ella una sola especulación: sólo hay trabajo honrado y tenaz. En ello fue hijo de su padre. Qué



Patio interior del Convento del Cerro Larraín, Valparaíso.

te he de decir; cuando sabes el cariño y estimación que nos merecía ya que era justo acreedor. Con nosotros fue siempre tan cariñoso.

Al lado de esta pena, tenemos también la preocupación del estado de Eduardo Castillo. Yo me temo aquí un pronto fin. Su estado de diabético es muy avanzado. Últimamente, ha tenido acetona que es manifestación gravísima. Se le ha producido unas hinchazones en un pie, de aquellas que en los diabéticos concluyen en gangrena, que ha debido abrirse con un tajo no pequeño. Tendrá para un mes o más, si no hay tropiezo. Está sometido a un régimen estrictísimo de alimentación. Hace dos o tres días que se levantó para cambiar de posición, manteniéndose sentado con su pierna estirada. Bastó ello sólo para volver atrás en su pie. Tiene estricta prohibición de levantarse. Su estado de flacura es notable. Se le viene produciendo desde el año pasado. Para mí, lo peor en su completa honradez y seriedad, es el clavo moral que los actos de los niños mayores le martirizan día a día. Y esto no tiene remedio.

Con profundo cariño y con todo el anhelo de mi corazón leí tu carta del 21. En sus renglones y entre sus líneas sentía como vibraba tu alma y como latía tu corazón. Y cuando esto se siente, puedo decirte que se te comprende ampliamente, sin que yo vea motivos para que cosa alguna impida o perturbe nuestro cariño y nuestra confianza. Discrepancia alguna, que sea honrada y nazca del corazón y de la inteligencia, puede alterarlos o modificarlos.

Muchas veces, antes, cuando te veía tomar tu vía, me pregunté a mí mismo si debía o no intervenir. Siempre mi contestación fue negativa, no obstante que mi corazón se angustiaba de penas. En corazones y almas honradas no cabe imposiciones. No las aceptan unos ni deben procurarlas los otros. La vida y la propia estimación y honradez así lo exige.

Si consideramos bien las cosas, somos en esta vida navegantes en nuestra propia nave que cruzamos el mar de la vida como los que cruzan el extenso y proceloso mar. Día a día salen de los puertos terrestres navegantes que, con un mismo rumbo, o con rumbos semejantes, o con rumbos distintos llegan todos al mismo puerto de destino. Cada uno encomiará y persistirá en su rumbo estimándolo mejor que el seguido por los otros. Discutirán y aún se acalorarán, y ojalá no pasen de allí, pero siempre quedará el hecho que todos ellos llegaron al puerto de su destino.

Me viene en mentes que Jesús dijo: Dejad a los niños que se acerquen a mí. No hizo distinciones. Llamaba así a los niños de sus prosélitos, a los niños de fariseos, a los niños de los grandes samaritanos, a todos niños sin excluir a ninguno de su reino. También me viene a la memoria: *Gloria in excelsis Deo et in terra pax hominis bonus voluntatis*. Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de voluntad. No se excluye a nadie. Se pide buena voluntad. Tú y yo, mi querida Elisa, somos hombres de buena voluntad y merecemos la paz en la tierra. La tenemos porque nuestra conciencia puede en nosotros, alejándonos de hacer el mal e incitándonos a hacer el bien.

Navegamos en vapores de distinta línea, para llegar al mismo puerto. Yo no lo dudo. No en vano mi conciencia me alumbró, me lleva al bien y me aleja del mal. Es ella la que me ha impedido ser mal hombre y ha hecho de mí, como lo creo, un hombre de bien, un hombre de buena voluntad.

No tengas pena y abre siempre tu corazón a quienes te quieren y sabes cómo te quieren. Yo respeto profundamente tu criterio: jamás podría concebir que error, digo si lo hay porque la estrechez de la percepción humana puede dar apariencias donde no la hubiera, en mí o en ti pudiera afectarnos si él, a existir, fuera sincero y honrado. No puedo concebir un Supremo Hacedor que dé a los hombres un mismo elemento para apreciar las cosas, la inteligencia y la inteligencia en ti y en mí, aunque en diversas variedades, aplique soluciones diversas a apreciaciones diversas de lo que el mismo hizo diverso. Yo digo que no. Serán diversos para los hombres de bien y para los malvados. Hasta hoy soy hombre de bien, como lo eres tú. Y bien sabes que siempre se entienden bien y mantienen confianza entre sí los hombres de bien.

Yo veo desde aquí tus movimientos de cabeza, veo la expresión de tus ojos, veo tu juicio y yo me digo: a pesar de todo, nos comprendemos y nos queremos. Está bien porque yo te siento en mí, a la vez que allí me sientes a mí. Sigue tu vía, contenta, tal como tu conciencia te lo indique. La he respetado y la respetaré. Pero que no se borre de tu corazón la de tus viejos de cuyo hogar fuiste parte y parte querida antes e igualmente querida después.

No dudes de la bondad de Dios. Ha de ser mucho más bondadoso que nosotros.

Esta carta ha seguido una vez cerrada la de Domingo. Hemos tenido sucesivamente cartas de él hasta el 4 del presente. Está bien. Escandalizado con el clima y con el costo del dólar. Este ha sido de tal manera que hoy nuestro peso vale 9 centavos de dólar. El verano allí de calor y tormentas, en que llueve agua tibia, le hace decir que los veranos de Santiago son una delicia y una primavera al lado de aquéllos. Parece que así como le tocó un invierno suave, ha tenido que soportar un verano muy ardiente. Está bien de salud y siempre animoso y trabajador como profundamente cariñoso.

El domingo pasado, Adrianita cumplió 14 años. Ha crecido mucho. Como los domingos almuerzan aquí, fue convenido que se le invitarían a tomar onces a sus amiguitas. La casa estuvo de jolgorio, pues se reunieron doce niños. Parecían una bandada de pájaros que gorjean al venir el día. Corrían y gritaban. No hubo pieza que no cayese bajo su dominio. Su alegría era comunicativa. Hubieras visto a tu mamá que a pesar de sus canas, parecía niña entre ellos, preocupada de que se divirtieran y pasaran bien ¡Cómo hay contrastes en la vida! En la noche del día siguiente nos faltaba Elías.

Allí, por lo que veo, están ya en plena primavera. Envidio las flores que me encantan la vista y me encantan el alma. Míralas también que en ellas, una vez más, encontrarás el cariño y el recuerdo de este tu viejo

Papá

J.M. + J.J.
Pax Christi

Valparaíso, 3 de octubre 1921

Mi querido papacito:

Se ha pasado el mes y nada he sabido de casa; hay ratos que ha llegado a preocuparme, pero lo he desechado no pensando más bien lo que no sé; así que quisiera que ésta ¿qué quisiera? le llevara, pero antes de decirle que... voy a hacer una arrancadita a la huerta y voy a traer un ramo de farolitos, para que ellos con su blancura lleven todo lo que quisiera ¡qué lindos están papá!, ¡si los viera! que flores tan agradecidas y ¡tanto que duran! y tan tiesecitos, sus varas bien altas y delgaditas; yo no sé si será el viento o el riego lo que los doblega un poco y algunos se quiebran ¡cuánto han servido! Hizo muy bien en mandar para acá; las peonías están muy bonitas, espero las flores, a ver que irán a decir, éstas también hablan ¿no es cierto? Le estoy escribiendo en un domingo, un poquito triste, puedo decir, no hay sol, que todo lo alegra y no siento el tirantear del hilo de los volantines, que hay días en que es bien continuo; debe de ser que no hay nada de viento, sólo la

cornetita de los heladeros llega hasta mí, porque en este cerro se usan estas cosas de tiempos pasados y mejores, no hay duda.

No me puedo olvidar de mi tío Eduardo, papá, realmente que no es nada de broma lo que tiene, y unido a lo demás se agrava más aún la cosa ¡oh, que lo siento! ¿Y mi mamá?, ¿todavía no ha tomado ninguna determinación? Me figuro cuán apenada habrá estado con la muerte de mi tío Elías. ¿Y Domingo?, ¿ya habrá vuelto a la Universidad otra vez? A seguir sus estudios. Me dice que le ha tocado un verano tan guapo que le hacen decir que los de Santiago son deliciosos. Bien dicen que tenemos un clima ideal que no lo sabemos apreciar bien, hay que dejarlo para saber lo que es ¿qué diré yo de la costa cuando todavía es más suave? tenemos que dar gracias a N. Señor no más, por todo lo que nos ha dado.

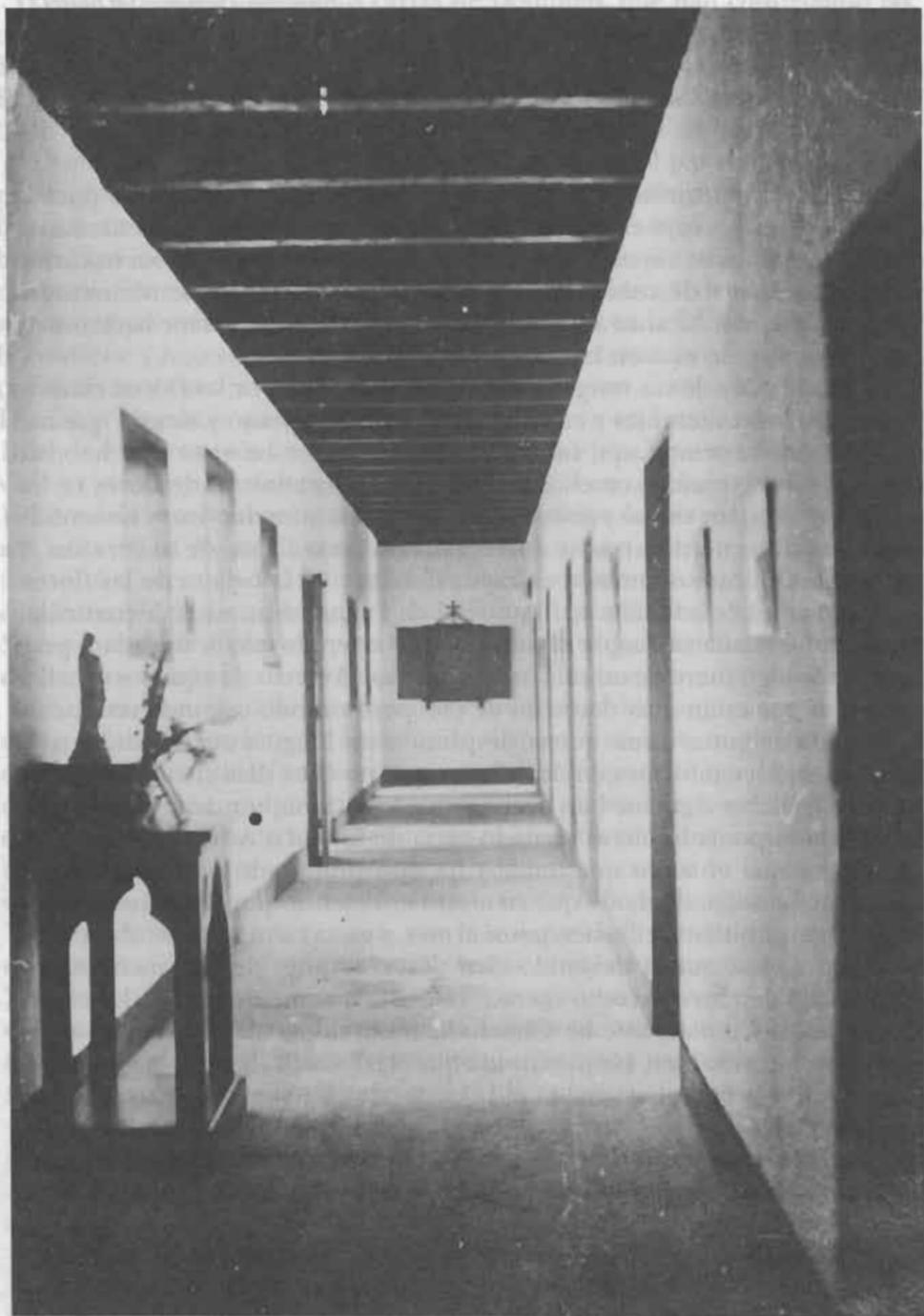
De repente se me cierra el corazón papacito, pero no quiero hacerlo, porque no debo hacerlo con mi papá que es tan bueno, así que sigo con la misma confianza; hay ratos no que pienso ¿quién sabe que le habré dicho? Estoy muy sermoneadora, voy a tratar de corregirme; dice que me ve mis protestas de cabeza... ¡sí papá! es que lo quiero mucho.

¿Y la Adriana?, ¿salió de la calle Santo Domingo? Así la embromaba yo cuando le escribí; y se fue lejitos, contentos estarán los niñitos, seguramente tendrán más donde jugar y la calle es bonita, pero están mucho más lejos de la casa del abuelito, eso sí; por otra parte se acercan de los colegios; todo no se puede juntar no más y ya hay tres colegiales ¡parece mentira! Sólo la Raquelita queda de regalona ¿y como habrá seguido?, que nada he sabido. ¡Y la Nana con 14 años!, ya en camino a niña grande, me dice ha crecido mucho, contenta estará, pues ya no la embromarán con que se iba a quedar chica.

Ésta la he interrumpido y la sigo hoy martes, en una noche de primavera, puedo decir, con una temperatura agradable, no hace ni frío ni calor, cierto es que ya estamos en octubre también, ¿cómo pasan los años? El fin del año ya viene ligerito con su Pascua. Estoy como los niños, pensando en la Pascua, pero no es por los zapatos en la chimenea, no crea, pues las alpargatas (que saldría gananciosa si las pusiera pues cabría más), siempre quedan en su sitio, esperando la hora de levantada del día siguiente y chimenea aunque la buscara por todo el convento, no la hallaría, a no ser la chimenea gratis, el solcito que calienta porque la pura verdad que no las necesitamos, la costa tiene sus buenas ventajas; pero me he ido con las chimeneas, quién sabe a dónde voy, por pensar en la Pascua, pero antes viene el Mes de María ¡Cada uno con sus gustos!, dirá mi papá cuando lea estos renglones...

Quiero concluir y decirle buenas noches, que salga mañana, y no se embrome más ésta, para que le lleve junto con muchos saludos para todos, todo el cariño que sabe siempre le tiene su hija

MARÍA DE LA TRINIDAD
Carmelita



Corredor de la enfermería. Convento del Cerro Larrain de Valparaiso ca. 1924.

A Sor María de la Trinidad
Carmelita Descalza
Valparaíso. Cerro Larráin

Mi querida Elisa:

Recibí el 6 tu cariñosa carta del 3. Demoró en bajar de arriba, pues la continuaste el 4 y bajó el 5. Como siempre se esperan con ansias tus cartas que traerán noticias tuyas. Y cuando en ésta, como en otras, brota tu cariño y veo tu corazón al descubierto, no necesito expresarte lo que sentimos todos y lo que yo siento. Alcanza a darme gozo cuando tus palabras me hacen verte como eres y como eras en la casa.

Gozo cuando de tus renglones salta el entusiasmo por las flores, cuando las miras y las contemplas y cuando agradeces el contento y alegría que nos dan. Aún no tenemos aquí faroles en flor, pero los he visto y te he visto frente a ellos, gozando con ellos y sirviéndote para adornos de flores en los altares. Y como soy celoso y goloso de cariño de los míos, he visto y he sentido que venía tu recuerdo y que se apresuraba un poco el latir de tu corazón. Y así nos comunicamos también en la luz del día y en la belleza de las flores.

En la salud de la familia no hay novedad. Tu mamá sin nada de particular y sin resolver nada aún sobre su vista. Yo no he tenido mayor novedad, pero he andado algo fuera de mi centro: me hace así el efecto de aquellos caballos cableados que están muy derechos de pie, pero cuando caminan renguean. Esto unido a algunas tareas quiero desprenderme luego, a otras pedidas para luego (como ser informes en derecho) y que muchos días el cuerpo no me inclinaba a hacer algo, me han hecho pasar los días sin tomar la pluma para escribirte. Suponía hubieras recibido carta de Emilia o Adriana.

Parece que el suero que tomaba ha sido preparado últimamente con alguna deficiencia, de modo que su efecto era menor que el que necesitaba. Algo así como quién recibe cien pesos al mes, y gasta ciento veinte: al concluir los cinco meses, queda debiendo cien pesos después de los cinco, me he encontrado deudor. Necesito suero o remedio que me dé más de los ciento veinte pesos. Últimamente he tomado la antitirridina alemana, que ya hay aquí, y me ha caído bien. He procurado que el Dr. Cádiz, que antes preparaba el suero, y lo preparaba bien, en el Instituto de Higiene, me [texto ilegible] suero en [texto ilegible] y fresco y con la [texto ilegible]. No lo tendré antes de la segunda quincena de noviembre. Mientras sigo con el alemán, en la esperanza de seguir pagando mi deuda, y así afirmándome como antes, si Dios quiere.

Quedas así instruida en lo cierto para que no te preocupe cualquiera noticia que te den o llegue.

Eduardo Castillo, hace días que no le veo, parece que hubiera mejorado un tanto; pero lentamente y no, a lo que entiendo, en forma que importe una clara afirmación de salud.

Hace pocos días recibimos cartas de Domingo, que han confirmado las noticias que de él nos trajo Eugenio Videla, noticias de [texto ilegible]. Nos dijo estaba muy bien. Ha reanudado ya sus cursos y trabajando con tesón. Sus cartas casi no parecen de Estados Unidos, sino que fueran, como las tuyas, algo, como decimos vulgarmente, desde la vuelta de la esquina.

Aquí el Consejo de Ferrocarriles se ha fijado en él para designarle inspector del material eléctrico que debe entregar la Westinghouse que electrificará la línea a Valparaíso. Le ofrecen un puesto de confianza y responsabilidad que le honra; pero creo yo, sin perjuicio que él resolverá, que no le conviene. Sus cursos no concluyen hasta junio próximo. Y deberá contar con algún tiempo más para obtener su título y trabajar en la fábrica, todo lo cual le conviene y necesita. Ocupado de esto no puede estar pendiente de vigilar construcciones en otro lugar. Se resentirían ambas cosas con perjuicio de Domingo. Por otra parte, le exigiría permanecer en Estados Unidos hasta 1924, lo que creo, por su correspondencia no acepta. Y yo me digo que si su viaje se prolonga ha de ser con más provecho. Si en octubre o noviembre de 1922 concluye todo su programa en Estados Unidos, le vale más que quedarse allí hasta 1924. Vaya a Europa, donde tiene cosas que ver y aprender, por unos 6 ó 7 meses, y le tendríamos de vuelta en marzo o abril de 1923, en condiciones más favorables para su trabajo. Yo me inclino a este programa. Siempre será de beneficio para él que se hayan fijado en él para un cargo de responsabilidad y de confianza, aunque le renuncie o no le acepte.

Con mi corazón abierto, dentro del cual nada hay o queda, que no sea cariño, el mismo cariño que has sentido siempre a mi lado, te digo y te repito que nada tienes que te haga cerrar tu corazón, o figurarte que hayas podido decirme algo que pudiera molestarme, como me dices o puede entenderse que me dices. Aleja de tu espíritu y de tu corazón toda zozobra, toda preocupación. Sabes bien que mi espíritu es abierto y carece de las estrecheces de criterio. Sabes que, sin temor acoge y recibe todo lo que quiera decirsele. Y sabe todavía, con más certeza, con más seguridad, que todo lo que venga de ti tiene el santo sello de tu cariño y más santo de tu bondad de corazón. De estar tú tan cierta, como lo estoy yo. ¿Por qué, entonces, torturas tu espíritu. Ábrelo sin temor, mi querida Elisa. Precisamente, llegas más al fondo de nuestros corazones cuando sentimos que piensas y nos hablas sin reservas, ni cortapisas, pues sentimos así que eres para nosotros lo que has sido y serás para tus viejos. Puedes decirme todo lo que quieras, que siempre me darás gusto. Aunque te parezca extraño, yo me creo conocer bien tu corazón y más aún tu criterio y tu inteligencia. Viejo ya y profundo cariño para los míos, solemos tener más vista y más intuición.

Mira con qué gusto te he leído discurrendo sobre Pascuas. Me ha parecido verte chiquita y me he pensado que, grande como eres, das su verdadero sentido a las Pascuas. Hay siempre en ellas, el espíritu de la alborada, como cuando nace el día, que debe recibirse con alegría para la labor cotidiana. Todo trabajo debe empezar con la alegría en el corazón y la energía que

impone que la lucha es diaria y habrá de terminar con sacrificio propio para bien de quienes amamos y queremos; para bien de la sociedad en que vivimos, ya que el trabajo moraliza, ya para bien de la humanidad, ya que la alegría de las Pascuas, en beneficio de ella, ha de concluir con la crucifixión. Y uniendo y uniendo ideas, llegaríamos, es muy posible, por vías diversas, al mismo punto. Los zapatitos en la chimenea es el símbolo de la inocencia de alma que tanto quiso quién llamó los niños hacia sí. Y cómo laten esos corazoncitos chiquitos que, aunque suelen sentir a su lado las miserias de la vida, cuando no hay familia que los proteja, miran al cielo confiados y sin amargo deajo.

Pascuas, Pascuas parecen sonar al oído como un llamado a los hombres para alzarse sobre la animalidad y pasiones que se anidan en sus pechos.

Concluyo porque ya el papel no da y porque es preciso que llegue a ti, todo el cariño de siempre de tu viejo

Papá

ACTA DE PROFESIÓN DE MARÍA
DE LA TRINIDAD

Monasterio de Carmelitas Descalzas de la Sma. Trinidad —Valparaíso-Chile—. Acta de la Profesión Solemne de la Hermana María de la Trinidad. —En el Monasterio de Carmelitas Dzas. de la Stma. Trinidad, de Valparaíso, a diez y nueve de Mayo de mil novecientos veintidos, previa la tercera aprobación del Capítulo de dicho Monasterio y con la licencia del Prelado Ordinario, en la forma que prescriben los Sagrados Cánones y las Constituciones por las cuales se rige este Monasterio, la religiosa de votos simples Sor María de la Trinidad, chilena, llamada en el siglo doña Elisa Santa María y Sánchez, hija legítima del señor don Ignacio Santa María y de la señora doña Josefina Sánchez, nacida en Santiago el veinticinco de noviembre de mil ochocientos ochenta y seis, que vistió el Hábito el diez y ocho de Mayo de mil novecientos diez y ocho y emitió sus votos simples el diez y nueve de Mayo de mil novecientos diez y nueve, hizo su profesión solemne, gobernando esta Arquidiócesis el Ilmo. y Rmo. Señor Arzobispo Doctor don Crescente Errázuriz, en manos de N^a Rda. Madre Priora Sor Inés de Jesús, en presencia de la Comunidad Reunida en la Sala Capitular del Monasterio, y no hizo testamento por carecer de bienes de qué disponer. —Ha hecho la profesión con las siguientes palabras: “Yo, María de la Trinidad, hago mi profesión y prometo obediencia, castidad y pobreza a Dios Nuestro Señor y a la Gloriosa Virgen María del Monte Carmelo, y al Ilmo. y Rmo. Señor Arzobispo de la ciudad de Santiago, Doctor Don Crescente Errázuriz, y a sus sucesores, según la Regla primitiva de dicha Orden, que es sin mitigación hasta la muerte. —Vota mea Domino in conspectu omnis populi ejus, in atrús domus Domini—”. Para la debida constancia, se ha extendido la presente acta que firman las infrascritas. —María de la Trinidad, Carmelita—. Inés de Jesús, Priora. —Eufrasia de Jesús, María y José, Subpriora—. Como Síndico del Monasterio de Carmelitas Descalzas de la S.S. Trinidad reconozco la autenticidad de las firmas que preceden. —Santiago, treinta de Agosto de mil novecientos veintidos—. Manuel Foster. —Certifico que la firma del documento adjunto, Manuel Foster, es la del actual Síndico del Monasterio de Carmelita Descalzas de la Santísima Trinidad en Valparaíso—. Santiago, cuatro de Septiembre de mil novecientos veintidos. —Miguel Miller S., Secretario—. Hay un timbre seco que dice: Secretaría Arzobispal de Santiago de Chile. —A solicitud de don Alfredo Santa María, protocolizo con esta fecha el documento precedente, el cual dejo agregado al final de mi Registro de Instrumentos Públicos

del Quinto Bimestre del año en curso, bajo el número tres. —Santiago, seis de Setiembre de mil novecientos veintidos—. E. Altamirano T.

CONFORME. —Santiago, seis de Septiembre de mil novecientos veintidos.

E. ALTAMIRANO

PUBLICACIONES RECIENTES DE LA DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS 1990-1991

BIBLIOTECA NACIONAL

- Revista *Mapocho*, N^{os} 29 y 30. Primer y segundo semestre de 1991 (Santiago, 1991).
Referencias críticas sobre autores chilenos. Años 1982 y 1983, vols. XVII a XVIII (Santiago, 1991, 556 págs. - 1991, 430 págs.)
- Gabriela Mistral, *Lagar II* (Santiago, 1991, 172 págs.).
Geografía poética de Chile (Santiago, 1991, 111 págs.).
- (Catálogos de exposiciones).

- Chile y Australia en el Pacífico, mar del nuevo mundo* (Santiago, 1990, 39 págs.).
La palabra de España en América (Santiago, 1990, 99 págs.).
Balmaceda y su tiempo (Santiago, 1991, 51 págs.).

CENTRO DE INVESTIGACIONES DIEGO BARROS ARANA

Fuentes para la historia de la república.

- Vol. I *Discursos de José Manuel Balmaceda*. Iconografía (Santiago, 1991, 351 págs.).
Recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V.
- Vol. II *Discursos de José Manuel Balmaceda*. Iconografía (Santiago, 1991, 385 págs.).
Recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V.
- Vol. IV *Cartas de Ignacio Santa María y su hija Elisa* (Santiago, 1991, 156 págs.).
Recopilación de Ximena Cruzat A. y Ana Tironi.

Colección sociedad y cultura

- Jaime Valenzuela Márquez, *Bandidaje rural en Chile central. Curicó, 1850 - 1900* (Santiago, 1991, 160 págs.).

COORDINACIÓN DE MUSEOS

- Boletín del Museo Mapuche de Cañete*, N^o 5 (1990).
Boletín del Museo Mapuche de Cañete, N^o 6 (1991).
Comunicaciones, Museo de Concepción, N^o 5 (1990).
Comunicaciones, Museo de Concepción, N^o 6 (1991).
Anales, Museo de Historia Natural de Valparaíso (1987).
Museos, Departamento de Museos, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, N^{os} 7 y 8 (1990).
Museos, Departamento de Museos, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, N^{os} 9, 10 y 11 (1991).

MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES

(Catálogos de exposiciones)

Dale Chihuly, esculturas en vidrio (Santiago, 1990).

Artistas italianos hoy (Santiago, 1990).

La pintura en Francia: Una nueva generación 1984-1988 (Santiago, 1990, 24 págs.).

José Venturelli: 45 años de pintura 1943-1988 (Santiago, 1990).

Museo Abierto (Santiago, 1990, 48 págs.).

La ecología en el arte (Santiago, 1990, 21 págs.).

El acero en la escultura (Santiago, 1990).

Guayasamín (Santiago, 1990).

X Festival Franco/Chileno de video arte (Santiago, 1990, 109 págs.).

Mujeres en el arte (Santiago, 1991).

Conservación y restauración, dibujos italianos del Renacimiento (Santiago, 1991, 37 págs.).

22 pintores latinoamericanos (Santiago, 1991).

Ruta 5, pinturas en la carretera del pintor Gonzalo Habaca (Santiago, 1991).

Alberto Ludwig (Santiago, 1991).

Cuatro pintores ecuatorianos (Santiago, 1991, 19 págs.).

Museo de la solidaridad Salvador Allende (Santiago, 1991, 37 págs.).

MUSEO HISTÓRICO NACIONAL

Chile: país minero. Historia del mineral de Las Condes (Santiago, 1990).